

Tratos de favor y clientelismo político en democracia. Dos estudios de caso Galicia y Norte de Portugal

Paulo Jablonski Garcia

Dirección

Dra. Teresa San Román

Dr. José Luis Molina

Departament d'Antropologia Social i Cultural

Facultat de Filosofia i Lletres

Propuesta de tesis para optar al grado de Doctor
en Antropología Social y Cultural
Universitat Autònoma de Barcelona

Abril, 2009

Capítulo 6.

Procesos electorales

As eleições haviam terminado e o varredor há mais de duas horas que com a vassoura empurrava os boletins de voto para o canto da sala.

Os boletins, agora inúteis, avançavam contra vontade, para o canto, como se fossem guardanapos sujos e não papéis determinantes para um certo país numa certa altura. Eram empurrados como lixo. O senhor Kraus observava todo o espectáculo, melancólico

Gonçalo Tavares (2005: 62)

6.1 Mondariz

Acabamos de ver cómo la relación de los administrados con la Administración se define en base al modelo de poder. El camino que se fomenta desde el ámbito municipal en la relación administrados/administración traza una serie de pasos que van desde el celador o alcalde de barrios hasta el alcalde, mediando, sobre todo en la democracia, algún concejal. Desde la parroquia, este sendero dibuja una línea ascendente pero, si tomamos la perspectiva del gobierno municipal, nos encontramos con un trazado diferente. En sentido descendente, las líneas de cada parroquia forman un entramado reticular que tiene al gobierno como epicentro. Cada parroquia es la extremidad de un gigante arácnido político. El desarrollo de los procesos electorales no es ajeno a este entramado reticular. En ellos se manifiestan las conexiones e intensidades de la red de relaciones de la estructura de intermediación. No se trata de una red metafórica sino unas relaciones que reproducen los pasos que siguen los mandatos municipales y, con ellos, los caminos que guían todos los procesos electorales.

Veremos como en cada paso de estos procesos (elección de la candidatura, campaña electoral y votación) con sus particularidades, existen ligazones con el modelo de relación. En los procesos electorales se activan los círculos de las formaciones políticas visualizándose su proyección en la comunidad. Las elecciones constituyen un proceso en el que se aprecia con claridad lo que Claudio Lomnitz-Adler define como “la tensión entre las prácticas ‘racional-burocrático-democráticas’ y las prácticas basadas en principios particularistas como la amistad, el parentesco y las lealtades personales” (1992: 297, citado por Gledhill, 2000: 182). De un lado, la normativa del proceso electoral y, por el otro, la adaptación al modelo de relación. La sola atención a los mecanismos institucionales o normativos de aproximación al electorado nos sitúa en un escenario imaginado por el Derecho que dista del vivido por las personas.

En este apartado nos proponemos realizar un recorrido por los procesos electorales de Mondariz durante el periodo democrático¹⁸⁹. Nos aproximaremos describiendo y analizando un proceso electoral compuesto por la sucesión de todos los procesos electorales previos que poco a poco se irán introduciendo y trenzando en el texto. La secuencia histórica seguirá el ritmo de una goma elástica, es decir, hiendo y viniendo en el tiempo, sin necesidad de respetar la sucesión lineal de los años. Los temas que relacionan los procesos electorales con el eje de la investigación nos ayudarán a seguir el hilo de la argumentación.

Al analizar cada uno de los pasos del proceso electoral, observaremos cómo los vínculos programáticos, aquellos que “sitúan a la práctica política en términos de distribución de beneficios y costes entre los electores, mediante políticas públicas y criterios objetivos y universalistas, sean o no votantes del partido” (Máiz, 2002: 4)

¹⁸⁹ El periodo comprende desde las primeras elecciones municipales de 1979 hasta los comicios de 2003.

se rinden ante los vínculos clientelares que priman la particularización de las relaciones políticas y el intercambio directo entre administración y ciudadanía. En este capítulo veremos como una serie de prácticas asociadas a las campañas electorales acercan los vínculos entre actores a modelos de relación clientelar. Atenderemos a la distribución territorial de la candidatura en la que la asociación geográfica de cada persona candidata cobra más importancia que la asociación a su propia opción partidaria. Analizaremos la campaña electoral y sus prácticas asociadas como el reparto selectivo de voto y un fenómeno particular, el *acarrexo* de votos: transporte de electores a los colegios electorales por parte de afines de una opción política.

Cada una de estas prácticas se entrelazan en el proceso electoral y su tratamiento diferenciado es meramente analítico. La distribución territorial de las candidaturas está ligada a la personalización de la campaña donde el reparto selectivo de votos es fundamental y base para el *acarrexo* que presenta un alto grado de territorialización. Todas ellas en conjunto forman la práctica de los procesos electorales en los que centraremos las próximas páginas. En el capítulo diferenciaremos la labor de la oposición y del partido de gobierno para ir descubriendo similitudes y diferencias en sus prácticas. La elección de la candidatura, la campaña electoral y la jornada electoral serán los apartados que desarrollamos a continuación.

6.1.1 Elaboración de las candidaturas

Comenzamos por el principio de todo proceso electoral, la elección de las candidaturas. Esta es una cuestión que resulta importante en la que pondremos el acento en la geografía político-electoral que relaciona la distribución territorial de las candidaturas con la estructura de intermediación analizada.

6.1.1.1 “Parroquialización” de las candidaturas

En Mondariz, al igual que en otros municipios, es común referirse a los concejales del partido en el gobierno asociándolos a la parroquia en la que residen. Así, el concejal Fulano se convierte en el concejal de la parroquia A y no el concejal del partido B. Esta denominación está en clara sintonía con los referentes de la estructura de intermediación. Un concejal es, al mismo tiempo, representante de un partido en una corporación municipal y representante de un grupo de vecinos definidos territorialmente por la parroquia. El sistema electoral vigente establece que cada elector elija una lista cerrada de personas pertenecientes a un partido. Una vez elegidas, es el pleno de la corporación quién designa al alcalde que forma gobierno. El censo electoral se divide en diversas circunscripciones bajo el criterio del número de votantes. El voto que se deposita en la urna no elige a una persona, sino que elige

a un grupo de personas sujetas, en principio, a una disciplina de partido. En el contexto no urbano gallego es frecuente que las circunscripciones coincidan con las parroquias del municipio y esto refuerza la identificación con un territorio con claras connotaciones identitarias.

He aquí un primer desfase entre el marco racional-burocrático y la concepción popular de las instituciones. Un análisis estrictamente institucional o ajeno al contexto de relación administrados-administración obviaría un elemento central en la dinámica política local. *La parroquialización de las candidaturas es una adaptación del significado y valor de la parroquia en el campo etnográfico, con independencia del reconocimiento jurídico-administrativo que dicte el derecho administrativo, al juego político-partidario-electoral*¹⁹⁰. La asociación de personas y parroquias es posible gracias al trabajo etnográfico en el campo. No queremos dejar de reiterar las ventajas que ofrece el método etnográfico para el análisis del clientelismo político.

En este apartado nos acercaremos al proceso electoral desde la observación participante. Procuraremos desvelar los significados de las prácticas asociadas a este proceso en el marco del contexto etnográfico tomando mano de resultados electorales, consultas en los archivos municipales así como en la realización de entrevistas. Afrontar este tema requiere diferenciar el plano formal de descripción de las instituciones electorales y prácticas asociadas del plano empírico de las mismas. Poco nos dicen las reglas del proceso electoral y, en cierto sentido, podemos obviarlas si no fuera porque son tomadas como argumentos políticos en el debate electoral local. El caso que se nos presenta es un claro ejemplo de la distancia que existe entre la administración imaginada por los legisladores y la habitada por los administrados.

En las primeras elecciones municipales de 1979, Mondariz estaba dividido en tres distritos que suponen un total de nueve mesas electorales. Meiol agrupaba a Mouriscados y Queimadelos mientras que Riofrío acogía a los electores de Frades. En el resto coincidían circunscripción y parroquia. En el año 1991 se mantienen los tres distritos pero el número de circunscripciones aumenta. Cada parroquia cuenta con su propia circunscripción electoral. Sólo en el caso de la villa de Mondariz existen dos mesas electorales debido a la concentración de población. En la actualidad esta división sólo se mantiene en las elecciones locales. En el resto de votaciones, los habitantes de Queimadelos votan en Meiol. La primera parroquia no llega a las 150 personas.

Las candidaturas que se presentan en las sucesivas convocatorias responden a este modelo territorial. Uno de los criterios fundamentales a la hora de confeccionar las listas es el de cubrir un candidato por parroquia. El partido tiene que contar con un referente en cada parroquia y lo que es más importante en términos de estructura

¹⁹⁰ Rodríguez Campos documenta esta relación en una parroquia del norte de Galicia (1983: 278-279).

de intermediación, la parroquia tiene que contar con un referente en el Ayuntamiento. La presentación de las candidaturas también responde a este esquema. Analizando las candidaturas electorales entre 1987 y 2003, todas ellas poseen miembros de, al menos, diez de las doce parroquias del municipio.

La propaganda electoral refleja, a su vez, el peso que los partidos dan a la procedencia de sus candidatos. En las elecciones de 2003, tanto el BNG como el PSOE, editan un programa electoral de ámbito municipal y, junto a ellos, uno por cada parroquia. En el caso del PSOE, se trata de una cuartilla. En el anverso figura la foto de la candidata y en el reverso los compromisos con la parroquia de turno y una foto de la persona candidata. Como pie de foto aparece el nombre y el epígrafe “candidata por” y la parroquia. En el caso de la parroquia de Mondariz, se diferencian los distintos barrios. En el programa general figuran las fotos de toda la candidatura y como pie de foto no constan sus nombres sino el lugar de residencia. El BNG, a forma de cuaderno a DIN A-3, edita un programa general y, para cada parroquia, uno de similar formato con una foto en portada de la persona candidata por la parroquia.

En la propaganda del resto de convocatorias existe una desigual mención a las parroquias aunque se mantiene la distribución de los candidatos. La consulta del archivo personal de Alfredo Lage Barros nos permitió acceder a la propaganda electoral desde 1987, momento en el que la oposición política en Mondariz obtiene representación institucional. Como ejemplos de la asociación de candidaturas y territorio podemos mencionar la propaganda del PSOE de 1991 que incluye separatas para cada parroquia. El caso más visual es la propaganda del PNG¹⁹¹ de 1987. Presentan un mapa de Mondariz dividido por parroquias y de cada una de ellas sale una línea que nos lleva a una foto de los candidatos.

Hasta ahora nos hemos referido a los grupos de la oposición. En cuanto al partido de gobierno, no observamos diferenciación territorial en su propaganda electoral. En cambio, existe una estrecha relación entre candidato y territorio. Si comparamos la composición de las corporaciones anteriores a la instauración de las elecciones con aquellas a partir de 1979, observamos que la presencia de personas residentes en parroquias diferentes a la de Mondariz (Tabla 6.1) aumenta considerablemente.

¹⁹¹ Partido Nacionalista Galego en la actualidad está integrado en el BNG.

Tabla 6.8 Distribución territorial de los ediles (1971-2003)

Año	Corporación	Parroquia de Mondariz ¹⁹²		Otras parroquias	
		Núm.	%	Núm.	%
1971	10	6	60%	4	40%
1974	10	6	60%	4	40%
1979	13	5	38,5%	8	61,5%
1983	14 ¹⁹³	4	28,6%	10	71,4%
1987	15 ¹⁹⁴	7	46,7%	8	53,3%
1991	14 ¹⁹⁵	6	42,9%	8	57,1%
1995	13	6	46,1%	7	55,9%
1999	14 ¹⁹⁶	7	50%	7	50%
2003	13	5	38,5%	8	61,5%

Fuente: AMM. Elaboración propia.

La tendencia es clara, al tiempo que disminuyen los ediles residentes en la parroquia de Mondariz, aumentan aquellos que lo hacen en las restantes. El cambio en la balanza coincide con la celebración de las primeras elecciones. Desde este momento, la presencia de ediles residentes fuera de la villa es mayoritaria, si exceptuamos la legislatura de 1999-2003 en la que su número es parejo. El resto de legislaturas presenta una presencia de concejales residentes en las parroquias siempre superior al 50% llegando a cuotas superiores al 70% en el mandato 1983-1987.

Estos porcentajes reúnen a todos los miembros de las corporaciones, pero si los comparamos con la tabla 6.2 en la que sólo constan los ediles pertenecientes al gobierno municipal, observamos como la presencia de las parroquias es mucho mayor. En este caso, el porcentaje más bajo de la democracia es siempre superior al 60%. Vemos como la aportación más numerosa de personas de las parroquias es del grupo de gobierno. Esto no sólo es debido a que su presencia en términos absolutos en la corporación sea superior sino que en términos porcentuales, aporta más concejales procedentes de las parroquias.

¹⁹² En este apartado se incluyen a aquellas personas que residen fuera del municipio de Mondariz (Mondariz Balneario o Vigo) pero que proceden de la parroquia de Mondariz. Esta nota se mantiene para todas las tablas que se centren en cuestiones de residencia.

¹⁹³ El 30 de diciembre de 1986 toma posesión José Tato Rey. AMM 1.1/9/3(p. 39).

¹⁹⁴ El 25 de octubre de 1987 toma posesión Antonio Álvarez Toucedo por el grupo de AP. AMM 1.1/9/3 (p. 55). El 7 de febrero de 1991, cinco meses antes de las siguientes elecciones, toma posesión por el grupo del PSOE José Manuel González Estévez. AMM 1.1/9/3 (p. 140).

¹⁹⁵ Poco después de la constitución de la nueva corporación toma posesión por el PSOE Argentina Cousiño Duarte, la primera mujer que ostenta un cargo institucional en la historia de Mondariz. No contamos con la fecha exacta de posesión ya que en el archivo municipal faltan 10 meses entre 1991 y 1992, prácticamente todo 1992. La primera referencia que tenemos de ella es en la Sesión extraordinaria del 25 de noviembre de 1992.

¹⁹⁶ El 20 de julio del 2000, en Sesión extraordinaria, toma posesión por el BNG Xosé Francisco Barcia Iglesias.

Tabla 6.2 Distribución territorial de los gobierno de Mondariz (1971-2003)

Año	Corporación	Parroquia de Mondariz		Otras parroquias	
		Núm.	%	Núm.	%
1971	10	6	60%	4	40%
1974	10	6	60%	4	40%
1979 ¹⁹⁷	13	5	38,5%	8	61,5%
1983 ¹⁹⁸	14	4	28,6%	10	71,4%
1987	9	3	33,3%	6	66,7%
1991	8	2	25%	6	75%
1995	8	3	37,5%	5	62,5%
1999	7	2	28,6%	5	71,4%
2003	8	2	25%	6	75%

Fuente: AMM, Elaboración propia.

Una comparación entre las candidaturas de las diferentes agrupaciones políticas que se presentan a las elecciones nos muestra como entre los cinco primeros de las listas, es el partido del gobierno el que representa mejor a las parroquias. La tabla 6.3 recoge esta información del periodo 1991-2003 para las organizaciones PP, PSOE y BNG¹⁹⁹. Estas dos últimas formaciones no bajan del 35% de personas de Mondariz en ese grupo de personas. Por el contrario, la balanza del PP es clara, los candidatos en la franja definida como residentes en Mondariz representan el 20% que se traducen a una sola persona, su candidato en ese periodo.

Tabla 6.3 Residencia de los cinco primeros candidatos de las listas electorales municipales del PP, PSOE y BNG (Mondariz , 1991-2003)

Residencia	PP	%	PSOE	%	BNG	%
Parroquia	16	80%	12	60%	13	65%
Mondariz	4	20%	8	40%	7	35%

Fuente: AMM. Elaboración propia.

Para reforzar los datos que acabamos de describir, veamos la tabla 6.4 en la que comparamos las residencias bajo el mismo criterio señalado del grupo de

¹⁹⁷ Mantenemos a toda la corporación ya que en los órganos de responsabilidad constan tanto miembros del grupo de Unión del Condado Independientes del alcalde como de UCD.

¹⁹⁸ A estos comicios electorales sólo se presentó una lista.

¹⁹⁹ Seleccionamos a estas formaciones políticas porque son las que en la actualidad tienen representación institucional. A efectos comparativos comenzamos en el año 1991 ya que es el primer año en el que el BNG obtiene dicha representación.

gobierno y el resto de los grupos de la oposición con independencia de que alcanzaran representación municipal en el periodo 1987-2003. Las diferencias entre los porcentajes de personas candidatas de las parroquias y de la villa de Mondariz que se presentan por la oposición y el PP es notable. Mientras que el partido de gobierno mantiene más o menos los porcentajes de la tabla 6.3, la oposición rebaja la presencia de candidatos residentes en las parroquias en sus listas.

Tabla 6.4 Residencia de los cinco primeros candidatos de las listas electorales municipales (Mondariz, 1987-2003)

Residencia	PP	%	Oposición ²⁰⁰	%
Parroquia	19	76%	36	59%
Mondariz	6	24%	25	41%
Total	25	100%	61	100%

Fuente: AMM. Elaboración propia.

La secuencia de los datos presentada nos muestra como la llegada de la democracia, en términos de residencia de los miembros del equipo de gobierno, invierte la relación de concejales de la parroquia de Mondariz y del resto. *Consideramos que este proceso no es casual, sino que responde a un mecanismo de adaptación al nuevo contexto democrático en el que la permanencia en el poder requiere de una gestión y distribución diferente de los recursos.* El corsé de la estructura de poder y el peso de la Historia no son suficientes para mantener las riendas del gobierno municipal. La inclusión de las elites parroquiales en el seno del gobierno municipal constituye un hecho que nos alerta del exceso de confianza explicativa de las estructuras. Los datos de la tabla 6.2 no ofrecen dudas respecto de la importancia de los enlaces en las parroquias. Con todo, esto no es suficiente para llegar a una conclusión definitiva. Sigamos explorando las relaciones entre la territorialidad y la permanencia de las elites políticas.

La distribución territorial de los candidatos y, en su caso, de los concejales, sigue el esquema de la estructura de intermediación pero, al mismo tiempo, la moldea. Tenemos aquí un elemento fundamental en la democracia mondarizana: la importancia de los concejales como nodos de intercambio. Tal y como veremos, en los procesos electorales las parroquias que cuentan con un concejal entre los miembros del gobierno municipal el apoyo al partido del gobierno será mayor que en

²⁰⁰ Están incluidas todas las formaciones que se presentaron menos Convergencia Nacionalista Galega (CNG) que se presentó en 1991 y de la que no pudimos obtener la información que se compara en esta tabla. Con todo, su presencia no alteraría sustancialmente los porcentajes presentados. Del mismo modo, no incluimos los datos de Centro Democrático del Condado-Mondariz, una candidatura que se presentó en las elecciones del 2003 formada por personas en su mayoría no residentes en Mondariz. Cuando nos refiramos a las candidaturas de los comicios del 2003 obviaremos a esta formación política por ser irrelevante en el tema de estudio.

el resto de circunscripciones. Este hecho se relaciona con su capacidad de gestionar recursos y, por ende, la expectativa generada en la presencia de tratos de favor y, en particular, el establecimiento de relaciones clientelares.

6.1.1.2 Pork Barrel en Mondariz. Resultados electorales y distribución territorial de los ediles

La parroquialización de las candidaturas y del gobierno modifica sustancialmente el significado del sistema de elección y nos obliga a redefinirlo. No es suficiente con una descripción formal sino que es necesario introducir elementos de la interacción de la población con el esquema y viceversa para comprender su conjunto. En sintonía con la estructura de intermediación, el sistema de división de circunscripciones refuerza la aparición de tratos de favor en la medida “en que cada candidato defiende los proyectos que redundan en beneficio de los que electoralmente le han votado” (Corzo, 2002a: 130). Es cierto que no todos los candidatos que se presentan “por” las diferentes parroquias resultan electos pero en caso afirmativo, serían concejales “por” sus respectivas parroquias y su papel, allende las funciones de ámbito municipal, será de intermediario entre la población y los servicios y recursos públicos.

La misma Susana Corzo (2002a: 127-130) aplica un concepto que define una “forma particular de distribuir recursos públicos priorizando más a unas zonas geográficas que a otras en función de la procedencia de los legisladores o de los cargos que diseñan la agenda política”, el «pork barrel». Se trata de una expresión que se utiliza en los EE.UU. “La correlación entre votos al partido del gobierno y el montante económico de inversiones en cada provincia nos verifica el grado de «pork barrel» que se produce. En este sentido el papel de las Diputaciones provinciales, como generadoras de prácticas de «pork barrel», es cada vez mayor. Estas actúan de impulsoras de los candidatos locales a otros ámbitos mayores, utilizando la distribución de recursos públicos en beneficio de su promoción política.” Ya hemos apuntado la importancia de estos organismos en la estructura del PP (Lagares, 1999²⁰¹, 2003). Podemos trasladar el «pork barrel» al nivel municipal. Tenemos pues, que dentro de Mondariz hay doce parroquias y cada una de ellas, con excepciones como acabamos de ver, cuenta con un candidato de cada organización política que se presenta a las elecciones. En el caso de los candidatos electos por el partido gobernante, podremos observar como existe una estrecha correlación entre su presencia en el Ayuntamiento y los resultados en sus circunscripciones.

Comenzamos nuestro análisis en 1987 ya que es a partir de estas elecciones cuando la oposición consigue representación continuada. En ese año AP consigue ocho de los trece concejales de la corporación. Como ya hemos visto, dos de ellos

²⁰¹ Sobre todo el capítulo 2 y 3 (pp. 81-166).

pertenecen a la parroquia de Mondariz, los otros seis, al resto. Las parroquias a las que pertenecen figuran en la tabla 6.5.

Tabla 6.5 Porcentaje de votos del PP en parroquias en las que cuenta con concejales (Mondariz, 1987-2003)

Parroquia	1987	1991	1995	1999	2003
Meirol ²⁰²	51,70	65,45	71,81	56,64	73,29
Riofrío ²⁰³	73,48	60,82	54,03	52,11	64,29
Frades	—	83,06	74,33	74,27	84,34
Lougares	65,87	68,84	66,82	67,34	63,39
Sabaxáns	68,90	63,45	59,04	47,64	58,40
Gargamala	53,85	57,25	52,05	38,40	75,11
Resultado PP	53,31	52,46	49,53	50,64	64,14

Fuente: Ministerio del Interior. AMM.

El conjunto de seis parroquias muestran un comportamiento parecido. En todas ellas apreciamos que el apoyo al partido del gobierno es clamorosamente mayoritario. Supera la media del apoyo que recibe el PP en el conjunto del municipio de Mondariz. En un análisis estadístico vemos que esta media de apoyo al PP en este conjunto de parroquias es del 63,65% y su mediana del 64,29%. El rango de la serie de datos es de 45,94 puntos y su desviación típica de 10,6 puntos indicándonos cierta dispersión de los datos (Tabla 6.6). Leyendo la tabla, apreciamos que el valor más bajo se corresponde con los resultados del PP en las elecciones de 1999 en la parroquia de Gargamala. En esas elecciones esta parroquia no cuenta con un concejal en la corporación. Sin incluir este dato, la media de apoyo se eleva al 64,56%, la desviación típica se reduce a 9,59 puntos y el rango a 36,70 (Tabla 6.7). Con todo, agarremos unos u otros datos, en términos electorales, unos porcentajes de mayoría absoluta incuestionable en un periodo de cuatro legislaturas constituyen datos suficientemente esclarecedores para valorar la hegemonía electoral del PP en estas parroquias. Las dos medias calculadas superan ampliamente la media del 54% de votos recibidos por el PP durante el periodo 1987-2003 en el conjunto del municipio. Ahora analizaremos los datos de la tabla 6.5 comparando el apoyo al PP en las diferentes parroquias con el apoyo del conjunto del municipio.

²⁰² En las elecciones de 1987 la circunscripción incluye Mouriscados y Queimadelos.

²⁰³ En las elecciones de 1987 Frades está incluida en la circunscripción de Riofrío.

**Tabla 6.6 Porcentaje de votos del PP en parroquias con concejales del PP
(Mondariz, 1987-2003)**

N	Válidos	29
	Perdidos	1
Media		63,65
Mediana		64,29
Desv. típ.		10,6
Rango		45,94

Fuente: AMM

**Tabla 6.7 Porcentaje de votos del PP en parroquias con concejales del PP
(Mondariz, 1987-2003)**

N	Válidos	28
	Perdidos	1
Media		64,56
Mediana		64,87
Desv. típ.		9,59
Rango		36,70

Fuente: AMM.

La relación entre la presencia de concejales en la corporación y el apoyo electoral en sus parroquias de origen es clara en los casos de Frades, Riofrío y Lougares. En la primera, los porcentajes son indiscutibles. En esta parroquia reside quien fuera teniente alcalde desde 1979 a 1999 en la corporación. A partir de ese año, este hombre deja la política institucional y su lugar lo ocupa su hijo quien se presentará como número dos en las elecciones de 1999 y como cabeza de lista, ya alcalde de la localidad por renuncia del anterior, en la contienda electoral de 2003. El segundo caso que no ofrece dudas sobre la relación entre la residencia de los concejales y el apoyo electoral es el de Riofrío. En esta parroquia apreciamos un descenso paulatino del porcentaje de votos. En las elecciones de 1987 en esta circunscripción votan también los pertenecientes a la parroquia de Frades, que presenta un apoyo superior a la lista del PP por lo que ese 73,48% de votos se puede interpretar como una media entre las dos parroquias. Los porcentajes siguen bajando aún cuando Riofrío cuenta con concejal desde 1983. En el año 1995 se produce un cambio de candidato en la parroquia por diversos problemas con el alcalde. Este hecho provoca dispersión de la intermediación en la parroquia en los términos en los que venimos hablando y como consecuencia, bajada del voto. Con todo, al igual que en las anteriores dos parroquias, el porcentaje es siempre superior a la media de la localidad. Lougares presenta las cifras más estables a lo largo del periodo 1987-1999. El concejal que ocupa un asiento en la corporación estuvo en las listas de 1979 de Unión del Condado Independientes que encabezó quien era alcalde en la época. A

partir de las elecciones de 1983 su presencia será constante hasta la actualidad ocupando sucesivamente varias tenencias de alcalde. En las últimas elecciones mantiene un masivo apoyo algo inferior a la media del municipio pero que en términos estadísticos es insignificante.

La claridad de estos tres casos puede contaminarse de las dudas sobre las demás. Intentaremos explicar las series que contienen porcentajes que no se corresponden con la relación apuntada. El caso de Meiról presenta un porcentaje en 1987 menor que la media del municipio. Ese año, la circunscripción de Meiról engloba a Queimadelos y Mouriscados con lo que los datos no son exclusivos de la parroquia. Tanto en una como en otra parroquia, el apoyo al partido del gobierno en las elecciones de 1991 es menor que la media del municipio (Tabla 6.8). En las demás convocatorias, Meiról cumple con la regla y el porcentaje de votos del PP es superior que la media global. El concejal del PP de esta parroquia ocupó un puesto de responsabilidad en la corporación de 1979 a 2003. Entre otros cargos, tuvo dedicación parcial como concejal de vías y obras. En las últimas elecciones cambió el candidato pero mantuvo el cargo de concejal ratificándose los porcentajes sobremanera.

Sabaxáns es un caso en el que no se cumple la relación en todas las convocatorias electorales. Si bien en los años 1987, 1991 y 1995 los apoyos al PP son mayores que la media del municipio, en el año 1999 y 2003 esto no ocurre así. En 1999 y 2003 es elegido por el BNG un concejal perteneciente a esta parroquia en la que se mostraba activo a través de la Asociación Juvenil Nova Xesta. Al mismo tiempo, los grupos de la oposición recogen varias denuncias contra el concejal del PP. El BNG denuncia a comienzos del año 2000²⁰⁴ el uso particular del monte comunal con realización de obra sin el previo pago de licencia. El PSOE lo hace en un pleno municipal en referencia a la concesión de otra obra pagada sin que se llegue a realizar²⁰⁵. Para lo que estamos tratando nos interesa resaltar la mención que realiza el BNG a través de su boletín informativo de agosto del 2000 en el que menciona que dicho concejal realiza unas obras en una fuente pública en beneficio propio. Son los vecinos quienes protestan y son despreciados y amenazados, según la versión del BNG, por el edil. Este cúmulo de hechos que son posteriores a las elecciones de 1999 serían indicadores de un deterioro de la imagen y apoyo del concejal en su parroquia. Aún ocupando siempre los primeros puestos de la lista y siendo concejal de Vías y obras durante varias legislaturas, en las elecciones municipales de 2003 será sustituido por otra candidata. En este año aún presentando un porcentaje menor que la media del municipio, el incremento de votos para el PP es considerable.

El último caso que nos resta por comentar es el de Gargamala. Aquí podemos comparar el apoyo electoral con la presencia de concejales en la corporación y sin

²⁰⁴ *Boletín informativo BNG*, N°12. enero 2000.

²⁰⁵ Sesión Extraordinaria del Pleno del 7 de agosto de 2001.

ellos. Esta parroquia estuvo representada por un concejal del PP en el periodo 1983-1995. En este tramo los resultados de las elecciones cumplen la relación. A partir de la legislatura de 1995 el apoyo al PP comienza a descender hasta situarse en la cuota más baja en 1999 con sólo un 38,4%. Sin profundizar en este dato, que trataremos más adelante, podemos afirmar que esta parroquia también es fiel a la regla.

Las tablas ofrecidas son claras respecto a la vinculación entre la residencia y el apoyo electoral del equipo de gobierno. Pero, ¿qué pasa con las demás parroquias? Veamos si en las parroquias en las que el gobierno municipal no tiene representantes los apoyos que recibe no son tan abrumadores como en las que acabamos de analizar.

Tabla 6.8 Porcentaje de votos del PP en las parroquias que no cuentan con concejales (Mondariz, 1987-1999)

Parroquias	1987	1991	1995	1999	2003
Quimadelos ²⁰⁶	—	43,90	44,44	43,90	60,00
Toutón	40,20	42,11	30,56	39,58	64,86
Vilar	51,71	39,81	35,05	42,93	59,47
Mouriscados ²⁰⁷	—	48,20	57,21	59,31	75,11
Vilasobroso	43,51	48,44	50,94	55,56	50,57
Resultado PP	53,31	52,46	49,53	50,64	64,14

Fuente: Ministerio del Interior.

La tabla 6.8 nos muestra los datos de estas parroquias. Entre ellas, Queimadelos y Vilar presentan unos porcentajes de apoyo al PP menores que la media del municipio. La parroquia de Toutón mantiene la relación hasta 1999. En 2003 el PP supera la media de apoyo municipal. Esta circunstancia se puede explicar tomando mano de las candidaturas de la oposición. El BNG, de presentar al presidente de la AVV de la parroquia en el cuarto lugar en 1999, en las listas de 2003 no cuenta con una persona del lugar. El PSOE pasa de presentar al presidente de la Comunidad de Montes en un quinto puesto a reservar un lugar como suplente para la candidata del 2003. Estas circunstancias encaminan los votos al PP que si cuenta con un candidato para la parroquia.

El comportamiento electoral de Vilasobroso no se corresponde exactamente con lo que venimos afirmando. En las elecciones de 1995 y 1999 el apoyo que recibe el PP es superior a la media municipal. Si bien en ese año el apoyo es prácticamente igual a la media, en 1999 este es superado en 5 puntos. Ese mismo año el gobierno de la ELM de la parroquia cambia de color partidario. Desde 1991 estaba gobernada por el PSOE y en 1999 cambia a manos del PP.

²⁰⁶ Includa en la circunscripción de Meiról en las elecciones de 1987.

²⁰⁷ Includa en la circunscripción de Meiról en las elecciones de 1987.

Mouriscados es otra parroquia en la que la relación no se corresponde con lo que defendemos. En los comicios de 1991 si que encontramos un apoyo al PP menor que la media pero en las siguientes convocatorias electorales el apoyo a este partido aumenta considerablemente (57,21 y 59,31 %) aún cuando no hay concejales residentes en Mouriscados en la corporación. Este hecho lo entendemos si apreciamos las candidaturas de la oposición de 1995 y 1999. El BNG no cuenta en este periodo con candidatos de peso en la parroquia. La candidata del PSOE por Mouriscados en 1991, que obtiene el acta de concejala por renuncia de un compañero, se desentiende con la nueva dirección del PSOE local. Esta candidata había sido presidenta de la Comunidad de Montes vecinales de la parroquia por lo que acumulaba sendos apoyos. La falta de alternativas provoca el aumento del voto al PP en las convocatorias de 1995 y 1999. El candidato del PP por la parroquia fue concejal en la legislatura de 1983-1987. Es un hombre que también ocupó la presidencia de la Comunidad de Montes con anterioridad a la candidata del PSOE. Al mismo tiempo, era dueño de una empresa de madera que empleaba a más de una decena de personas. Aunque su puesto en las listas de las siguientes elecciones coincide siempre con los últimos lugares, este cúmulo de hechos explican que en las elecciones de 1995 y 1999 el apoyo al PP sea superior a la media aun no contando con un representante en la corporación. En las elecciones de 2003, el candidato del PP por Mouriscados saldrá elegido y los porcentajes obtenidos coincidentes con la relación establecida.

Lo que intentamos explicar y demostrar es *que los condicionantes históricos que refuerzan la estructura de intermediación del poder y la permanencia de las elites redefinen el sistema electoral ajustándolo a la distribución territorial del municipio. Al mismo tiempo, estas elites adaptan su composición como consecuencia del cambio de sistema político en un proceso osmótico. La permanencia de las elites contribuye a su propia permanencia pero este proceso, a primera vista, tautológico, implica modificaciones en los mecanismos de mantenimiento en el poder. Estas modificaciones se explican por los cambios en el sistema de representación que, evidentemente, no parten ni son exclusivos del nivel local pero se ajustan a las dinámicas políticas locales. Es en este sentido que entendemos este proceso como osmótico.*

6.1.2. Campaña electoral

La carrera electoral comienza con la confección de las candidaturas y se extiende hasta el día de las votaciones. En el periodo intermedio se desarrolla la campaña electoral. En ella podemos apreciar ciertas particularidades que nos acercan a los mecanismos de establecimiento de relaciones clientelares. Así, la territorialización de las candidaturas supone inclinar la balanza electoral hacia las estrategias personalizadas de acercamiento al electorado. Al hablar de

personalización de la campaña nos referimos al establecimiento de mecanismos bilaterales de acercamiento al electorado. Esta inclinación de la balanza la observamos sobre todo, aunque no exclusivamente, en la campaña realizada por el partido del gobierno municipal. Esto supone que en la lucha por la consecución de votos es más importante o, en términos de eficacia, más rentable, apostar por el refuerzo de vínculos particulares que no acentuar los problemas colectivos y sus soluciones también comunitarias. Probaremos la presencia de prácticas que acentúan los vínculos clientelares constatando su existencia pero también notando la ausencia de los programáticos. Nos centraremos en tres aspectos de la campaña: propaganda, mítines y reparto selectivo de voto. Con ello continuamos.

6.1.2.1 Propaganda electoral

Podemos considerar la propaganda política como el conjunto de “declaraciones o hechos que los líderes políticos instrumentalizan con el objetivo de modificar la conducta de las personas” (Molina, 2001: 102). Dentro de la propaganda distinguimos entre los programas electorales, lemas y mítines. Por programa electoral entendemos un documento que pretende explicar el carácter y los objetivos político-electorales de una formación política. Su contenido es un reclamo para atraer el voto de los electores. Una condición necesaria para que el programa sea un elemento decisivo en la elección del voto es que sea diferente al de las otras opciones políticas. Si dos formaciones presentan un mismo programa no será este el criterio de elección del voto. Stokes (1963: 368-377. citado por Corzo, 2002a: 89) diferencia entre *balance issues* y *position issues*. El primero se refiere a los temas compartidos por todas las formaciones políticas o gran parte de ellas. Estos elementos difícilmente crearán vínculos clientelares. El segundo hace referencia a los temas que no son compartidos a través de los cuales si que se pueden establecer este tipo de relaciones.

En términos generales, podemos establecer una línea divisoria entre los programas del partido de gobierno y los de la oposición. Por un lado, los programas de la oposición nos ofrecen un elenco de propuestas de mejora de la situación económica, social y cultural de Mondariz precedido de una crítica al supuesto inmovilismo del gobierno municipal. En la banda de este último, tenemos unos programas electorales en los que sus propuestas se basan en las obras realizadas durante el mandato. Esta es la principal diferencia entre los unos y los otros. En una primera vista a estos textos podemos pensar que un grupo se centra en el debate de ideas y proyectos y el otro en la exposición de hechos. Si nos acercamos a los contenidos de cada programa, podremos apreciar que la división no es tan clara. La separación de estas dos perspectivas programáticas es un ejercicio analítico generalista. En la letra pequeña de los programas electorales podemos observar múltiples interferencias que nos llevan a *relacionar la confección de estos programas*

con la dinámica de la estructura de intermediación que venimos definiendo. La claridad de los *position issue* de los programas de la oposición disfraza similitudes en las tendencias programáticas de todas las formaciones. Es evidente que las diferencias entre una y otra opción son notables pero lo que queremos resaltar es que los programas son un reflejo del modelo de relación. Veremos como la reflexión interna de los partidos está reflejada en los programas y sus posturas se acercan a medida en que introducimos la variable estructura de intermediación en el análisis.

Contamos con un total de 15 documentos de programas electorales de todo el municipio del periodo 1987-2003²⁰⁸. En el análisis introducimos los programas, si hubiera y tuviéramos acceso, particulares de cada parroquia. En total son 25 documentos pertenecientes en su inmensa mayoría (22) a las elecciones de 2003 de los grupos PSOE y BNG y tres del primero de las elecciones de 1991.

El primer comentario que debemos realizar se refiere a la relación negativa entre la presencia de programas electorales y los resultados en el contexto de estudio. Ya hemos visto como el PP consigue, elección tras elección, una mayoría absoluta que le permite gobernar en solitario sin invertir grandes esfuerzos en la elaboración del programa electoral. Si comparamos la elaboración, sin atender a los contenidos, de los programas electorales en cada contienda electoral, el PP presenta, ¡si es que lo hace!, un programa electoral discreto. La oposición, sobre todo el PSOE y BNG desde 1991, y PSG-EG entre 1987 y 1991, presentan unos programas electorales elaborados tanto en forma cuanto a contenido. Tanto es así que en el caso del BNG, el programa de 1999 consta de 12 páginas DIN-A4 y el de 2003 se divide en un pliego DIN-A3 para cada parroquia más el general de tamaño doble. El PSOE en 2003 presenta otro pliego DIN-A3 a color de papel satinado más una cuartilla también a color por cada parroquia. En comparación con los programas del PP, a excepción de 1991, el grado de elaboración de la oposición es ampliamente superior. El que presenta el PP en 2003 y 1999 es un tríptico a color con un inventario de obras realizadas sin fotografías de la candidatura.

Parece que la presencia de programas electorales es una variable irrelevante para los resultados electorales. En un principio así pudiera parecer pero no es del todo cierto. Conscientes que la influencia de los programas sobre los resultados electorales es, por si sola, limitada, no son simplemente un requisito formal. Veamos cómo se desenvuelven las elecciones de 1991. Este año se vive una gran expectativa en el municipio de Mondariz. El contexto político es tenso. La retribución de casi seis millones de pesetas anuales (unos 36.000€) por la dedicación exclusiva del alcalde será aprobada gracias a los votos del equipo de gobierno en el pleno del 15 de

²⁰⁸ Elecciones municipales 1987: Programas de PNG, PSG-EG, CDS y PSOE; Elecciones municipales 1991: Programas de PP, CNG, PSG-EG, PSOE y BNG; Elecciones municipales 1995: Programas de BNG, PSOE y CNG, carta del PP; Elecciones municipales 1999: Programas de BNG, PSOE y PP; Elecciones municipales 2003: Programas de BNG, PSOE y PP. Los documentos del periodo 1987-1999 pertenecen al archivo personal de Alfredo Lage Barros. El resto es propiedad del autor.

marzo de 1990²⁰⁹. Este hecho provoca un aluvión de críticas y actúa de revulsivo político para la oposición²¹⁰. Se crea una gestora política integrada por los partidos de la oposición con y sin presencia en la corporación (PSG-EG, PNG, CG, BNG y PSOE) que propone la dimisión del alcalde. La prensa recoge las noticias durante todo el mes de abril de ese año. Dentro de las filas del PP se escuchan voces críticas que tienen su máxima expresión en la ruptura de la disciplina de voto, por vez primera en la democracia, por parte del primer teniente de alcalde que pasa al grupo mixto. Los presupuestos de 1990 se votan en el pleno celebrado el 20 de abril. El pleno transcurre con múltiples incidentes que acaban con el desalojo del salón de plenos. Un grupo de vecinos corea “alcalde rastreiro, non leves o diñeiro” y “alcalde abusón devolve algún millón”. Mientras eran desalojados algunos de ellos arrojan monedas al alcalde²¹¹. El presupuesto de 125 millones es aprobado con siete votos a favor del PP, cinco votos en contra, PSOE y PSG-EG, y dos abstenciones CDS y el edil del Grupo mixto. La situación se tensa.

Aquellos días son relatados por parte de los dirigentes de la gestora como de gran ilusión por ver la posibilidad de desbancar, por vez primera, al alcalde del Ayuntamiento. Esta organización envía cartas al presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, y al de la Diputación de Pontevedra, Mariano Rajoy²¹². La prensa entrevista a los portavoces del PSOE, CDS, al alcalde y al edil rebelde. Se baraja la posibilidad de una moción de censura. El 27 de abril leemos en el periódico *Atlántico Diario* “Posible moción de censura en el municipio de Mondariz”. Sumado a la situación de turbulencia política, el alcalde enferma gravemente estando de baja varios meses.

Todo ello debilita la situación del partido de gobierno a un año vista de las elecciones municipales. En esta convocatoria de 1991, el PP elabora un programa electoral en un formato más cuidado basado en las obras realizadas. Un pliego DIN-A3 contiene lo que supone la primera propaganda electoral del PP en el municipio. Asocia la figura del alcalde a todos los progresos experimentados por la localidad. El documento incluye un total de ocho fotografías en donde se le puede ver con Manuel Fraga, Gerardo Fernández Albor o el día de su toma de posesión. Esta asociación gráfica, allende aportar capital simbólico o prestigio, da cuenta de la capacidad de intermediación del alcalde con las entidades superiores de la que emanan los recursos. Este folleto a medio camino de ser un programa electoral,

²⁰⁹ *Atlántico Diario*, 7 de abril de 1990.

²¹⁰ En conversación con el alcalde en aquella altura, afirmó que este sueldo se correspondía con la suma de lo que cobraba en las tres entidades en las que trabajaba: Caixa de Galicia, Cámara Agraria y el Ayuntamiento. El protagonista explica así lo sucedido: “Eu estaba cotizando máis do máximo. Entón eu non ía ir para a alcaldía cobrando menos, entón aí empezaron a atacarme. E dixeran que tiña un soldo moi bo e que eu deixaba a alcaldía. Entón os compañeiros dixeron que non e eu presenteille as nóminas. O que gaño eu é iso, aceptarcr.”

²¹¹ *Faro de Vigo*, 21 de abril de 1990. Acta de la Sesión Extraordinaria del 20 de abril de 1990. AMM 1.1/10/1 (p. 95).

²¹² *Atlántico Diario*, 24 de abril de 1990.

constituye una reacción a la situación desfavorable vivida en esta altura. La idea central del documento se resume en una frase obtenida del mismo: “Juan Reboreda no está débil ante las adversidades, está más fuerte que nunca, y por eso Mondariz avanza”. En esta ocasión, el programa electoral es utilizado como un recurso de refuerzo de la estructura de intermediación (alcalde como intermediador) que se activa ante una situación de debilidad política.

La secuencia de programas del partido de gobierno nos ofrece las claves de su importancia. Se trata de un elemento secundario, salvo en las elecciones referidas, para quien se presenta a la reelección ya que son otras las variables las que influyen en los resultados. En el caso de la oposición, el programa constituye un elemento de mayor importancia dada la desigualdad de la posición de partida. En él se refleja el proyecto y las medidas concretas que se proponen para mejorar la vida municipal. Entre ellas también se presentan hechos y obras realizadas. No se trata de la gestión de los recursos públicos, sino de las propuestas en forma de mociones o preguntas realizadas durante la legislatura. Los programas son resúmenes de la labor municipal de cuatro años. Dejaremos para más adelante los detalles en este sentido. Detengámonos ahora en el análisis de cómo la estructura de intermediación tiene su reflejo en los programas electorales.

Ya hemos comentado que la territorialización de la política municipal se ve reflejada en los programas electorales. Mencionado está que la elaboración de programas específicos para cada parroquia enfatizando en cada candidato como candidato “por” dicho territorio es una traducción del modelo de relación. Desde una perspectiva diacrónica observamos que el PSOE incluye programas parroquiales desde las primeras elecciones a las que se presenta (1987). El BNG presenta un programa para cada parroquia en los comicios de 2003. Este desfase temporal se debe a que la reflexión sobre la importancia de las parroquias y, sobre todo, la plasmación práctica de esta importancia, se produjo con mayor retraso en el BNG. Se podría objetar a la importancia que le otorgamos a la presencia de un programa por cada parroquia que cada una de ellas presenta particularidades que obligan a ofrecer diferentes soluciones. Sin entrar a analizar la problemática de cada parroquia ni las propuestas políticas que se especulan, el hecho de presentar un programa territorializado situando a cada candidato como el mecanismo de unión entre la población y la institución municipal se ajusta, allende las intenciones, al modelo de relación definido en anteriores capítulos.

La división territorial de los programas por parte la oposición se entiende con el fondo de la estructura de intermediación. No mimetiza el modelo pero sí que lo toma como referencia. En el programa del BNG de 1991 podemos leer que

“(…) os nosos concellais serán mais que elementos coordinadores entre o pobo e a institución municipal, para resolver os problemas en conxunto, dende a raíz”.

Existe una crítica a la particularización de las relaciones con la administración pero se mantiene a los concejales como vehículos de intermediación. Es cierto que el papel de intermediación de los concejales es un elemento normativo pero, en nuestro contexto etnográfico, adquiere un significado mayor. Lo veremos con más claridad en el siguiente programa electoral.

En los textos del PP encontramos similitudes más evidentes con la retícula de intermediación. En la carta que envía el alcalde a los habitantes de la localidad en las elecciones de 1995 animándoles a votar por su opción, podemos leer textualmente:

“Como podrás ver en la candidatura que te adjunto, figuran algunos nombres nuevos merecedores de mi confianza y que conocen las necesidades y proyectos del Municipio, así como de los vecinos, en la seguridad de que van a trabajar y sacrificarse por el pueblo y para el pueblo, abarcando su labor cada parroquia de este término”.

Cada concejal elegido será representante de toda la vecindad de Mondariz pero en especial de su parroquia. Este es el primer nivel de la relación con la administración. Existe otro superior que se desprende de la despedida de la misma carta.

“Con el agradecimiento anticipado en nombre de mi candidatura, quedo, como siempre, a tu disposición tanto en la Alcaldía como en mi domicilio”.

Esta despedida remarca la disponibilidad del alcalde para cualquier consulta no sólo en el Ayuntamiento, que sería lo preceptivo de su cargo, sino en su domicilio particular. La relación con la administración local que se presume de derecho pasa, en estas palabras, a una relación personal entre la vecindad y el máximo responsable político del municipio. Esta propuesta de relación sumada a la anterior coincide con la línea vecino-alcalde de barrio o concejal-alcalde de la estructura de intermediación definida por la bilateralidad de las relaciones.

Otro aspecto que nos acerca a la personalización de la política local es la centralidad de los candidatos o candidatas a la alcaldía en los programas y, sobre todo, en los lemas de las elecciones. La individualización de las candidaturas supone enfatizar la figura del número uno sobre el resto lo que equivale a resaltar la relación directa entre el posible alcalde o alcaldesa con la vecindad en el sentido de las palabras de despedida citadas en el anterior párrafo.

Es común afirmar que en contextos no urbanos el voto no es ideológico o partidista sino que la gente vota “a la persona” (Flaquer, 1991 [1984]: 591-592). Este discurso se repitió constantemente durante el trabajo de campo. “O que importa é a pessoa” aseguran desde el gobierno y la oposición. Pero ¿por qué se enfatiza la persona sobre las ideas? Este énfasis no es fortuito sino que sigue paso a paso los

dictámenes de la estructura de relación y se vincula con la anatematización de la política. Centrar el voto en la persona constituye la verbalización electoral de las relaciones particularizadas entre la administración y la ciudadanía. El mundo de las ideas queda cubierto por las relaciones personales que son fruto de una forma de entender las relaciones políticas.

En la propaganda electoral del PP de las elecciones de 1991 veíamos como se enfatizaba la figura del alcalde como intermediario. En este folleto se destacan las obras realizadas en Mondariz en los 20 años precedentes. Se relata “una interminable relación que sería imposible sin Juan”. Es la figura del alcalde, como persona intermediaria, la que se ofrece al electorado. Una práctica común durante la campaña es pintar postes de la luz, carreteras o paredes con lemas electorales. En el caso del PP, es muy frecuente encontrar en estos lugares pintadas con el sencillo lema de “Vota Juan”, mínima expresión de propaganda pero genial síntesis de su mensaje electoral. En dos palabras se concentra toda una tradición de relación con la administración. El cambio de candidato en las elecciones del 2003 implicó el cambio de nombre pero no del esquema del lema.



Imagen 6.1 Detalle de la propaganda electoral del PP en un poste de la luz

En el grupo de oposición y desde las elecciones de 1991, el PSOE mantiene una tendencia que inclina la balanza progresivamente de la petición del voto al partido a la petición del voto a la persona candidata. En la propaganda de esas

elecciones leemos como el lema general del PSOE, “Decisión de progreso”, va antecedida por los nombres del candidato y las dos siguientes personas en la lista: “Vota Pereira, Vota Ricardo y Pucho. Decisión de progreso”. En los programas específicos de las parroquias de aquel año siguen la misma tónica. Se pide el voto para la persona que se presenta y, en segundo lugar, para el partido. Este ejemplo se puede trasladar a los comicios de 1995, 1999 y 2003. En las últimas, sendas pancartas imitaban el lema binomio del PP.

En 1995 se presenta a las elecciones una candidatura que según su cabeza de lista fue fruto de una conversación poco antes de la terminación del plazo de inscripción de candidaturas. La formación de esta candidatura que se presentaría bajo las siglas de CNG (Converxencia e Nacionalistas de Galicia) elabora una propaganda donde lo único que pueden ofrecer son las personas que se presentan. El lema “¡A túa voz no concello! Vota Tino Táboas” no es sólo un reflejo de la estructura de intermediación sino que, en este caso, el único *position issue* que pueden ofrecer es la presencia de una determinada persona como cabeza de lista. El énfasis en la persona tuvo sus resultados. La formación obtuvo un edil en la corporación.

La personalización de las candidaturas es una práctica pareja a la territorialización. Tanto una como otra práctica son fruto de un contexto determinado de relación con la administración. A continuación profundizaremos en otro elemento de propaganda: los mítines electorales. Nos fijaremos en su celebración pero, sobre todo, en su ausencia y en las trabas del gobierno municipal para su celebración.

Los mítines son reuniones públicas donde los candidatos de una formación política exponen sus propuestas de gobierno ante un auditorio compuesto por electores. Su celebración es frecuente durante la campaña electoral. Son actos donde el espectador es un agente pasivo que recibe información. En el modelo de mitin practicado en este contexto etnográfico no hay espacio para el debate. A la vista de la documentación e información recogida, en Mondariz, organizar un mitin, no es tan sencillo como pudiéramos suponer. El gobierno municipal no ha sido muy proclive a facilitar a la oposición la celebración de este tipo de actos.

En el archivo municipal encontramos una serie de escritos que nos relatan la diferencia de criterio entre la oposición y gobierno. Dicha diferencia nace con las primeras elecciones municipales de la monarquía parlamentaria. Las elecciones se celebraron un 3 de abril de 1979. El 10 de marzo el candidato de la UCD remite un escrito al alcalde, que se presentará en una candidatura independiente, pidiendo permiso para hacer uso de “locales de dominio Municipal [para] exponer y difundir propaganda” electoral. En la contestación, el alcalde le remite al presidente de la Junta electoral de zona para que le guíe en cualquier duda. La novedad de las elecciones puede explicar esta contestación pero conociendo los espacios municipales

habilitados para propaganda de las siguientes citas electorales, no se trata de una cuestión coyuntural.

En las elecciones de 1987, 1991 y 1995, los espacios electorales son una mínima expresión de los posibles. Como lugares de reunión, en 1987 se autoriza el campo de fútbol de “A Lagoa” situado a las afueras del centro de la villa para el que llegar se utiliza el automóvil. Así mismo, se habilitan tres paneles de propaganda situados en la villa; en 1991 será el Polideportivo de Mondariz que en ningún caso se podría llenar de público. En este caso, se restringe el horario de 20 a 22 horas. Se habilitan el mismo número de paneles; en 1995 los paneles se reducen a dos y se mantiene el Polideportivo en igual horario. No poseemos información para el año 1999.

En 1995, el BNG remite un escrito al alcalde pidiendo que se habilitaran como locales electorales todos aquellos de titularidad municipal incluyendo las escuelas sitas en las parroquias. No contamos con la contestación a este escrito pero diversos informantes aseguran que el alcalde mantuvo su propuesta. En las elecciones de 2003, la oposición protestó por los espacios electorales cedidos por el Ayuntamiento²¹³. En un principio se habilita el Polideportivo pero la interpelación de la oposición tuvo, ese año, la recompensa de la cesión de los locales municipales que necesitasen para la celebración de actos políticos.

Este comportamiento por parte de la alcaldía se comprende dentro de la lógica clientelar. El criterio de reparto de recursos municipales se mide por la pertenencia o no a la clientela. En este sentido, es evidente que los grupos de la oposición no pertenecen a este grupo por lo que el uso y disfrute de los servicios municipales tiene restricciones. Tal y como asegura Davis, “puesto que los votos pueden asegurarse mediante el patronazgo, ningún político está dispuesto a utilizar su posición para proporcionar a sus rivales medios con que ejercer el patronazgo”. (1981: 143). Unas actas de un pleno recogen literalmente que el alcalde afirmó en su investidura de 1999 que él sería el alcalde “dos que lle votaron” y en el caso de la cesión de locales para actos en tiempo electoral se corrobora esta afirmación.

Los mítines no son actos comunes para el partido de gobierno. Según varios informantes, el primer mitin del PP celebrado en la localidad de Mondariz se celebró en las elecciones municipales del 2003, exactamente el 17 de mayo. El anterior alcalde expresaba la opinión que le merecen los mítines:

“Eu ía casa por casa. A verdade que eu ía visitar á xente e dicían que ía de pordiosero pedindo o voto. A min os mítines non me gustaban, os mítines son unha chorrada. Aí tes que falar coa xente e se tes que oír a bronca da xente oíala. Por que non me botaches a luz aquí? Non lla botei por isto. E iso a min deume moi bo resultado”.

²¹³ *Faro de Vigo*, 7 de mayo de 2003.

En aquellas elecciones, cada formación política celebró un mitin central en el Centro Social de la villa. Los tres mítines son muy semejantes en cuanto a formato. Dos o tres oradores principales presentados por una persona del partido. El mitin más concurrido fue el del PSOE, seguido por el PP y el BNG. En el del PP se nota una media de edad superior que en los otros dos actos.

El PP organizó este único mitin mientras que el resto de formaciones convocó mítines en las parroquias. Durante el trabajo de campo pude asistir a dos mítines. Uno del BNG, en Vilasobroso, y otro del PSOE, en Mouriscados. A diferencia de los actos en la villa, las convocatorias no atrajeron a mucha gente. En el acto de Vilasobroso el público no superaba la treintena de personas y, en Mouriscados, el número era semejante. Este último acto se celebró un domingo por la mañana. No se comenzó hasta que la misa hubo acabado pero ningún feligrés potencial espectador del mitin asistió. Se celebró al aire libre. El esquema fue igual que el de la villa pero esta vez los temas que se trataron afectaban de más cerca a la parroquia. Del mismo modo arengaron los candidatos por la parroquia. Mouriscados no es un lugar donde el PSOE obtenga buenos resultados y gran parte del público, más de tres cuartos, no era residente.

En el caso del mitin del BNG la asistencia era en su mayoría, exceptuando a algunos candidatos, de Vilasobroso. El esquema fue semejante y, al igual que en el anterior, los candidatos de la parroquia, en este caso para la ELM, pronunciaron un discurso centrado en ella.

La ausencia de mítines por parte del PP remarca la importancia de los vínculos individuales como estrategia electoral. Dados los resultados, estos actos no son necesarios. Con todo, la celebración de eventos de esta naturaleza por parte de la oposición constituye un elemento problemático para el PP. Varios informantes pertenecientes a la oposición afirmaron que el gobierno presiona, a través de sus concejales y alcaldes de barrio, a los vecinos para que no asistan a los actos organizados por la oposición. La importancia de la celebración de los mítines no reside tanto en los contenidos de las arengas, que también, como en el valor simbólico que encierran. El despliegue de la propaganda de la oposición en un territorio tradicionalmente gobernado por los intermediarios del PP supone cuestionar públicamente dicho gobierno. La presencia pública de la oposición subraya la posibilidad de otra relación con la administración. En este sentido, un contra-mitin sería la opción dentro de la racionalidad democrática pero la Historia nos habla de otras racionalidades en las relaciones políticas.

Los programas electorales y los mítines tal y como acabamos de ver, constituyen en el contexto de estudio mecanismos de aproximación al electorado secundarios para el partido del gobierno. La victoria en las elecciones no depende de la presencia de estos elementos aunque si que pueden, dependiendo de la coyuntura, ser un apoyo necesario. En el caso de la oposición, son mecanismos necesarios

aunque no suficientes para la victoria. Se trata de estrategias para tener presencia en la vida municipal y vías que, por si solas, constituyen *position issues*. El gobierno es consciente de este hecho y actúa en consecuencia aplicando criterios clientelares que limitan el acceso al disfrute de instalaciones municipales para la celebración de mítines. Los criterios de inclusión/exclusión en este disfrute responden a las lealtades político-electorales.

Hemos visto como la propaganda de la oposición y del gobierno coinciden en diferentes niveles e intensidades en reflejar la estructura de intermediación que nos acerca más a los vínculos clientelares que a los programáticos. Esta semejanza que hasta ahora sólo se intuye quedará más clara en la siguiente discusión sobre el reparto del voto como estrategia de acercamiento al electorado.

6.1.2.2 Reparto selectivo del voto

Nos introducimos en el reparto selectivo de voto de forma diferenciada porque supone un claro reflejo de la forma de entender el proceso electoral. El voto es propiedad exclusiva de cada elector. Constituye una de las partes de la mercancía intercambiada en el proceso electoral. Conseguir tan preciado botín necesita de estrategias que van más allá de la aproximación colectiva al electorado. El reparto selectivo de voto constituye una práctica fundamental en el acercamiento a ese electorado y el momento en donde se explicita con mayor claridad el intercambio en el proceso electoral.

Todas las formaciones políticas afrontan los comicios electorales con una herramienta en mano: el censo electoral. El listado de personas con derecho a voto se convierte en el documento base sobre el que se planifica el reparto selectivo de votos. El estudio de este documento por parroquias, barrios, familias e individuos ofrece a cada partido una información preciosa. “Traballar o censo” implica rastrear los votos en cada casa, situarla en el espectro político municipal y, a partir de ahí, actuar en consecuencia. Cada parroquia cuenta con un censo que es repasado por el candidato de esa circunscripción y los candidatos principales. Se realizan una serie de cribas en las que descartan a personas afiliadas o simpatizantes de otros partidos a las que sería inútil repartir el voto. En este proceso se señalan las personas de dudoso voto que se erigen en blancos predilectos. Sobre ellos se actúa con mayor insistencia. Otro grupo importante son las personas simpatizantes de la propia formación política a las que se puede ofrecer la posibilidad de actuar de centros repartidores de votos.

El garbillo del censo electoral se cruza con diversas informaciones sobre la tendencia política de los electores. En este momento, cualquier dato que conduzca a un voto se convierte en poderosa evidencia para actuar. La información puede ser de diversa naturaleza, desde un comentario sobre alguien en el Ayuntamiento, algún

problema con la administración, la asistencia a alguna manifestación o reunión o la relación personal de alguna de las personas de la candidatura con el potencial votante.

El reparto a las personas simpatizantes es importante en la medida en que constituye un acto que refuerza los vínculos entre el elector y la agrupación política. Por otro lado, las personas simpatizantes pueden convertirse en nuevos emisores de votos. Esto supone aumentar el círculo interno de las formaciones políticas, que no necesariamente de las clientelas, y con él las posibilidades de incrementar los votos. Toda adhesión a una candidatura en proceso electoral supone sumar esfuerzos y voces favorables y, en gran medida, restar posibles críticas. Un candidato del PP comentaba que formó un equipo en torno a él para las elecciones. Describe como funciona su círculo interno.

“(…) estuvo traballando xente comigo que é xente de bar, entón iban ao bar e largaban e che fan campaña, que che fan bombo. E algunha xente maior, eu tuven dúas persoas magníficas, xente con moitísima cara, moitísimo carácter; e bueno, viñan os da oposición e vamos como cando veñen os testemuños de... que os corren a patadas, pois tres cuartos de lo mismo. Fixeron máis ca nunca, deron a cara, puxeron aos da oposición a caldo e...”

Por otra parte, el trabajo de puerta a puerta es muy valorado en el municipio y actúa como termómetro del trabajo que se está realizando. Durante el trabajo de campo asistimos a conversaciones en las que se comentaba que tal o cual partido estaba repartiendo voto en este o aquel barrio subrayando el esfuerzo realizado. En cierto sentido, la capacidad de reparto es un primer sondeo electoral. Quien más reparte, mejores resultados obtendrá ya que mejor equipo tiene y mayor influencia proyecta.

En campaña electoral se trabaja bajo un estricto criterio economicista. La maximización de recursos es fundamental. El tiempo es limitado y la población que recorrer amplia. La intensidad del reparto depende directamente de los recursos humanos de los que disponga la formación política. A mayor capacidad de movilización de simpatizantes, mayor territorio que se puede cubrir y mayor la calidad del reparto, es decir, mayor dedicación en la tarea. El reparto rara vez es indiscriminado y en cada uno de ellos se eligen a grupos domésticos amplios. Cada casa que se visita implica el reparto de más de un voto.

Los procesos electorales no se entienden sin la presencia de esta práctica. Recibir el voto en el domicilio está dentro de las expectativas de los electores. Es interpretado como una deferencia hacia el elector. En negativo, no recibir un voto supone un agravio que puede costar, en el mejor de los casos, un voto cuando no el de una familia. Una informante comenta que

“(…) se non lle das a papeleta eles o consideran como un desprezo”

El acto de acercarse al domicilio, hablar un rato con sus residentes mostrando preocupación y preocupándose con sinceridad de sus problemas, es apreciado por el electorado mondarizano. De hecho, el reparto selectivo de voto constituye la práctica de propaganda más frecuente entre las formaciones políticas de Mondariz y la principal y casi única del PP. Al igual que se reciben las cartas en mano y se intercambian algunas palabras con el cartero, el voto es pensado como un instrumento de contacto directo con los candidatos.

Con todo, existen límites no escritos en el reparto. Es selectivo en la medida en que es fruto de un proceso de selección. En la campaña electoral de 2003 pudimos documentar un caso en el que un candidato del PP repartió votos entre la familia de una candidata del BNG. Esto supuso para ésta un ataque personal que se resolvió con la visita al candidato del PP quién se defendió alegando que repartía votos a todo el mundo. El reparto tiene fronteras político-familiares que se defienden como propiedades. Otra vez nos alejamos de los enunciados de derechos y deberes de la democracia formal. Estas dos personas, desde este incidente, tienen una relación de negación mutua.

Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de participar en un reparto de papeletas. Había quedado en el centro de una parroquia para entrevistar a una candidata. Ella llega un poco más tarde que yo acompañada de otro candidato. Comenta que no tiene tiempo para la entrevista, había quedado para repartir votos. Sin pensarlo, me monto en el coche. Copilotaba la candidata de la parroquia. Yo ocupó el asiento de atrás. Por las conversaciones fue sencillo imaginar que se había preparado el reparto. Se seleccionaron dos barrios bajo los criterios de duda mencionados anteriormente. En el trayecto entre casa y casa se habla sobre la tendencia política de los domicilios de los barrios. Se realiza una completa radiografía electoral. Llegar a este conocimiento del comportamiento electoral de la población exige una atenta observación y conocimiento de la población. Es curioso que en cada una de las tres formaciones políticas con representación política en la corporación municipal haya un cartero. Profesionales del censo. Su trabajo les aporta un exquisito conocimiento sobre la población y, lo que es igualmente importante, ser reconocidos.

Una vez realizada la selección, comenzamos el reparto. En esa tarde visitaríamos unas seis casas. La dinámica fue muy parecida en todas ellas. Se llama indistintamente a la mujer u hombre de la casa. Se mantiene una conversación introductoria donde se tratan temas generales. El elector comienza a enumerar sus problemas. Un camino sin asfaltar, inexistencia de contenedores de basura, falta de transporte público, etc. Los candidatos escuchan y contesta quien tenga mayor confianza con la persona receptora del voto. Una vez recogidas todas las quejas, se introduce abiertamente el proceso electoral y se intenta dar respuesta a las quejas mencionadas. Se reparte el programa electoral y los votos. A veces el candidato pregunta el número de votos que quiere la persona de la casa o reparte directamente

un número de votos determinado. La visita finaliza con la introducción de algún tema que suaviza el nivel de reivindicaciones y se despiden amigablemente. Esta operación, con mínimas variantes, se repite en cada casa visitada. Las variaciones dependen del grado de confianza que tengan los candidatos con las personas visitadas. En el interior del coche se comenta la visita. Las conversaciones giran en torno a las casas seleccionadas. En el camino se pueden visitar lugares no planeados en detrimento de otras casas en las que no se encontraba nadie. En el diario de campo reflejaba así las visitas realizadas el 20 de mayo de 2003..

“Imos pola parroquia, por tres dos seus cinco barrios (...) Paramos nun total de seis casas. A cousa é dar o programa e, sobre todo, o voto. Non é a primeira vez que fan este percorrido pero hoxe tocarán casas que votan seguro [súa opción política].

A primeira casa que paramos non ten acceso picheado na entrada. Unha muller duns 30 anos e un neno dun sete están na porta rozando uns fentos. A muller conta unha trágica (...) historia sobre un accidente dun dos seus tres fillos no que lle sae o cóbado do lugar e llo teñen que cortar no [[Hospital do] Meixoeiro! De como non tiña ambulancia e foi ela soa a Pontearreas e logo ao Meixoeiro co rapaz no coche. A historia toma tinxes dramáticos cando a muller case se pon a chorar. De feito, “vender” o voto nesta situación resulta un tanto brusco.

Logo de escoitar á muller, M comenta que é ela quen se presenta pola parroquia e a ver se entre todos fan algo por ela. Dille que a ver se lle fan a entrada de acceso á casa. A muller colle os votos e di que lles votará.

Marchamos do lugar e paramos na casa dun home que estaba a facer unha granxa que é [[da opción política dos candidatos] de toda a vida. Con el pouco se paran a falar. Quen leva o temón é T que seica fora carteiro desta zona durante moitos anos.

A terceira casa é a dunha tal S que tamén é coñecida de T. Aí reparten os votos tamén para os familiares. Serán uns tres ou catro votos. T, cando hai nenos pequenos reparte globos e caramelos do partido.

A terceira parada é no medio da estrada a un home que está no chimpín. O obxecto desta parada é que el, R, penso, leve a unha señora votar. Este tema é falado no coche por T e M que falan de quen podería levar a esta señora.

Outra parada na curva, pero non me lembro eu de onde paramos. Xa! En P nunha casa onde saíu un home cunha rapaza. Os dous non terían máis de 30 anos. Nese momento aparece V co coche dos altofalantes. Párase e fala con M. Hai un momento no que fala con ela polo baixo. A mensaxe era que eu non escoitara o que dicían e, de feito, non o escoitei. Marcha V e nós seguimos ata a última parada. Falamos con C que está casado cun tal S, que non está alí, e máis coa súa nai. Hai bastante bo rolo. T é moi falangueiro e as risas son repetidas.

Estas foron as casas consultadas. As conversas de M e T no coche eran todas sobre as persoas da parroquia. Con quen falaran, con quen non, con quen merecía a pena falar, etc. De feito, M deixou varias para outro día que xa faría ela soa”.

El reparto selectivo que acabamos de describir implica un intercambio en el que el voto es ofrecido a cambio de una solución de problemas. Escuchar los problemas del paisano al que se reparte el voto implica conocer la situación y, en consecuencia, adoptar un compromiso en donde el candidato ofrece una solución en forma de promesa. El voto en este contexto no es una mercancía carente de valor. Su valor reside en su condición de elemento de presión ciudadana y objeto de deseo partidario. El voto es querido por todos y utilizado de diferente manera. Ofrecer un voto implica afianzar las expectativas de beneficio en la gestión de los recursos y recibirlo un compromiso de devolver el apoyo. Como comenta Karina Kuschnir, “quando a eleição é bem-sucedida, as expectativas de parte a parte se transformam. Em geral, da parte do eleitor, existe a idéia de que o seu voto lhe garante um crédito; da parte do vereador, a idéia de que há um débito a ser saldado” (2000: 36). El reparto del voto implica un intercambio o, con mayor exactitud, una intención de intercambio, que se deberá completar después de las elecciones. “A conquista e oferta de votos estão sempre nas entrelinhas dessas trocas, pedidos e retribuições. Os eleitores que pedem antes da eleição costumam prometer o voto. Os que pedem depois garantem ter votado, ou recomeçam o ciclo prometendo votar no candidato no próximo pleito” (*Ibidem*, 39).

Cuando el reparto selectivo lo realiza un grupo o candidato que aspira al poder municipal y, por lo tanto, no tiene posibilidad real de gestión de recursos, disminuye su capacidad de persuasión. Su oferta se centra en el ofrecimiento de recursos de segundo orden, aquellos que suponen intermediación e información de instancias a las que tienen un acceso más directo y la promesa de intercambio de los de primer orden. En el caso de los grupos de gobierno, el intercambio, se puede basar en intercambios anteriores y en la evaluación del cumplimiento de los acuerdos

previos. En este sentido, la campaña electoral se convierte en un espacio de redefinición y renegociación de las relaciones.

El reparto selectivo de papeletas es una práctica común a todas las candidaturas y con él nos acercamos establecimiento de relaciones clientelares durante el proceso electoral. En este aspecto podemos atravesar una línea que equipara a cada opción política ya que se trata de una práctica reproducida por todas las opciones políticas. De hecho, repartir el voto es algo que se espera en el proceso electoral y sin el cual la campaña electoral no obtiene los frutos esperados. La práctica es aceptada y esperada por parte de la población. La moralidad hegemónica ejerce una presión que obliga a los candidatos a repartir papeletas. Con todo, una persona puede aceptar papeletas de diferentes opciones políticas. Entregar un voto no asegura la elección de una candidatura. Desde la perspectiva del elector, aceptar varios sobres y relatar los problemas a cada opción supone un seguro. Jugar a todas las cartas sin jugar ninguna es muy frecuente y en más de una ocasión nos ha sido relatado como los electores reciben a varios candidatos y, no sólo eso, sino que piden papeletas de varias opciones políticas prometiendo su voto a todos.

6.1.2.3 Jornada electoral

El proceso electoral no acaba aquí. Si el reparto se mantiene hasta altas horas de la noche de la víspera de las elecciones, e incluso durante la jornada electoral, no es hasta las 20:00 de ese día cuando se cierran los colegios electorales. El día de las votaciones es una jornada de mucho movimiento y tensión donde se visualiza la capacidad de influencia de cada opción política sobre la población. Durante el trabajo de campo pude asistir a dos procesos electorales, las municipales de mayo de 2003 y las europeas de junio de 2004. Uno y otro proceso fueron muy diferentes. La expectación despertada con las elecciones locales fue mucho mayor que la de las europeas. El número de apoderados, la intensidad de la campaña y los índices de participación fueron superiores en los comicios locales. En lo que sigue, nos centraremos en las elecciones locales aparcando las europeas. Intentaremos describir como viví el 25 de mayo del 2003 y, partir de aquí, acabar con el proceso electoral.

Doce colegios electorales para visitar en una jornada. El domingo 25 por la mañana no estaba seguro de poder visitar todos. Era necesario contar con un coche para trasladarse de uno a otro. A las 08:45 salgo de casa. Es día de feria y los puestos muestran su esqueleto metálico aguardando ser cubiertos por la mercancía. En la Plaza hay poca gente, a parte de los feriantes. Me dirijo a la Biblioteca municipal donde está situado el colegio electoral de la parroquia de Mondariz. No están más que las personas de la mesa. En las afueras aparece un concejal de PP trajeado. Durante unos veinte minutos doy vueltas por la feria. Había quedado a las 10:00 para llevar a un apoderado del BNG a una mesa. Confiaba en contar con su coche. Me acerco a la sede del PSOE situada en la Plaza. Allí están parte de la candidatura

así como algún militante del BNG. Se preparan para coger los coches y rondar las mesas electorales. Fuera, otro concejal del PP manda a un hombre que meta la cabeza en la sede y le cuente quién está dentro. En la Plaza se comienzan a ver los primeros coches pilotados por apoderados del PP. Contabilizo un total de tres. La oposición acusa a estos coches de *acarrexar* votos. La jornada sólo acaba de comenzar.

Me encuentro con mi cita y nos dirigimos a la parroquia de Toutón donde será apoderado. Ya motorizado, me dispongo a rondar también los colegios electorales. Visitaré cuando menos una vez todas las mesas electorales menos una que no pude encontrar. Los colegios electorales no eran todos colegios. Seis colegios electorales son efectivamente colegios o antiguos colegios; cuatro están situados en locales parroquiales; uno la citada Biblioteca municipal; y otro una pintoresca bodega privada donde la cabina de votación está acompañada de barricas de vino.

En las visitas a los colegios electorales pude apreciar como el ambiente de las personas de la mesa electoral y los apoderados de los partidos es de cordialidad. Las conversaciones fluyen entre ellas. En varias mesas los vecinos llevan comestibles y bebestibles. Hasta en una de ellas se sirvió el vermú antes de comer. Entre voto y voto se realizan bromas. En ningún momento de mis visitas oí conversaciones en torno a cuestiones de política.

La dinámica de las visitas a cada colegio es muy parecida. Aparco el coche cerca del colegio electoral. Entro saludando a los presentes. En caso de conocer a alguien me acerco e intercambio algunas palabras. Dependiendo del ambiente de la mesa prolongo o acorto mi estancia. Llevo una cámara fotográfica con la que saco fotos a los componentes de las mesas electorales. Esta acción provoca el inicio de alguna conversación y actúa de rompehielos en situación de silencio. El día fue productivo en la medida en que las votaciones son parte importante del tema de investigación. En un sólo día se concentraron personas y hechos clave que sólo conocía por relatos. Ese día conocí a varios candidatos con los que nunca había hablado y pude ser reconocido por ellos. En las conversaciones intento diversificar los interlocutores en base a su adscripción política. En las visitas a cada colegio electoral me dirijo en primer lugar a los apoderados del PP si conozco a alguno. Esto forma parte de la necesaria diversificación relacional con tal de evitar etiquetas.

Las elecciones son una muestra de la presencia de cada agrupación política en la localidad. Si el reparto de voto nos servía como pronóstico de los resultados, el número de apoderados también. En cada mesa electoral hay apoderados de todos los partidos pero en diferente número: del PSOE y BNG una o dos personas por mesa. El PP dobla o triplicaba este número. Hay mesas en las que se contabilizan seis apoderados. Tal y como nos comentaba un candidato del PP días antes de las elecciones, “temos un equipo de 130 persoas para as eleccións”. No todos están dentro del colegio electoral. Se reparten entre el interior y las afueras del recinto tal

y como podemos ver en las fotografías. Esta descompensación en el número de apoderados es una clara muestra de la presencia de las agrupaciones en el municipio.



Imagen 6.2 Mesa 1 del colegio electoral de Mondariz. Elecciones municipales mayo 2003



Imagen 6.3 Cabina del colegio electoral de Mouriscados. Elecciones municipales mayo 2003



Imagen 6.4 Mesa del colegio electoral de Toutón. Elecciones municipales Mayo 2003



Imagen 6.5 Grupos formados en el exterior del colegio electoral de Gargamala. Elecciones municipales mayo 2003



Imagen 6.6 Un tercer grupo de personas en el colegio electoral de Gargamala. Elecciones municipales mayo 2003

En el exterior de los recintos, normalmente se concentran dos grupos de apoderados. Los unos y los otros, cuan dos realidades irreconciliables. De un lado, los apoderados del PP y, del otro, los de la oposición (PSOE y BNG). Entre las personas del PP destaca la presencia de varios alcaldes de barrio, lo que nos confirma no sólo la vinculación entre esta figura y el poder municipal, sino la persistencia de la estructura de relación y su papel en el devenir electoral.

En el interior de los colegios electorales la votación continúa. En cada local hay una cabina con cortina para elegir papeleta en secreto, pero su utilización no es mayoritaria. En las ocasiones en que presencié el ejercicio del voto, no pocas de las personas que votan traen el voto de casa. En el bolsillo o en la mano, poca gente utiliza la cabina de votación. Al acercarse al centro de votación, los electores sacan el sobre con el voto. Las colas se forman en la urna y no en la cabina de voto. El reparto selectivo de voto tiene sus efectos en la forma de votar. La decisión se toma en casa. Pero, por otro lado, esta modalidad de voto puede ser la expresión de otra práctica común en estas tierras, el ya mencionado *acarrexo* de votos. El elector no se introduce en la cabina para ejercer su derecho a voto sino que vota directamente con el voto que porta. A diferencia del reparto de voto, el *acarrexo* implica que el elector sea trasladado desde su domicilio hasta el colegio electoral por una persona de algún partido. En los procesos electorales hay verdaderos especialistas en esta práctica. Con todo, antes de proseguir con el relato del *acarrexo*, remontémonos unas horas antes de la apertura de las mesas electorales.

Es sábado por la noche, día de reflexión, asisto en la casa de uno de los candidatos de la oposición a una reunión con un único objetivo, combatir el *acarrexo* practicado por los apoderados del PP. En la juntanza éramos unas veinticinco personas repartidas entre el BNG y el PSOE. La finalidad era la de formar grupos de personas que persiguieran a los *acarrexadores* en coche. Esta medida intimidatoria sería suficiente según los allí presentes para frenar la práctica. En la reunión se repasó parroquia por parroquia mencionando dónde, quién y con cuánta intensidad se *acarrexaba*. Se diferenciaron a las personas que sólo *acarrexaban* en su parroquia a las que lo hacían en todo el municipio. Según la información expuesta, se formaron las parejas persecutorias. Cada pareja manejaría un vehículo encargado de perseguir a un *acarrexador*. El ambiente era de verdadera euforia. La preparación de la jornada electoral se basaba en una estrategia de caza y captura. Más que una noche preelectoral parecía una sesión preparatoria de una partida de *paintball*.

En la lista de personas que fueron enumeradas en cada parroquia constan los concejales salientes de la corporación, algunos alcaldes de barrio, militantes del PP y otras personas que desconocía. En total, fueron 27 personas las mencionadas. En la reunión se comenta que hay que prestar especial atención en los momentos posteriores de la misa que es cuando se apura más este peculiar transporte electoral. Según los miembros de la oposición, el problema fundamental no es el de transportar a personas al colegio electoral sino que ese paseo suponga que se les cambie el voto. La organización de brigadas *antiacarrexo* es claro indicador de la importancia de esta práctica en los procesos electorales.

El día 25 de mayo no fue una excepción en la presencia de esta práctica. No tardé en ver a algunas de las personas mencionadas la noche anterior conduciendo un coche lleno de personas mayores comino de los colegios electorales. A lo largo de la jornada observo los mismos coches con personas diferentes. Todas las personas que salen de ellos agarran con la mano el voto. La procedencia de éste no se puede probar pero si sospechar. En el trabajo de campo no hemos revisado las actas de las diferentes mesas electorales pero en las actas plenarias encontramos una pregunta realizada por un miembro del PSOE en la que se piden explicaciones sobre el cambio de papeleta a una electora por parte de un concejal de la corporación en las elecciones generales de 1993²¹⁴.

Una reclamación presentada también por el PSOE con fecha 30 de mayo de 1991 denuncia ante la Junta electoral de zona irregularidades en una mesa electoral. Entre ellas destacan el pago de un ómnibus por parte del Ayuntamiento para que pudieran votar las personas impedidas. El escrito denuncia el cambio de papeletas sin la autorización de los electores.

La práctica del *acarrexo* crea tensiones entre quienes lo practican y quienes quieren impedirlo. La relación entre apoderados no siempre es positiva. Si dentro de

²¹⁴ Sesión Ordinaria del 25 de junio de 1993.

los colegios electorales el ambiente es normalmente bueno como hemos afirmado, es fuera donde se debate y, por momentos, combate el voto. En una parroquia de especial apoyo al partido gobernante pude asistir a un atisbo de pelea entre apoderados del PP y del PSOE. Cuando llego a este colegio electoral hay una patrulla de la Guardia Civil. Un agente toma nota de la matrícula del coche de quién fuera concejal durante las primeras cinco legislaturas. Los apoderados de la oposición acusan al exconcejal de *acarrexar*. El incidente se acentúa cuando el agente militar abandona el escenario. La discusión incrementa el tono. Desde el PP se acusa a la oposición de “provocar, como todos os anos”. La oposición responde que tienen derecho a estar ahí. La tensión aumenta a medida que las palabras se convierten en proximidad corporal y ésta en agarrones. La intervención de personas de los dos bandos evita que los agarrones conviertan a apoderados en púgiles. Entretanto, la Guardia Civil vuelve a aparecer pero, esta vez, son trece efectivos los que hacen presencia. La presencia policial suaviza los ánimos. En los alrededores del colegio se reúnen multitud de personas. Varios coches de apoderados del PP, otros del BNG y PSOE. Los dos policías locales también aparecen. Al final, las dos personas que casi llegan a las manos se van a otros colegios electorales.

El suceso es una muestra de la tensión que se acumula en los procesos electorales. Esto pudiera parecer una anécdota sin más pero en las elecciones generales de 1996 el alcalde es denunciado junto a un apoderado del PP y otro del PSOE por insultos, amenazas y lesiones en otro colegio electoral. En la sentencia firme nº 426/98 del Juzgado de lo Penal número dos de Vigo se condena a una falta de lesiones al apoderado del PSOE y a dos al del PP. El alcalde es condenado por dos faltas de amenazas. Los hechos comenzaron cuando la esposa de uno de los apoderados del PP intentó votar sin portar identificación. El hecho desencadenó en pelea cuando el padre de la presidenta, apoderado del PSOE, y el del PP se enfrascaron en una discusión personal. La presidenta acudió al lugar de la contienda recibiendo una bofetada por parte del apoderado del PP. Parada la pelea, aparece el alcalde que amenaza con llamar a unos matones²¹⁵.

No queremos transmitir la imagen de unos procesos electorales más parecidos a un salón del lejano Oeste norteamericano que a unas votaciones democráticas, sino apuntar que en la localidad de estudio el ejercicio del voto, en ocasiones, no es una cuestión enteramente sencilla. Con todo, el debate sobre el *acarrexo* no remata aquí.

¿Cuál es la repercusión de esta práctica en los resultados electorales? ¿Tratamos una práctica fundamental en la victoria de los unos y derrota de los otros o, por el contrario, es un elemento marginal en el desarrollo de los procesos electorales? Esta es una cuestión de difícil respuesta. Los datos que poseemos no nos permiten acercarnos a ella con plena seguridad. Los votos no llevan un distintivo

²¹⁵ *La Voz de Galicia*, 17-IX-1998 y Sentencia Nº 426/98 del Juzgado de lo Penal número dos de Vigo.

según fueran o no fruto del *acarrexo*. Intentaremos acercarnos a la respuesta analizando los resultados electorales y la presencia de las “brigadas antiacarrexo”.

Durante el periodo 1987-1999, el apoyo que recibe el PP es cada vez menor. Si observamos los datos de la tabla 6.9 vemos como la representación de este partido es, en las legislaturas de 1995 y 1999, sólo un concejal más que la suma total de la oposición. El desgaste del gobierno municipal rebaja el porcentaje de votos recibidos de tal manera que en 1995 los apoyos de la oposición son superiores que los del PP. Sólo la aplicación de la ley D’Hondt posibilita que se mantenga el gobierno. Este hecho es aprovechado por la oposición que ese mismo año edita una volantina que, bajo el título de “Gracias polo voso voto”, subraya el valor de los votos recibidos. Se puede leer textualmente que

“o agradecemento, e o orgullo que sentimos é se cabe maior pois todos vimos como a presión caciquil do PP no día das eleccións foi abafante, máis de 60 coches carresando votantes, 24 emisoras sincronizadas, e abrumadora presenza de axentes do PP nas inmediacións dos colexios electorais facían que cada voto progresista que entraba nas furnas foxe despois de ter superado unha terrible barreira de obstáculos”.

Tabla 6.9 Resultados de las elecciones municipales de Mondariz (1987-2003).

Año	Resultados					
	Partido Popular			Oposición		
	Votos	% válidos	ediles	Votos	% válidos	ediles
1987	1.720	54,31%	8	1440 ²¹⁶	45,47%	5
1991	1.773	52,46%	8	1594	47,16%	5 ²¹⁷
1995	1.795	49,53%	7	1815	50,09%	6
1999	1.825	50,64%	7	1753	48,65%	6
2003	2.196	61,10%	8	1372 ²¹⁸	38,18%	5

Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

En las elecciones de 1999 el resultado es menos ajustado para el PP pero, con todo, son menos de 100 votos los que lo separan de la oposición. Este estrecho margen de victoria (mayoría absoluta) nos muestra como los votos necesarios para superar a la oposición son escasos. En esta bolsa de votos se podrían incluir los votos

²¹⁶ Incluimos los 234 votos alcanzados por el CDS. El concejal electo por esta formación pasará a integrar parte del equipo de gobierno. También lo incluimos en el apartado de ediles.

²¹⁷ Los 385 votos sumados de PSG-EG y BNG no obtienen representación.

²¹⁸ Se incluyen los 41 votos del CD-CM.


fruto del *acarrexo*. Las denuncias de la oposición nos dibujan un escenario donde este tipo de voto es muy frecuente. En este sentido, los resultados estarían en relación con la capacidad de *acarrexo* del círculo interno del PP. En el año de 1995 con los medios que nos describe la volantina que podemos presuponer ofrece una información basada en la realidad pero dimensionada en la medida en que se trata de un documento partidista, los resultados dependieron del *acarrexo*.

GRACIAS POLO VOSO VOTO

O pasado domingo día 28 os grupos da Oposición recibimos o voto maioritario dos Mondarizanos. Por primeira vez nunhas eleccións Municipais, aconteceu que a candidatura de Juan Reboreda recibiu menos votos que os recibidos polo conxunto da oposición, é unha magoa que a vixente lei electoral non faga posible que esta maioría de votos se traduza na consecución dun alcalde progresista para Mondariz.

Os grupos da oposición, queremos expresar o noso agradecemento a todas e todos os que depositachedes a vosa confianza en nós coa esperanza de darlle o cambio necesario a este pobo que morre " en boas mans ". O agradecemento, e o orgullo que sentimos é se cabe maior pois todos vimos como a presión caciquil do PP no día das eleccións foi abafante, máis de 60 coches carresando votantes, 24 emisoras sincronizadas, e abrumadora presenza de axentes do PP nas inmediacións dos colexios electorais facían que cada voto progresista que entraba nas furnas foxe despois de ter superado unha terrible barreira de obstáculos, que só co orgullo e a valentía do cidadán que aspira a vivir nun concello sen caciques, é posible superar.

Os grupos da oposición aceptamos o compromiso recibido do pobo de Mondariz, e continuaremos o noso traballo para conseguir dar o empurro definitivo que abra dunha vez por todas o camiño do progreso en liberdade para Mondariz.



The cartoon depicts two men in a car. The driver, wearing a shirt with the letters 'PP' on it, is speaking into a microphone and says, "SI CHEFE, ESTAS ELEIÇÕES MARCHAN SOBRE RODAS..". The passenger, who is older and has a more somber expression, replies, "COMA SEMPRE..". A sign on the front of the car reads "TRANSPORTE ELECTORAL".

Imagen 6.7 Panfleto elaborado por la oposición después de las elecciones de 1995

Aún así, esto sólo son conjeturas difíciles de contrastar. *La historia electoral de Mondariz nos ofrece algo inusual, la puesta en práctica de una implicación contrastadora sobre el fenómeno. Si el acarrexo es necesario para la victoria en las elecciones, entonces, la eliminación de la práctica, alteraría los resultados.* Sabemos que en 1999 y 2003 se formaron brigadas en este sentido. En 1999 los resultados globales ofrecen un ligero aumento de apoyo al PP pero en una parroquia vemos como los resultados no se corresponden con este incremento. En la tabla 6.10 podemos apreciar como los votos que recibe el PP en esta parroquia disminuyen progresivamente entre los años 1987 y 1999. Ya hemos señalado la influencia de la presencia de un concejal de la parroquia en la corporación pero es hora de añadir nuevas variables tal y como habíamos prometido.

En 1999, según varios informantes, se organizan en esta parroquia brigadas “antiacarrexo”. Al igual que en la reunión mencionada, varios coches perseguirán a quienes intenten *acarrexar*. La iniciativa es exclusiva de esta parroquia. En la tabla 6.10 podemos apreciar como la presencia de estas brigadas acentúa la tendencia bajista del voto del PP en la parroquia. La labor de estas brigadas fue la de intimidar a todo coche que intentase actuar de transporte electoral *ad hoc*. En las elecciones de 2003 tuve la oportunidad de subir a uno de los coches perseguidores. Sin pensarlo, me monté en el asiento trasero de un coche que recibió un aviso de *acarrexo*. Sin ser muy consciente, realizamos una persecución a una considerable velocidad por sinuosas carreteras de doble sentido pero con capacidad para un sólo vehículo. La persecución continuó, si cabe, a mayores velocidades, hasta que nos colocamos justo detrás del “transporte electoral”. Estas carreras fueron frecuentes ese día. En otra ocasión que conducía por una carretera de la misma parroquia dirigiéndome hacia un colegio electoral, me crucé con un coche que escapaba de otro a semejantes velocidades pero con la diferencia que fui yo quien tuvo que echarse a un lado de la carretera para evitar un más que probable choque de coches electorales.

Tabla 6.10 Resultados electorales de Gargamala 1987-2003 (PP vs. oposición)

Año	Resultados			
	Partido Popular		Oposición	
	Votos	% válidos	Votos	% válidos
1987	133	53,85%	114	46,15
1991	154	57,25	115	42,75
1995	152	52,05	140	47,95
1999	101	38,40	162	61,60
2003	171	64,53	94	35,47

Fuente: Ministerio del Interior. AMM. Elaboración propia.

Vemos como la implicación contrastadora corrobora la importancia del *acarrexo* para esta parroquia en el año 1999. Pero si observamos los datos para el año 2003, el cumplimiento no es tan claro. Este año las “brigadas antiacarrexo” no fueron tan numerosas y, sobre todo, no existió el factor sorpresa. De todas maneras, los datos de 1999 y 2003 están invertidos. Quizás, las brigadas del primer año no sólo se dedicaron a evitar el *acarrexo*. Por otro lado, el PSOE presenta una candidata en los puestos de salida cosa que el PP no hace. El candidato del PP es el actual alcalde de barrio de la parroquia. La explicación que se nos ocurre al gran desfase entre uno y otro año es que los resultados de 1999 estuvieron sobredimensionados para la oposición. Las elecciones del 2003 se diferencian de las demás en que cambia el candidato del PP por primera vez con la ventaja que ocupa la alcaldía.

En resumen, podemos concluir que para asegurar la victoria del partido en el gobierno existe una parte necesaria de votos procedente del *acarrexo*. Esto no implica que no exista un voto consciente al PP sino que *la bolsa de voto transportado es necesaria aunque no suficiente para la victoria global*.

Una cuestión sobre la que no hay duda y que para nosotros es de mayor interés, es la normalización de esta práctica entre las personas próximas al gobierno municipal. Es este punto el que nos interesa explicar y no tanto realizar un análisis de los resultados electorales (Sobral, 1999: 371-373). Bajo el discurso de que siempre se ha hecho, que no es ilegal y que todo el mundo puede *acarrexar*, defienden la práctica. Un concejal del PP lo explica sin tapujos.

“Imos ver: eu acarrexo, é certo que acarrexo, pero se eu vou buscar a casa, ti non sabes onde vive? Por que non o vas buscar ti?”.

La Voz de Galicia del 27 de mayo de 1991, en un artículo sobre las elecciones municipales de ese año, comenta los incidentes más frecuentes en la jornada electoral. Comienza el artículo mencionando a “las ya tradicionales ‘carretadas’ de electores”. La práctica es conocida y tratada con cierta normalidad en el contexto gallego. En este sentido podemos incluirla como un comportamiento propio de los procesos electorales que responde a una concepción particular del ejercicio del voto. En el contexto etnográfico analizado no existe acuerdo discursivo en cuanto a la idoneidad de la práctica del *acarrexo* aunque en cada proceso electoral se repiten escenas parecidas.

Hasta el momento hemos escuchado las denuncias de la oposición, pero si prestamos atención a las palabras del gobierno municipal, el elenco de agentes transportadores se amplía y podremos concebir el fenómeno en su conjunto. En varias ocasiones nos aseguraron que aún criticando la práctica, la oposición también *acarrexo* cuando puede. Si no lo hacen más es porque no pueden.

“Ti fala o que queiras. Que eles non acarrexan tamén? Ah amigo! Iso facémolo todos. Uns con máis éxito e outros con menos. Agora o que non pode ser que ti non fagas isto e ti facelo”.

Un alto cargo del PP afirma esto acusando a miembros del PSOE de practicarlo. Durante el trabajo de campo no presencié ningún *acarrexo* por parte de la oposición aunque sí que se mencionó la posibilidad de practicarlo. Con todo, la cuestión implica dos elementos de diferente naturaleza. Por un lado, un problema ético. *Acarrexar* implica interferir en el proceso individual y libre del ejercicio del derecho a voto. Aquí, la oposición distingue entre el transporte de personas al colegio electoral porque no poseen medio de locomoción, son parientes vecinos o amigos y el transporte electoral con cambio o entrega de papeleta incluida. Esta diferenciación permite la práctica del *acarrexo* en su primera versión al ser recreado como un favor sin interferencia directa en el voto mismo una contribución al ejercicio “democrático del voto” y, al mismo tiempo, permite denunciar la práctica por parte del gobierno independientemente del tipo de transporte que practiquen. En el plano de la ética política, la primera versión no comporta problemas de conciencia en la medida en que no se altera la voluntad de voto. La segunda opción no se puede aceptar desde un punto de vista ético. La construcción teórica de esta diferenciación permite acusar al otro de *acarrexador* a la vez que se legitima su propia práctica. El otro nunca *acarrexo* por motivos democráticos, sino que siempre lo hace con fines electoralistas.

Por otro lado, el *acarrexo*, a parte de un problema de ética política, es una cuestión de posibilidad. Esta cuestión es la que nos despierta mayor interés. No todo el mundo puede *acarrexar*. Subir a un coche constituye una decisión personal del elector no exenta de condicionantes y presiones pero no se trata de un comportamiento automático. Llevar personas a votar implica que estas acepten ser llevadas. Al mismo tiempo, el acto de subir a un coche, exceptuando casos dentro de una misma familia o grupo doméstico, expresa una relación de características clientelares. El transporte electoral es una prolongación del reparto selectivo de voto. En entrevista a un concejal del PP comentaba que

“o PP a única labor que facía antes das eleccións era, pois dous días antes, ían repartir polas casas os sobres co voto, iba A e máis outro señor de aí abaixo que se chama P. Eran quen ían habitualmente. Repartían os votos e non facían ningún tipo de campaña.”

La proximidad del reparto con el día de las elecciones permite citar a los electores para ser transportados a las urnas. Pero repartir el voto no es suficiente para que una opción sea votada. Un militante de la oposición comenta como en un proceso electoral repartieron votos en su parroquia. A la hora del recuento vieron que sus cuentas no cuadraban y faltaban votos. Al día siguiente visitó las casas que

le habían prometido el voto y allí, colocados encima de la televisión, estaban los votos repartidos selectivamente hacía dos días. Los paisanos dijeron “é que veu fulano e...”. El reparto del voto es el primer paso para ser elegido pero falta asegurar que la tuya sea la opción depositada en la urna. El transporte electoral confirma el voto. De hecho, durante las elecciones cada candidato y apoderado lleva consigo un taco de votos en el bolsillo por si hicieran falta.

La posibilidad de *acarrexo* es mayor entre el equipo del partido en el poder. La oposición muestra una doble cara. Por un lado, se presenta como crítica ante esta práctica incluyendo el tema en su mensaje electoral y argumentando en contra de la práctica en los debates y, por el otro, su praxis es confusa en este sentido. En su seno existe la disyuntiva entre el discurso defendido y la posibilidad de la práctica bajo el discurso apuntado anteriormente sobre el segundo escenario del *acarrexo* como transporte electoral “limpio”. En este sentido, es pertinente señalar que los discursos *anti-acarrexo* no siempre implican la negación de la práctica, sino la censura del *acarrexo* ajeno.

El *acarrexo*, al igual que el reparto selectivo de voto, implica un intercambio. Un intercambio en el que se establece una relación bilateral entre el elector que acepta ser transportado y el apoderado o concejal que transporta. La relación es asimétrica y exclusiva. La posibilidad de compartir transporte electoral no es factible. No sólo porque se vota una sólo vez, sino porque subir al coche implica la expresión de lealtad política. Esta práctica, aún aceptada, en tanto que protagonista, por la población, se realiza con cierto oscurantismo. El *acarrexo* implica discreción que se visualiza en el protocolo de la práctica. El transportador se queda en el coche esperando a que los electores depositen el voto para proseguir con la faena. Un concejal del PP explica un caso ocurrido en las elecciones del 2003.

“Houbo aquí unha xente que non tiña quen a levar, un matrimonio maior. Se os vamos a levar nós, anque non fora eu persoalmente, un dos meus colaboradores, aquí creo que formei un equipo sobresaliente, a mellor xente da parroquia me apoiou e tiveron un equipo moi amplo. E dixemos “mira, se o vamos buscar un de nós a xente vai a poñer peros”. Entón falamos cun familiar directo e foi buscalos.”

Ante la posible presión de acusaciones, es preferible delegar el transporte en algún familiar. El mismo informante continúa su relato.

“A xente vai con quen quere e se eu che digo “mira, maña vamos a votar. Veño buscarte”. Se vai comigo é porque quere. Eu non estou dicindo tes que subir ao coche comigo, tes que votar comigo, que senon me cachis na puñeta. Si, se fala muito do acarrexamento. Eu penso que a oposición tamén fará o que poida. Se alguén sabe que é claro simpatizante deles e non ten un medio

de desprazamento, que o irán a buscar tamén a casa. Que non está ben? Non está ben. Quen máis acarrexan son o do PP? Pois, polo que dicen, ao mellor é certo. Pero... eu que sei.”

El asunto se trata con normalidad pero al mismo tiempo se le resta importancia. Se trata de un intercambio que nos expresa lealtad y confianza por parte de los electores hacia ciertos concejales. La lealtad está relacionada con diversos elementos. Por un lado, con el intercambio descrito. El intercambio es subjetivamente satisfactorio para ambas partes lo cual establece cierto grado de dependencia. Esta satisfacción no implica simetría. Por una parte, el candidato depende de la voluntad de ser transportado o, cuando menos, no ofrecer interés en lo contrario, y el elector, depende de dejarse transportar para ocupar un lugar en la distribución de recursos.

En relación con ello, la lealtad y confianza son fruto de condicionantes estructurales que hemos definido en los capítulos iniciales. Subir al coche del concejal de la parroquia implica reconocer, aceptar y reproducir el modelo de relación. Si nos fijamos en las parroquias que en aquella reunión de la jornada de reflexión de las elecciones de 2003 se nombraron como las más conflictivas, coinciden con las que poseen representación en el equipo de gobierno. De las seis parroquias que contaron con algún concejal en las legislaturas posteriores a 1987, cinco fueron situadas en lo alto de la lista de la práctica del *acarrexo*. A ellas se une una sexta que, sin haber tenido concejal desde 1983, si que obtendrá representación en 2003. El cruce de variables apunta a la estructura de intermediación como elemento clave en la explicación de dicho comportamiento.

Otro elemento que relacionamos con la práctica afecta al grupo de edad que con más frecuencia se presta al transporte. La mayoría de la personas *acarrexadas* son personas mayores. Este hecho no es de extrañar si prestamos atención al capítulo dedicado a la estructura socio-demográfica. El envejecimiento de la población implica la aparición de problemas de movilidad con lo que el transporte electoral es casi una necesidad en un territorio poblado de forma dispersa. Pero no se trata de un transporte electoral imparcial. La asimetría en la relación entre quien transporta y quien es transportado aumenta con la edad de este segundo. La edad se convierte en un elemento de refuerzo de las relaciones de poder. Aquí, el descenso poblacional fruto principalmente de los procesos de emigración actúa como freno al cambio.

Estas últimas palabras no presuponen que la juventud o el grupo de edad adulta sean por naturaleza revolucionarias. Es cierto que parte de la oposición, sobre todo las bases del BNG, están representadas por una sección de edad entre 25 y 35 años. Pero es igualmente cierto que este grupo no supone la mayoría en la juventud de la localidad. Este tema requeriría de una aproximación particular pero queremos dejar constancia de la equívoca equiparación juventud-progresía. En este sentido, y

como veremos en el siguiente capítulo, el apoyo de la juventud al partido de gobierno se podría medir con el intercambio clientelar de recursos públicos.

La posibilidad de transportar a alguien al que previamente se le haya repartido el voto, es una expresión de poder pero también de una particular concepción de los procesos electorales. El voto es considerado como una mercancía que se intercambia en un contexto, como veremos en el próximo capítulo, de expectativa clientelar.

La jornada del 25 de mayo del 2003 acabó como debía acabar. El resultado, el previsto por el equipo de gobierno. Ese día se reprodujeron las prácticas que realizaron tanto los unos como los otros en la campaña electoral. El recuento de votos lo presencié en la mesa electoral del vermú. Al acabar retomé el camino hacia la villa donde se incorporaban los resultados de cada parroquia y, con ellos, los grupos de apoderados, unos eufóricos, otros abrumados. Antes de dejar aquella parroquia, me detuve en unas losas apiladas. Resultaron ser lápidas funerarias removidas del antiguo cementerio. Grabada en una de ellas, a forma de sentencia premonitoria, se podía leer “A perpetuidad”.

6.1.3 Sumario

Hemos visto como los diferentes elementos del proceso electoral (elección de la candidatura, elaboración del programa, propaganda, lemas, mítines, reparto selectivo del voto y la jornada electoral) nos conducen hacia unas elecciones alejadas de los presupuestos racional-burocráticos definitorios de la democracia formal. Este contexto lo enfrentamos a la división tajante entre el clientelismo moderno y el tradicional criticado en el marco teórico. Susana Corzo afirma que “el contexto donde se desarrolla el clientelismo electoral moderno está caracterizado por la competitividad electoral, la libertad de expresión, el no aislamiento y la publicidad de los actos, a diferencia de las características del contexto en el que se manifestaba el clientelismo tradicional” (2002a: 94-95). En nuestro caso de estudio, las características de laboratorio que menciona la autora no se presentan en su totalidad aunque tampoco están totalmente ausentes. Asegurar que en Mondariz no existe libertad de expresión es exagerar la realidad pero, al igual que en otros lugares, consideramos que en los procesos electorales, los criterios de voto presentan condicionantes objetivos que perfilan los subjetivos que nos alejan del ideal aséptico de libertad. ¿La publicidad de los actos es un agente democratizador? Hemos visto como las principales relaciones puestas en práctica en la campaña electoral y en la propia jornada de votación son particulares y, algunas de ellas, no ajenas a la publicidad.

Xosé Luís Barreiro Rivas (2004: 117-127) distingue, citando a Pasquino (1993: 183), entre la *movilización* y la *participación* política en los procesos electorales. Esta última es “un proceso de implicación política que xorde de abaixo cara arriba (...)

partindo sempre de criterios autónomos elaborados no seo do corpo electoral (...) A *mobilización* política sería un proceso inducido de arriba cara abaixo”. En Galicia domina la segunda modalidade dado el envejecimiento y dispersión de la población así como de la hegemonía de una lógica clientelar. En este sentido, la *movilización* política inducida desde el poder está más orientada “a producir a ratificación do consenso político e o apoio ás estruturas reais de poder que a impulsar unha renovación das elites e unha aplicación do poder ao servizo da transformación económica e social de Galicia” (Barreiro, 2004: 122).

6.2 Pias-Monção

Comenzaba el mes de julio de 2005 cuando llegué por primera vez a Pias, casi cuatro meses antes de la celebración de elecciones municipales. Mi conocimiento sobre el terreno y los habitantes de la parroquia en la que residí era totalmente nulo. Se puede decir que no conocía a nadie en todo el municipio de Monção por lo que las relaciones construidas durante el trabajo de campo fueron, en su totalidad, nuevas. Esta circunstancia se unió a la diferente organización administrativa y, por lo tanto, electoral, anteriormente descrita resultando en la obtención de un tipo y amplitud de datos diferentes a los que manejamos para el caso de Mondariz.

En este sentido, la comparación con el contexto mondarizano no puede resultar de una aplicación plana de los dos contextos, sino que requiere de matizaciones en cada variable analizada. En este caso particular de los procesos electorales, podremos ver como existen dinámicas diferentes debido a los condicionantes institucionales y, otras de similares características, fruto de contextos de acceso diferencial a los recursos en una distribución territorial semejante que no idéntica. Para el caso de Pias-Monção, seguiremos el mismo esquema expositivo que en el caso de Mondariz.

6.2.1 Elaboración de candidaturas

La elaboración de las candidaturas en unas elecciones municipales portuguesas implica abordar tres frentes electorales que se corresponden con los tres órganos de representación política. Cada partido tiene que conseguir suficientes personas para ocupar puestos en las tres posibles listas (dos a nivel municipal y una parroquial). Esto implica una gran capacidad de movilización y convocatoria ya que requiere el compromiso de unas 90 personas a nivel ayuntamiento y una media de 16 personas por lista de parroquia. Si proyectamos los datos obtenidos de las parroquias analizadas en el capítulo de las continuidades, en las elecciones del año 2005 el PS movilizó a unas 386 personas y el PSD a unos 225 candidatos. Estos datos no

incluyen las listas de GCE que apoyaban a uno u otro partido. Contabilizando el total de listas electorales en los tres niveles de representación local en las últimas elecciones municipales de Monção se movilizaron directamente como candidatos alrededor de 1.208 personas. En una población de 22.000 personas²¹⁹, estas cifras nos dan una idea de la presencia cotidiana del proceso electoral local en la población miñota.

La dirección de cada partido se reúne para elaborar las listas. La comisión municipal se encarga de elaborar las listas a la Presidencia de la CM y a la AM dejando para los grupos parroquiales la elaboración de las listas a Junta de freguesia. Respecto a la primera, es evidente que una representación de cada parroquia, al estilo de Mondariz, es imposible ya que el ejecutivo se compone de un máximo de 7 ediles cuando el número de parroquias del municipio asciende a 33.

En este sentido, se hace difícil asociar a un concejal con un territorio específico y, sobre todo, pretender que cada parroquia esté representada en el órgano municipal. Esta función la cumple, a modo de cámara alta, la Assembleia municipal. Con todo, si observamos la evolución de las residencias de los miembros de los diferentes ejecutivos camararios en una perspectiva histórica, podemos observar un fenómeno semejante al de Mondariz en términos de parroquialización de las candidaturas a este órgano.

Si observamos la tabla 6.11 podremos adivinar un cambio en el porcentaje de miembros de parroquias diferentes a la villa de Monção en el gobierno municipal a partir de 1974. A partir de las primeras elecciones municipales de 1976, la relación porcentual de ediles procedentes de parroquias y de la villa se invierte con respecto al periodo anterior. Una única excepción se da en las elecciones de 1989 donde un 57% de los integrantes del ejecutivo son personas nacidas fuera de los límites de Monção y, todas ellas, residentes en la villa. Con todo, este ejecutivo dimitió al año siguiente por razones que no se relacionan con la procedencia de sus miembros, celebrándose elecciones anticipadas en 1990 en la que la procedencia de los miembros de la corporación municipal es en su totalidad de las parroquias.

²¹⁹ El resultado final se ha obtenido de la suma de la multiplicación del total de 59 candidaturas parroquiales por un coeficiente resultante de la media obtenida de las candidaturas de 9 parroquias (Troporiz, Sago, Riba de Mouro, Pias, Merufe, Lara, Badim y Anhões); el coeficiente de las 4 candidaturas a la Assembleia municipal es de 45 y el total de los 43 candidatos en las listas al ejecutivo. En esta cuantificación hay que tener en cuenta que las listas a la Assembleia municipal se componen, casi en su totalidad, de candidatos de las listas parroquiales por lo que el número final es inferior al ofrecido.

Tabla 6.19. Distribución territorial de los ediles de la CM de Monção (1968-2005)²²⁰

Año	total	Vila		Freguesia		Fuera de Monção	
		Total	%	Total	%	Total	%
1968	5	2	40%	1	20%		
1972	6	4	66,7%	?		1	16,7%
1974	5	?		3	60%		
1976	14	3	21,4%	9	64,3%	2	28,6%
1985	7	2	28,6%	4	57,1%	1	14,3%
1989	7	0	0%	3	42,6%	4	57,1%
1990	7	0	0%	7	100%		
1993	7	1	14,3%	6	85,7%	0	0%
1997	7	2	28,6%	3	42,6%	2	28,6%
2001	7	2	28,6%	4	57,1%	1	14,3%
2005	7	2	28,6%	4	57,1%	1	14,3%
Total	65	17	26,2%	34	52,3%	12	18,5%

Fuente: Actas plenarias, AMMÇ, ATMÇ, trabajo de campo. Elaboración propia

Aún observando una tendencia diferencial en el origen geográfico de la composición de las corporaciones municipales en el periodo de dictadura y en el de democracia, el fenómeno de parroquialización no es el mismo que en el caso de Mondariz. No podemos hablar de nuevas estrategias de reparto de los recursos en base a esta composición, sino a los efectos de la apertura de la participación política en el periodo post 25 de abril.

La situación en el caso monçanense se distingue por dos cuestiones propias del sistema administrativo portugués. Por un lado, la figura del Presidente de CM tiene una centralidad crucial. Tal y como comenta Rabelo de Sousa (1997, citado por Zbyszewski, 2006), “se lerem com atenção a Constituição não se fala no Presidente da Câmara Municipal, porque a ideia dos constituintes era ignorar, apagar, e diluir, como órgão autónomo, o Presidente da Câmara Municipal. Este seria apenas o presidente do órgão colegial executivo, que é a Câmara Municipal. Esta ideia dos constituintes era, nitidamente, uma reacção ao Estado Novo, uma reacção à Constituição de 1933. Deparou logo com uma grande dificuldade. É que, como sabem, o Direito tnuma função importantíssima, que é a de mudar ou ajudar a mudar as sociedades, mas, quando o Direito choca com a realidade social, quem muda não é esta, o que muda normalmente é o direito”.

²²⁰ La tabla no contiene datos de las corporaciones de 1979 y 1982 dada la inexistencia de documentación en los archivos.

Por otro lado, la importancia secundaria de la parroquialización de las candidaturas municipales en el caso de Monção en términos de reparto de recursos tiene una clara explicación en la división administrativa. Serán las Juntas de freguesia los órganos de representación que actuarán de enlaces entre las parroquias y el gobierno municipal y no los concejales que actuarán, en su caso, de intermediarios entre las dos instituciones.

Así, en la elaboración de las candidaturas a la presidencia del ayuntamiento, la presencia de personas residentes en las parroquias no tiene y no puede desempeñar un rol de representatividad territorial. La representatividad territorial en los órganos municipales está reservada a la Assembleia municipal donde, por definición, son miembros natos los presidentes de Junta de freguesia y candidatos electos por sufragio universal y directo. Estas listas sí que pretenden incorporar personas de todas las parroquias, normalmente candidatos presentes en las listas parroquiales.

Siguiendo con la elaboración de las candidaturas, es necesario ocuparse de la dinámica de su confección en el nivel parroquial. La formación de listas en estas entidades implica la combinación de, como mínimo, dos intereses en los que los recursos municipales juegan un papel de arbitrio. Por un lado, el del partido local y la visión municipal del escenario electoral y, por el otro, de la comisión parroquial del partido o de las personas que forman el grupo activo o simpatizante del partido en la parroquia. Esta relación no siempre es fluida y exenta de tensiones.

La elaboración de las candidaturas representa un momento en el que se (re)fundan y (re)crean alianzas personales y políticas entre los partidos establecidos a nivel municipal y las aspiraciones personales y políticas de los candidatos, candidaturas y del grupo de simpatizantes y militantes del partido en el seno de la parroquia. Teniendo presente y entendiendo esta dialéctica es como podremos comprender procesos de cambio de siglas y tendencias de movilidad partidaria detectada en algunas parroquias. Para ordenar la exposición comenzaremos ofreciendo una visión general de la elaboración de las listas parroquiales para posteriormente centrarnos en la evolución de las candidaturas de GCE y determinar sus conexiones con las relaciones clientelares y, finalmente, analizar con detalle nuestra parroquia de residencia, Pias.

En entrevista personal, un miembro del gobierno municipal del PS nos aseguraba que desde su primera participación en la política local, en el año 1989, hasta la actualidad, la aceptación de su partido por parte de la población había cambiado radicalmente. Relata episodios de diferentes campañas electorales donde la entrada del PS en distintas parroquias estaba vetada por parte de la población: “eram território do PSD”. Comenta que él mismo se encontró con caminos bloqueados por pinos que impedían el paso de la comitiva de su partido en campañas

electorales. Esta situación no se da en el contexto actual después de dos mandatos consecutivos de su partido al frente del gobierno municipal.

En la misma conversación, comenta que la elaboración de candidaturas sigue siendo un proceso lento. En las elecciones de 2005 el PS presenta candidaturas en 23 de las 33 parroquias de Monção. De estas parroquias, trece cuentan con una única lista del PS. Complementaria a esta presencia electoral, el PS establece alianzas con diferentes grupos de ciudadanos electores (GCE), conocidos en términos folk como *independientes*, por lo que no figurando como candidatos del PS, si que existe un apoyo mutuo en las votaciones a los diferentes órganos. Así, el PS pedirá el voto para este GCE en la parroquia y éste el del PS en las votaciones de las instituciones municipales. En lo que sigue profundizaremos en este tipo de relación política a la luz del reparto de recursos públicos.

La elaboración de las listas electorales varía según la presencia del partido en la parroquia. Si existe cierta estructura partidaria en la parroquia, con presencia institucional en la Junta, la Comisión política municipal dejará la responsabilidad de confeccionar las listas a este grupo. En el caso de no existir un grupo de simpatizantes o militantes en la parroquia, la acción directa del partido es inevitable. Para formar candidatura se buscan indicadores de descontento entre la población o asociaciones y la Junta de freguesia u otros organismos parroquiales como la Iglesia. Una vez detectadas estas tensiones, el partido actúa mediante sus cabezas visibles para juntar a un grupo de personas en torno a una lista electoral.

Este es el caso de una parroquia donde el PS no tiene representación partidaria, ni tan siquiera candidaturas en las elecciones precedentes. En los comicios de 2005 consigue presentar una candidatura pero sólo tras una intensa insistencia de hasta trece visitas al lugar. *In extremis*, se formó una candidatura alrededor de un grupo de escultismo que habían tenido problemas con el cura local. En este caso, el PS puso en valor electoral la juventud de los miembros del grupo, su actividad social y el conflicto existente en la parroquia. Con todo, el proceso de elaboración de listas electorales es más complejo que la conversión del descontento social en oposición política, transformación, por otro lado, no siempre posible. En el caso de Monção nos interesa destacar un proceso que llamaremos de movilidad partidaria.

En la tabla 6.12 podemos apreciar la evolución de todos los gobiernos parroquiales con respecto al gobierno municipal en el periodo 1976-2005. Vemos como el cambio de partido en el ejecutivo tiene su correlación en las JF. Así, en el período en el que gobierna el CDS²²¹ (1976-1985) la mayoría de los gobiernos parroquiales pertenecen a este partido. Entre 1985 y 1997 gobierna el PSD lo que se traduce en un viraje en las parroquias hacia ese color político. En el último periodo, que llega a la actualidad (1997-2005), el gobierno municipal es ostentado por el PS y vemos la misma transformación en el mapa político parroquial. Este hecho puede ser

²²¹ CDS: Centro Democrata e Social; PSD: Partido Social-Democrata; PS: Partido Socialista.

interpretado como una mudanza dentro de la lógica político-electoral municipal en términos de agotamientos de modelos de gobierno, pero nosotros consideramos que un análisis más cuidado puede traer a la luz dinámicas no exclusivamente de varianza político-ideológicas marcadas por el devenir electoral.

Tabla 6.12 Gobiernos das Juntas de freguesia (1976-2005)

Año		1976	1979	1982	1985	1989	1993	1997	2001	2005
Gobierno municipal		CDS	CDS	CDS	PSD	PSD	PSD	PS	PS	PS
Gobiernos parroquiales	CDS	6	19	11	8	3	2	1	0	0
	PSD	4	2	8	11	15	19	14	8	3
	PS	6	2	6	6	10	7	7	14	19
	GCE	2	5	3	3	1	1	8	10	11
	PLENARIO ²²²	14	3	3	3	3	3	3	1	0
	OTROS	0	1	1	1	1	1	0	0	0
	TOTAL	32	32	32	32	33	33	33	33	33

Fuente: Stape. Elaboración propia.

En nuestro análisis nos centraremos en los tres últimos mandatos. Si nos fijamos en el aumento de parroquias gobernadas por el PS a partir del año 1997 podemos afirmar que es semejante al experimentado de años atrás tanto por el PSD como por el CDS. Si bien en 1997 el número de gobiernos parroquiales del PS es inferior al del PSD, la progresión en las elecciones de 2001 y 2005 es similar a la del PSD en el periodo 1985-1993. En cambio, si prestamos atención al aumento de los GCE a partir de las elecciones de 1997, observamos que su presencia no tiene parangón en la democracia monçanense. En las elecciones de 2001 su número es mayor al de las parroquias gobernadas por el PSD y en 2005 suponen un tercio del total.

Las candidaturas de GCE han sido objeto de estudio por parte de Manuel Martins (1997, 2003, 2004). En su primera aproximación, el autor asocia estas candidaturas a la región Norte de Portugal y ofrece una explicación para su presencia masiva. “As candidaturas de GCE se aglutinam em torno a objetivos específicos, ligados a problemas da freguesia, que desejam resolver e, por consequência, estranhos à competição pelo poder entre partidos, no plano global” (1997: 221). Es evidente que estas conclusiones no aportan una explicación

²²² En estos casos, la Assembleia de freguesia es electa directamente en reunión de toda la *freguesia*. En el artículo 246 de la Constitución de 1976 se menciona que “a lei pode determinar que nas freguesias de população diminuta a assembleia de freguesia seja substituída pelo plenário dos cidadãos eleitores”. Los plenarios fueron comunes en las primeras elecciones. Mas tarde, la ley 379/77 del 25 de octubre de 1977 establecerá que “população diminuta” significa 200 o menos electores. Ley derogada en 1984 (Santos, 1995: 77).

satisfactoria al fenómeno. Las candidaturas partidarias también desean resolver, por lo menos en términos de discurso, problemas de la parroquia. De hecho, las lógicas políticas parroquiales, aun incluidas en el esquema partidario global, suelen responder a variables locales ajenas a discusiones de la política estatal. Entre los miembros de las *Juntas*, independientemente de su color partidario, es frecuente escuchar comentarios del tipo “o que importa é a freguesia” o “temos que estar todos juntos para lutar pela freguesia, seja quem for o presidente da CM”. En el contexto electoral parroquial la variable local se antepone a la partidaria tanto en los GCE como en los partidos convencionales.

En su trabajo más reciente (2003: 149), Martins realiza una distinción entre independientes verdaderos, independientes tácticos que asumen la doble condición de independientes y afiliados e independientes coyunturales. Esta tipología refleja la heterogeneidad de estos grupos, pero la tipología resulta en indeterminación. ¿Qué quiere decir independiente verdadero? ¿Acaso la coyunturalidad de una candidatura independiente no le confiere veracidad o genuinidad? En primer lugar, tal y como apunta el propio autor (*Ibidem*: 137), estas candidaturas no se pueden considerar independientes, sino que deben de conservar el nombre de GCE de carácter más descriptivo. En segundo lugar, si analizamos la metodología aplicada en su estudio, podemos ver que se basa en una macro encuesta realizada en todo Portugal. Esta metodología permite obtener una visión generalizada y establecer tendencias en las variables explicativas del fenómeno, pero ofrece ciertas limitaciones. Un solo ejemplo nos servirá para evidenciar estos sesgos. El autor pregunta sobre las razones que motivaron la candidatura de GCE. Las respuestas son cerradas y destacan dos “1. interesse em resolver problemas concretos da *freguesia*; 2. a necessidade de os cidadãos intervirem mais na defesa dos seus interesses” (*Ibidem*: 80-83). Estas respuestas son perfectamente asumibles por un candidato de un partido y suponen lo políticamente correcto para un autarca. ¡Todas las candidaturas tienen interés en resolver los problemas concretos de las *freguesias* y defender los intereses de los ciudadanos! Nosotros consideramos que la existencia de GCE se tiene que afrontar mediante técnicas más intensivas y una aproximación en perspectiva histórica y a nivel micro que nos permitan contextualizar su aparición. La tipología que propone el autor no ofrece respuestas claras a la situación concreta de *Monção*. Es estrictamente necesario realizar una prospección genealógica de las candidaturas electorales antes de explicar la existencia masiva de GCE.

En el año 1997, cuando el gobierno municipal pasa de manos del PSD al PS, hay un total de ocho GCE que ocupan presidencia de parroquia. De estas ocho candidaturas, seis son candidaturas encabezadas por los presidentes del mandato anterior. Cuatro de ellos pertenecientes al PSD e dos al CDS. Si analizamos los diez GCE con presidencia en 2001, tenemos que siete responden a la misma dinámica. Para el año 2005 encontramos semejantes datos: once mandatos de GCE de los que seis coinciden en un pasado partidario diferente al propio GCE o al PS.

Parece que la aparición de GCE no implica necesariamente la incorporación de nuevos efectivos humanos a la política parroquial. Los GCE, en el contexto monçanense y presumiblemente en otros, tienen que ver más con la movilidad partidaria que con la independencia partidaria. Esto es, el elemento a explicar es esta movilidad y no la supuesta independencia de las candidaturas. Es el proceso y no el hecho lo que nos interesa y que consideramos se relaciona con dinámicas clientelares. Veamos ahora con detalle la evolución partidaria de ocho parroquias en las que el cambio de siglas electorales no coincide con un cambio de miembros del gobierno municipal. Esta secuencia, reflejada en la tabla 6.13, nos obliga a ligar las relaciones CM-JF en la dinámica de elaboración de candidaturas como un indicador de relaciones clientelares expresadas en un contexto de aumento de expectativa de beneficios en la gestión de los recursos municipales.

Tabla 6.13. Evolución partidaria de Juntas de freguesia con GCE (1976-2005)

Año	1976	1979	1982	1985	1989	1993	1997	2001	2005	
Gobierno municipal	CDS	CDS	CDS	PSD	PSD	PSD	PS	PS	PS	
Freguesias	Freg. 1	GCE	CDS	CDS	CDS	CDS	CDS	GCE	PS ²²³	PS
	Freg. 2		CDS	PSD	PSD	PSD	PSD	GCE	GCE	GCE
	Freg. 3	CDS	CDS	GCE	PSD	PSD	PSD	PSD	GCE	GCE
	Freg. 4		CDS	CDS	PSD	PSD	PSD	GCE	GCE	PS
	Freg. 5	PS	CDS	GCE	GCE	PSD	PSD	PSD	GCE	GCE
	Freg. 6	CDS	CDS	CDS	CDS	CDS	CDS	GCE	GCE	GCE
	Freg. 7	CDS	CDS	CDS	CDS	CDS	PSD	GCE	GCE	GCE
	Freg. 8		CDS	PSD	PSD	PSD	PSD	GCE	GCE	GCE

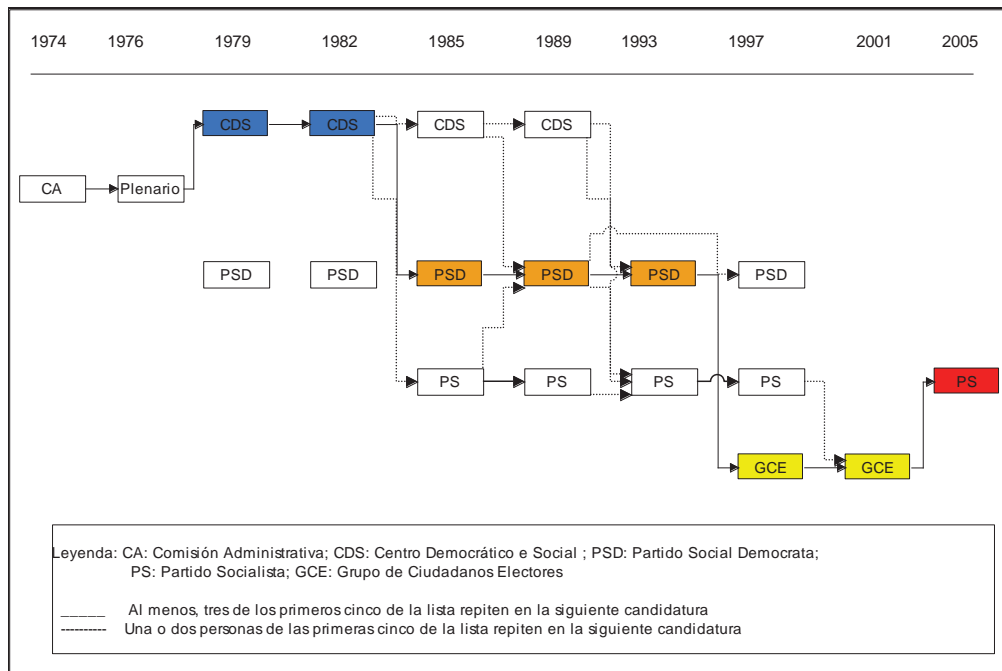
Fuente: Stape. Elaboración propia

La evolución partidaria de estas ocho parroquias refleja esta dialéctica entre el interés parroquial y el municipal-partidario. En el caso de Monção, no podemos hablar de un proceso de parroquialización de las candidaturas sino de movilidad partidaria en las parroquias basada en la dialéctica apuntada e intermediada por la gestión de los recursos. Este punto será analizado con mayor profundidad en el siguiente capítulo, por lo de ahora, nos interesa subrayar que la elaboración de las candidaturas no sólo implica un proceso de búsqueda de nuevos miembros del partido, sino la conversión partidaria, que no ideológica, de las estructuras de gobierno existentes que aseguran el mantenimiento de relaciones secundarias, tales como las clientelares, dentro de una parroquia.

²²³ El presidente de este año y posteriores es diferente al anterior.

Si nos fijamos en la *freguesia* 4 tenemos un caso paradigmático de mutación partidaria. Las personas que conforman la JF de 2005 provienen de las primeras candidaturas de 1976 y 1979 y confluyeron en diferentes opciones partidarias (CDS-PSD-GCE-PS) siguiendo la evolución de la presidencia de la CM.

Cuadro 6.1 Movilidad partidaria en la freguesia 4 (1974-2005)



Fuente: ATM. Elaboración propia

En el cuadro 6.1 se establecen las relaciones entre las diferentes candidaturas electorales de la parroquia 4. El trazo continuo nos indica la evolución partidaria del grueso del equipo de gobierno representado con colores. Así, vemos cómo un grupo homogéneo de personas es capaz de involucrarse de diferentes plataformas partidarias para afrontar las diferentes elecciones haciendo coincidir su color político con el vencedor en la alcaldía. Esto es así hasta que en 1997 se opta por un GCE como plataforma partidaria. En un contexto de voto conservador, como es el caso, el salto ideológico del PSD al PS es mayor que del CDS al PSD realizado en 1985, por lo que un GCE supone una solución intermedia. Esto permite, por un lado, las alianzas electorales con el PS a nivel municipal y, por el otro, mantener cierta coherencia ideológica respecto al electorado en la parroquia. Es notable resaltar que las candidaturas del PS entre 1985 y 1987 se nutren de disidencias en el equipo de gobierno y la oposición parroquial y, prácticamente, no se vinculan con la candidatura del PS del 2005.

El proceso de elaboración de candidaturas constituye un tiempo en el que se tensan las relaciones entre el municipio y la parroquia. En el seno del propio partido,

como en este caso, la práctica política municipal antepone los intereses electorales a los político-ideológicos no apoyando a los candidatos históricos del partido en la parroquia anulando, en consecuencia, el valor de la militancia de decenios por la posibilidad de adherir una parroquia al grupo de leales. Las tensiones también se dan entre los organismos Junta y CM, tal y como veremos de forma detallada en el caso de Pias. En este caso, la tensión se muestra en el proceso de negociación de apoyos electorales y expectativas de beneficios en la inversión.

Un presidente de Junta de freguesia del PSD comenta que

“Monção é maioritariamente PSD, mas quem governa é o PS. Só que infelizmente as pessoas à frente do partido do PSD não souberam cumprir com aquilo que o partido exigia e a vontade da população e fizeram asneiras. As pessoas de agora não são estúpidas, não são parvas, e vêm se a pessoa que está à frente de um partido interessa, votam, se não interessa nelas, não vota. E que tem acontecido: O PS soube aproveitar-se desta situação e ganhou as eleições e tem vindo a desenvolver um trabalho importante nesse aspecto e inteligente. Para tentar acabar com o PSD, convida a aquelas pessoas que são simpatizantes do PSD a integrar listas de independentes.”

Diversas entrevistas con presidentes de parroquia que habían cambiado de siglas partidarias nos ofrecen informaciones homogéneas respecto a la influencia determinante de intercambio de recursos en los procesos de movilidad partidaria. En todo caso, esto será objeto de análisis del próximo capítulo.

Para acabar con el análisis de la elaboración de candidaturas, nos detendremos en el caso particular de Pias. En consonancia con la tensión dialéctica que intentamos reflejar, nos acercaremos al proceso de formación de candidaturas desde una doble perspectiva. Por un lado, desde el proceso desde la parroquia y, por el otro, las relaciones que se establecen entre los agentes político-partidarios de ésta con los del municipio. En la exposición intercalaremos las dos perspectivas pero nos parece importante resaltar estas dos dinámicas ya que las decisiones y procesos en la parroquia no se entienden sin las relaciones que se establecen con el municipio.

En las elecciones de 2005 se presentan dos candidaturas, una del PSD y otra del PS. La primera supone, tal y como vimos en el capítulo dedicado a las continuidades, un cambio en la permanencia: el candidato es nuevo pero se mantienen en puestos de responsabilidad a cargos institucionales de Juntas anteriores. La segunda lista, de forma sumaria, es una reedición de la presentada en las elecciones de 2001. De hecho, de la lista de 2005 sólo hay una persona que no estuviera en la candidatura de las anteriores elecciones.

Los procesos de elaboración de las dos listas electorales fueron diferentes pero su comprensión hace necesario contextualizar la situación política local heredada de

la legislatura 2001-2005. Tal y como hemos mencionado en otros capítulos, la renovación de la candidatura del PSD tiene sus causas en el descontento de la militancia respecto al presidente de la Junta del periodo 1997-2005. La presencia de una candidatura de GCE en 2001 es un síntoma de este descontento y una muestra de la división del partido en la parroquia. Como ya se ha demostrado, en 2001 parte de la militancia del PSD se alinea con el GCE visibilizando diferencias en los criterios de gestión y gobierno parroquiales.

Sin la posibilidad de asistir personalmente a las reuniones partidarias, aquí exponemos las informaciones obtenidas en diversas entrevistas a miembros del PSD, PS y GCE, así como de conversaciones informales a lo largo del trabajo de campo y de la consulta de las actas de las reuniones de la Asamblea de freguesia.

En el 2001, una parte del PSD de Pias, donde se incluyen miembros de antiguas Juntas, se plantea la necesidad de sustituir al cabeza de lista llegando a plantearse la posibilidad de presentarse como GCE a las elecciones con el apoyo del PS municipal. Esta hipótesis es abortada en el momento en que hay otra candidatura independiente que se nutre de parte de los simpatizantes descontentos con la gestión del presidente del momento y miembros del CDS. Finalmente, se resuelve conservar las siglas del partido y presentar al mismo candidato arropado por la “vieja guardia”.

La división del PSD se traslada a los resultados electorales perdiendo la mayoría absoluta del mandato anterior. En términos de gobierno, esto implica la necesidad del establecimiento de coaliciones postelectorales. El presidente, por ley, es el candidato más votado lo que en Pias resultó en la reelección del cabeza de lista del PSD. Con todo, el PS, por decisión conjunta de la candidatura, decidió coaligarse con los independientes desplazando a los candidatos del PSD de los puestos de responsabilidad tanto en la Junta como en la Asamblea de freguesia. Los cargos en la Junta de freguesia se distribuyen de la siguiente forma: presidencia para el PSD, secretaria para el PS y tesorería para el GCE.

Durante la legislatura 2001-2005 se produce un hecho que actúa de acelerador de procesos vividos en el seno del PSD y que ayudan a comprender la elaboración de las candidaturas de las elecciones de 2005. Nos referimos al supuesto desfalco, ya que en el tiempo etnográfico no existía ninguna sentencia firme, de fondos de la institución por parte del candidato del GCE. Este hecho supone la salida del gobierno de esta persona que huye de la justicia lo que se traduce en tres consecuencias inmediatas. En primer lugar, anula en gran medida las posibilidades de reeditar otra experiencia de GCE en la parroquia. En segundo término, ensucia la reputación del presidente de la Junta en la medida en que, como precepto legal, es obligada la rúbrica del presidente de las cuentas de la institución con lo que, popularmente, las dudas sobre la implicación o conocimiento de la situación recaen sobre este cargo.

En tercer lugar, como veremos más adelante, la crisis evidencia las malas relaciones del PS parroquial y el PS municipal en la medida en que el segundo no mostró interés por la situación del primero en una coyuntura de clara oportunidad política para reforzar la presencia y buena imagen social del PS en Pias.

El desfalco es descubierto poco antes del ecuador del mandato y deja al ejecutivo con dos personas hasta el final de la legislatura. Las relaciones entre este órgano y la asamblea empeoran tal y como se refleja en las actas. Las discusiones referidas al desfalco como a otros temas de interés local se multiplican. Surgen acusaciones personales como un debate que se prolonga por varias sesiones sobre la construcción, supuestamente ilegal, de un muro por parte de un miembro del GCE. Los debates y ataques personales paralizan, en la práctica, la actividad política. Las acusaciones mutuas entre Asamblea y Junta sobre su inoperatividad se suceden.

En este contexto, las relaciones del candidato del PSD con los miembros de su partido se deterioran. En la propia asamblea sus compañeros cuestionan su labor al frente de la Junta. Durante el trabajo de campo, su presencia en espacios públicos era reducida. Su periplo cotidiano lo llevaba del trabajo a su casa y viceversa. Los domingos participaba de los servicios religiosos en la iglesia como feligrés y miembro del coro parroquial. Es sintomático que, como hombre público en la parroquia, su presencia en los lugares de socialización por excelencia de la población masculina, los bares, fuera escasa. Sobre todo teniendo en cuenta que él fundara el actual bar-restaurant del barrio central de la parroquia. En este bar pasé largas horas durante el trabajo de campo en diversas horas del día y diferentes días de la semana. Su presencia se reducía, casi exclusivamente, a los fines de semana y su interacción con el resto de parroquianos no era tan fluida como se pudiera esperar de un presidente de Junta. Es decir, podía estar en la barra tomando algo sólo o sentado en una mesa leyendo el periódico sin mayores conversaciones. Es cierto que esto no ocurría siempre, pero tampoco era algo extraño.

Este es el contexto que precede la elaboración de las listas electorales de 2005. Los miembros del GCE no volverán a reeditar la candidatura y el cabeza de lista del PSD no se volverá a candidatar. La única duda resta en la voluntad del cabeza de lista del PS para presentarse otra vez a los comicios.

Comenzando por el PSD, la voluntad de sus militantes era la de cambiar de candidato. Tal y como vemos en esta conversación mantenida con un destacado miembro del partido (R), la dinámica de elección es sencilla:

“Há um praço para presentar as listas. Nós acostumamos para nos reunir e escolher o candidato. A gente entende quem tem que ser o candidato. A partir de alí, o candidato elege os outros elementos. Vão-se fazendo reuniões e componhendo a lista.

P: As reuniões são de militantes e simpatizantes...

R: Militantes e simpatizantes. Convidam-se às pessoas cercanas ao partido. É a partir daí sae a cabeça.

P: A cabeça é a peça central.

R: Exacto, exactamente. Às vezes pode aparecer mais do que uma e se aparecer vai-se a votação e quem tiver mais votos”

Entre el elenco de candidatos posibles, nadie está dispuesto a aceptar la responsabilidad. Tal y como nos fue relatado por varias personas del partido, en una cena de amigos próximos al partido, el actual presidente comentó su predisponibilidad para encabezar una lista electoral. A partir de aquí, se activan los mecanismos partidarios realizando diversas consultas a las instancias superiores así como a los diferentes afiliados de peso en la parroquia. En el mes de marzo miembros del PSD hablan con el futuro candidato. Si aún mantiene sus intenciones de postularse, el partido estaría dispuesto a apoyarlo.

Esta persona es un simpatizante del PSD que nunca antes había participado activamente en cualquier asociación o el propio partido. En sus propias palabras relata así el comienzo de su simpatía por el PSD

“Eu tinha 15 anos e fui convidado para dar um passeio pela JSD²²⁴. Nem tinha idade para votar. Convidaram-me para dar um passeio a Leiria e fui com os outros. Então eu fui. Foi uma alegria e nunca mais me esqueceu, e sempre fiquei com aquela, oh pá! Mas nunca me quis ligar a nada. Fiz o meu cartão de eleitor, oh pá! Fui sempre votar, sim senhor. Nunca falhei, pronto.

Tinha aquela simpatia. Nunca quis... tive intenção sempre de um dia poder-me candidatar, mas não esperava o momento até que fosse tão rápido como aconteceu. Mas já que tive esta possibilidade. Eu nunca quis aparecer em lista nenhuma porque se eu apareço numa lista eu não apareço numa lista e de aquí a quatro anos vou aparecer na lista da oposição.”

Antes de la aprobación definitiva del candidato hay que pasar, cuando menos, dos cribas. La primera es de índole partidaria elevando la propuesta a las instancias superiores del partido, claro está, vía intermediación de los militantes de la parroquia y del municipio. La segunda se da en el seno de la parroquia. Esta criba implica el visto bueno de la órbita del partido local. Nos referimos al papel del cura local, que irá apareciendo en el transcurso de este y del siguiente capítulo, y de los “históricos” del partido. Nuestra aproximación a estas órbitas sólo nos permite apuntar supuestos debates y consultas. En todo caso, la relación personal de parte de estos “históricos” con el párroco y el público apoyo de éste al partido de gobierno parroquial son datos que nos sitúan en un contexto proclive a la criba apuntada. El

²²⁴ Juventude Social-Democrata.

apoyo del párroco es preciado valor para el candidato y actúa de legitimación social ante el electorado, una especie de bendición pública. Con todo, no nos adelantaremos en el análisis y reservamos para más adelante la continuación de la relación iglesia-política.

Una vez elegido el candidato, éste es ratificado por la agrupación parroquial del PSD. A partir de aquí, resta completar la lista electoral en un proceso que se gesta durante los meses anteriores a las elecciones. Tal y como leemos en el diálogo anterior, “o candidato elege os outros elementos”. La verdad es que el proceso de confección de listas es más complejo que la única voluntad del candidato. Si bien es cierto que el cabeza de lista, en armonía con el sistema semi-presidencialista portugués, tiene un amplio margen de maniobra, en el caso de Pias, el nuevo candidato pudo elegir pero, sobre todo, acatar decisiones.

La lista final se compuso de nuevas caras acompañadas por personas con larga experiencia política. Ante el comentario sobre esta combinación de veteranía y juventud, un destacado miembro del partido local responde que

“Pronto, sou eu o P. e outro senhor que não está cá, o D., são pessoas que estão dentro da engranagem da Assembleia como da Junta. Agora espero que tudo corra bem. A gente²²⁵ mete a esta juventude para que com a ajuda nossa, eles fiquem dentro do esquema. Eu penso que é uma boa solução, uma boa hipótese. Podem nem todos pensar assim, mas eu penso que...”

La idea de reproducción política es explícita en la cursiva de esta cita y refleja la voluntad de continuidad en la candidatura. Bajo esta premisa de la continuidad con cambio, las listas electorales sólo serán fruto del criterio del cabeza de lista cuando éste o ésta formen parte del “esquema”.

La candidatura del PSD de 2005 contaba, oficialmente, con 32 personas. De forma extraoficial, el número se eleva a 57. Esta lista fue la más amplia de todo el municipio. Si bien las conexiones de parentesco de primer grado son frecuentes en ella, el alto número de personas que finalmente figuraron en la publicidad tiene dos mensajes claros. En primer lugar, es una demostración de fuerza simbólica de la capacidad de convocatoria y, en segundo, se opone a la experiencia de división del partido de las anteriores elecciones.

La juventud del candidato, 28 años el día de las elecciones, propició que en la candidatura hubiera un representativo número de jóvenes. La media de edad de la lista es de 40 años, comparada con los 57 de la del PS.

En el caso del PS, el proceso de confección de la candidatura fue diferente. Tres cuestiones contextualizan el proceso. Por un lado, partían como oposición y, en principio, con posibilidades limitadas para ocupar la presidencia de la Junta.

²²⁵ En este contexto, “gente” es sinónimo de nosotros.

Recordemos que desde las primeras elecciones en Pias siempre ha gobernado el PSD. La propia oposición al salazarismo personificada en la figura del mencionado Samarão optará por este partido para la concurrencia electoral. En segundo lugar, el cansancio político, cuando menos discursivo, del candidato del PS. En tercer lugar, y vinculado con el segundo punto, la inestable relación del candidato parroquial con la cúpula de su partido a nivel municipal.

Este contexto explica las intenciones verbales del candidato del PS de Pias de no volver a presentarse a las elecciones. Siendo estos argumentos válidos, las intenciones reales son puestas en causa por varios informantes. Contrastando diferentes versiones sobre el proceso de toma de decisión final de presentarse, encontramos contradicciones. Si por un lado, el candidato asegura no tener ilusión para asumir la responsabilidad, otras voces de la parroquia apuntan que su labor en la Junta, en los dos últimos años, de cobro de facturas y elaboración de certificados, estaba enfocada como precampaña electoral. Al mismo tiempo, se asegura que hasta que no se conociera el candidato del PSD, el PS no decidirá el suyo. Siendo estas cuestiones difícilmente contrastables, relataremos aquí el proceso de elaboración de la lista electoral y, lo que nos interesa resaltar de este caso, la relación que se establece entre el PS parroquial y el municipal que escenifica sintomáticamente la tensión entre estos dos niveles de representación política.

La lista electoral del PS para las elecciones de 2005 será, prácticamente, la misma que para las de 2001. Elaborada a última hora, no se nutre de nuevas caras sino que supone un reordenamiento de la secuencia de 2001 manteniendo la cabeza del cartel. Este continuismo se relaciona con el tiempo de confección de la candidatura. Sin importar ahora la sinceridad o no de las intenciones de reelección del candidato, el PS en Pias se decide a elaborar su lista pocas semanas antes del remate de los plazos de presentación de candidaturas. Esto supone un atraso respecto al PSD que lleva trabajando las elecciones, por lo menos, desde marzo.

En el contexto de Pias es importante controlar los tiempos de contacto con potenciales candidatos ya que existe un espectro de los habitantes que, dependiendo de las condiciones, puede dar su apoyo a un u otro partido. Así, durante el trabajo de campo pude atender a varias conversaciones en las que se hablaba de como tanto el PSD como el PS habían tratado de incluir las mismas personas en las listas. En los casos conocidos, el tiempo de contacto fue fundamental para que el PS no contase con nuevos elementos en sus listas. Esto ocurrió, sobre todo, en la posibilidad de inclusión de personas jóvenes en la candidatura.

El contexto de las elecciones de 2005 era propicio para cierto trasiego de personas del PSD al PS en la medida en que el candidato del primero era una persona desconocida en el ámbito de lo político local. Por otro lado, el candidato del PS había ocupado un cargo de responsabilidad institucional con lo que la etiqueta estar condenado a actuar de eterna oposición se vio mitigada.

En palabras del número uno de la lista del PS la decisión final de presentar candidatura se debió,

“por razões simples. Aquí em Pias é difícil ganhar, mas é para dar voz às pessoas que não opinam como os outros. Que se sentem oprimidas.”

Esto pudiera explicar parte de la decisión final pero no el retraso en la decisión. Para comprender el tempo tenemos que atender a los movimientos del PSD parroquial y a la relación con el PS municipal. En el primero de los puntos, la decisión de presentar a una persona inexperta jugó un papel determinante en la decisión final del candidato del PS. Las posibilidades reales de ganar la Junta de Pias, tal y como se comprobó en el resultado final de las elecciones, se incrementaban sustancialmente con un oponente novel en política.

El segundo argumento tiene más calado histórico y se relaciona con el modelo de gestión de los recursos presupuestarios del ayuntamiento y de las alianzas preelectorales entre los diferentes niveles de representación. Nos podemos preguntar por qué el PS municipal no aprovechó políticamente la coyuntura provocada por el supuesto desfalco de un miembro de la Junta de freguesia de Pias. El candidato del PS en Pias comenta:

“Aquí em Pias ocorreu uma situação onde um membro da Junta (...) [se apropió de fondos de la institución]. Se eu, representante do PS na Junta, fosse bem apoiado pela autarquia, era a altura oportuna de ter reuniões comigo, mas dá-me a atender, mais depressa tentaram camuflar a situação.”

Sin perder la perspectiva institucional de los miembros del ejecutivo municipal, la labor del PS, como partido, pudo propiciar un cambio político en la parroquia, pero no se optó por esta estrategia. Esto nos obliga a intentar comprender por qué el PS municipal no apoyó en este caso el PS parroquial y si esto fue una decisión puntual y de carácter personal o se puede vincular con las relaciones que el PS municipal establece con la parroquia de Pias a través de su Junta.

Las relaciones personales entre candidato parroquial y candidatura municipal no son fluidas. Así lo demuestran conversaciones con las dos partes. Si bien estas conversaciones tuvieron lugar durante el tiempo etnográfico, el eje explicativo rota sobre diferentes argumentos. La reconstrucción del proceso electoral de 2001 nos dará pistas sobre esta relación. En este año sabemos que la situación del PSD es de tensión interna. Añadida a esta situación, el PS municipal entra en juego proponiendo una candidatura independiente encabezada por el candidato del PSD en sintonía con la estrategia de movilidad partidaria llevada a cabo por el PS municipal analizada anteriormente.

Esta situación no avanza pero si el compromiso verbal de apoyar la candidatura del PS municipal aún siendo del partido de la oposición. Esto supone, al mismo tiempo, que el PS municipal no apoyará explícitamente la candidatura de su propio partido en Pias. Un indicador de esta situación, que será empleado en el análisis de la campaña electoral, es el contenido de los mítines del PS en Pias. Así lo relata el candidato del PS parroquial.

“Nas últimas eleições [[de 2001, o presidente da CM do PS] veio fazer o comício, mas veio só para falar do programa da CM em geral. De Pias não disse nada. Não disse nada de nós. Disse que não podia, disse-me oito dias antes. Então vai lá e di que votem neles! Tu compreendes. Em Pias é muito complicado. É muito conservador. Só por isso, ser candidato, levar uma lista e não ter o apoio total do partido, não vale a pena.”

Las informaciones, difíciles de contrastar pero llegadas de diversas fuentes partidarias, sobre la doble campaña electoral llevada a cabo por el PSD ese año (pedir el voto para el PSD en la Junta y para el PS para la CM) refuerzan esta doble relación electoral.

El eje explicativo de la cuestión no reside en las malas relaciones personales entre militantes del PS, sino en el modelo de relación entre Câmara y Juntas de freguesia. La elaboración de las candidaturas no puede abstraerse de esta relación en la que el reparto de recursos municipales está en juego así como el apoyo final en el organismo de representación territorial municipal, la Assembleia municipal. Recordemos que de este órgano depende la aprobación de los presupuestos y planos de actividad anuales del Ayuntamiento. Las palabras de un militante del PS expresan esta idea:

“Depois de eleitos criam o núcleo deles e são os presidentes da Junta e se acabou. Nada com os militantes da base”.

6.2.2 Campaña electoral

Antes de comenzar este apartado, es necesario realizar una serie de anotaciones que contextualizan la campaña electoral de Monção en el trabajo de campo realizado y en la comparación con el caso de Mondariz. En primer, tenemos que observar que el escenario electoral en el contexto municipal de Monção es doble. Por un lado, la elección de la composición de los órganos municipales comunes en todo el ayuntamiento (CM y AM) y, por el otro, la elección de los órganos parroquiales particulares de cada parroquia (AF). Desde la perspectiva de los partidos políticos, la existencia de estos dos escenarios implica la combinación de estrategias electorales diferentes. Desde la perspectiva del electorado la diversificación real del voto es una posibilidad que ofrece flexibilidad para establecer

relaciones. Dependiendo de la parroquia, la aproximación de los partidos al electorado se verá modificada, tal y como veremos en el caso de Pias. Con todo, dentro de estas estrategias encontramos elementos tanto de aproximación colectiva como personalizada que incluiremos en nuestro análisis.

En segundo lugar, las dimensiones y división administrativa de Monção imposibilitaron nuestra presencia en la totalidad de parroquias y escenarios electorales. Ante esta situación, optamos por centrar nuestra atención principal en el caso de Pias y, de forma secundaria, en otras parroquias y en el conjunto del ayuntamiento. Así, seguimos las actividades electorales de las dos candidaturas de Pias, asistimos a actos municipales, como el debate radiofónico de los candidatos y algún mitin en el centro de la villa. La visita a otras parroquias se redujo a paseos en coche y a cierto contacto verbal con algunos candidatos y electores el día de las elecciones.

En tercer lugar, durante el tiempo etnográfico no fue posible tener acceso a propaganda partidaria de anteriores elecciones por lo que el análisis propagandístico se verá reducido al material producido para las elecciones de 2005.

En la observación, los diferentes niveles de elección y las dos estrategias apuntadas se entrecruzan en diferentes escenarios. Con tal de ordenar la exposición comenzaremos hablando de la campaña a nivel municipal para, más tarde, pasar al nivel parroquial deteniéndonos en el caso de Pias donde veremos, con mayor detalle, esta imbricación de niveles y estrategias.

6.2.2.1 Elección del presidente de Câmara

Las candidaturas municipales presentan un elenco amplio de elementos de propaganda electoral, tanto editada en material de *merchandising* como cartelería y celebración de mítines. En los partidos existe una comisión electoral que se encarga de diseñar el calendario de la campaña y del reparto de esta propaganda. Un día fundamental en la campaña es el jueves, día de feria y, por lo tanto, concentración de electores en la villa al desplazarse gran número de residentes en las parroquias. Se trata de una feria de productos de consumo doméstico como textiles de vestir, calzar y para el hogar, material y productos de consumo agrícola, algunos alimentos, también agrícolas y diverso mobiliario en madera. En la feria no hay sección de ganado. Los únicos animales que se venden son mascotas y aves de corral. Con todo, en el tiempo etnográfico se prohibió su venta tras los dispositivos gubernamentales portugueses de prevención ante las alarmas de la gripe aviar.

El campo de la feria se extiende por uno de los laterales de la muralla de la villa y constituye un entramado de pasillos formados por los distintos puestos. No se trata de un recinto cerrado, sino de una gran explanada con una ligera inclinación ascendente arbolada que los demás días de la semana es utilizada como aparcamiento.

La entrada principal de la feria se encuentra en su lado oeste donde hay una estación de servicio que divide la entrada en dos. Las personas que utilizan el transporte público para ir hasta Monção y la gran parte de los que lo hacen en vehículos privados, acceden a la feria por esta entrada.

El jueves anterior al día de las elecciones bajo en coche hasta la feria. Sin la intención de comprar nada busco elementos de campaña electoral. En la entrada al campo de la feria se acumulan varios grupos de personas. La presencia de personas es mayor que un día normal del mes de octubre. Los tumultos de personas se corresponden con grupos de los candidatos de tres de las cuatro candidaturas (PS, PSD y CDU). Junto a los candidatos, amplias comitivas partidarias y habitantes de Monção repartidos en una línea de unos 10 metros ocupan, y casi bloquean, la entrada a la feria. La CDU reparte su manifiesto electoral mientras que los candidatos del PS y del PSD, con un mayor aparato partidario y, por lo tanto, económico, reparten diferentes elementos de propaganda.

La comitiva del PS ofrece gorras con el lema de campaña. Un coche adornado con banderas y con altavoces sirve de almacén. Son varios miembros del partido entre los que se encontraban los dos primeros de la lista los que realizan el reparto. La acción es dificultosa dado el tumulto provocado por la presencia de los candidatos. Entre gorra y gorra se intercambian saludos entre candidatos y conciudadanos.

Del otro lado de la entrada a la feria, la comitiva del PSD efectúa la misma operación. El color predominante en esta parte del lugar es el naranja, color asociado al partido y presente en toda su propaganda. Tanto el candidato como personas en los primeros puestos de la lista, reparten camisetas. Un coche, adornado con banderas naranjas actúa de reserva de material. La asociación del naranja al PSD es una cuestión extendida en Portugal. Durante el trabajo de campo pude registrar en múltiples ocasiones referencias al PSD utilizando la denominación del color naranja. De hecho, una propaganda electoral sin siglas partidarias pero con fondo o presencia hegemónica del naranja es asociado al PSD. Del mismo modo, se utiliza su símbolo, una flecha, para referirse al partido. Así, las expresiones vota al naranja, a la flecha o al PSD son sinónimas. Este énfasis en los colores y la simbología figurativa de los partidos se asocia a la imposibilidad de repartir papeletas fuera de los colegios electorales. Los ciudadanos tendrán que escoger y coger su propia papeleta el día de las elecciones. En este sentido, es prioritario para las diferentes opciones políticas marcar tanto su color como símbolo. En la misma tónica que el PS, la gente se agolpa en torno al coche con el fin de conseguir alguna camiseta. El candidato, entretanto, aprovecha para hablar con diferentes ciudadanos.



Imagen 6.8 Reparto de propaganda del PS en la feria. Elecciones municipales de 2005



Imagen 6.9 Reparto de propaganda del PSD en la feria. Elecciones municipales de 2005



Imagen 6.10 Reparto de propaganda del PSD en la feria. Elecciones municipales de 2005

La candidatura de la CDU está situada en medio, en la estación de servicio. Se limita a repartir su manifiesto electoral. La comitiva y el interés popular por esta opción política son marginales en comparación a las del PS y PSD tal y como se reflejaría en las urnas.

Junto a los elementos de *merchandising* nos encontramos con material editado. Aquí incluimos los diferentes programas, cartelería y envíos postales. En mi casa de Pias, recibí propaganda del PS, PSD y del GCE. Comenzaremos con la del PS.

Si nos detenemos en las inscripciones de las camisetas y gorras de la feria, vemos que en el caso del alcalde en funciones, del PS, se resalta su propio nombre y el lema de campaña sobre la presencia iconográfica del partido. “Continuar Monção. José Emílio”. Este hecho no es baladí ya que también lo encontramos en ciertos carteles electorales donde la foto del candidato no está acompañada del logotipo partidario. Un miembro de la lista explicaba este hecho asegurando que era mejor así, porque el presidente de la CM es de todos y en Monção la gente es

conservadora y hay mucha gente del PSD que vota al PS y quieren respetar este hecho diluyendo la cuestión partidaria.

Esto se entiende en un contexto donde el voto ideológico es mayoritario para el centro-derecha, tal y como lo demuestran las diversas elecciones legislativas y presidenciales. En las elecciones presidenciales celebradas sólo cuatro meses después de las municipales, el candidato conservador Cavaco Silva obtuvo el 66% de los sufragios. Es decir, la misma proporción que en las elecciones municipales consiguiera el candidato del PS.

La propaganda electoral del alcalde se basa en su figura y no en el partido que representa. Para escenificar esta relación nos pararemos en la cena-presentación de su candidatura celebrada en un restaurante de una parroquia del municipio. Entre militantes, simpatizantes y candidatos asistieron unas 500 personas. Las mesas del comedor estaban dispuestas en filas paralelas con una mesa central perpendicular donde se sentó la candidatura municipal. Los lugares estaban asignados bajo el criterio de pertenencia parroquial. Todos los invitados de una misma parroquia se sentaban juntos. En mi caso, me senté con los de Pias. Con tal de asistir al acto, había preguntado sobre la posibilidad al número dos de la lista municipal y hablado con el candidato de Pias que me consiguió la entrada. El fue quién pagó mi cena al igual que las de los otros componentes del PS de Pias. Antes del café, arengaron el mandatario electoral²²⁶ y el candidato a la reelección. En sus intervenciones hicieron referencia a la obra realizada en el municipio en los últimos ocho años combinada con ciertas promesas electorales y críticas a los contrincantes políticos. Lo que nos interesa resaltar en este momento es la ausencia casi total de simbología partidaria en el acto. Un gran cartel con la foto del candidato sin logotipo del PS era la única referencia electoral del acto. En ningún momento se corearon las siglas del partido o hicieron mención a otros elementos simbólicos socialistas. En cada silla del comedor había una camiseta con el lema de la campaña, “Continuar Monção”, sin referencia partidaria. El hecho de tratarse de la presentación oficial de las candidaturas del PS, es decir, un acto organizado por el PS para el PS, convierte en más significativa la inexistencia de elementos partidarios visibles. Este acto nos muestra como en el juego electoral se mezclan las estrategias personales y colectivas. Podríamos decir que la inmensa mayoría de las personas presentes en la cena eran miembros de candidaturas de Zé Emílio, pero no todas simpatizantes del PS.

²²⁶ El mandatario electoral es una figura presente en las elecciones presidenciales, gubernamentales y municipales portuguesas. Se trata de una persona nombrada por el partido o GCE que actúa como aval de la candidatura. En términos prácticos, esta figura tiene un papel de representación y apoyo simbólico a la candidatura. Normalmente se trata de una persona con relevancia social que se posiciona públicamente a favor de una determinada candidatura y participa en los diversos actos electorales y propagandísticos. En ningún caso es susceptible de ser electa en los comicios. Las candidaturas parroquiales no cuentan con esta figura.



Imagen 6.11 Cena-mitin del PS. Elecciones municipales de 2005

Si analizamos la propaganda editada, también observamos este “disimulo” partidario. El PS edita un programa electoral en forma de tríptico y envía una carta firmada por el candidato. En el tríptico, bajo la idea de continuidad, se expone el programa electoral. En siete apartados temáticos se enumeran las promesas de gobierno en forma de nuevas propuestas pero, sobre todo, la intención de continuar con obras y proyectos ya en marcha en todo el municipio. En una de las carillas aparece una fotografía de cada uno de los miembros de la lista de candidatos a la CM. Al pie de cada foto figura el nombre de la persona sin mencionar su parroquia de origen o residencia. La simbología partidaria es marginal. Aparece el logotipo del PS en una esquina inferior. Los propios colores del diseño evitan el rojo asociado a esta opción política eligiendo las tonalidades verdes y azules sobre un fondo blanco.

En la carta, la presencia del PS es similar siguiendo el modelo del diseño del programa. En la propaganda que pudimos rescatar de la prensa local, un anuncio en *A Terra Minhota* de la quincena 1-14 de octubre de 2005, se reproduce el contenido del envío postal con la misma tónica del “disimulo” partidario.

Por el contrario, la propaganda del PSD es mucho más clara en cuanto a la simbología partidaria. Editaron un cuadernillo tamaño A4 en el que incluyeron el programa electoral y las listas de sus candidaturas parroquiales. En la portada del

cuaderno podemos ver una fotografía del candidato a presidente cercado por una banda de color naranja que ocupa un tercio de la superficie. Sobre este fondo, una flecha en blanco, símbolo del partido y su acrónimo en letra redonda en negrita. En el interior, las referencias iconográficas a esta simbología son constantes. Cada candidatura parroquial cuenta con una carilla donde figura una fotografía del candidato y la lista de la candidatura. En la parte superior derecha, en grande, el logotipo descrito. Esta presencia está en consonancia con lo escrito sobre la escena del día de feria.

Si nos fijamos en la cartelería situada en cruces de caminos y carreteras, la presencia de símbolos partidarios es similar. Para el caso del PSD, el color naranja está presente sin arrojar dudas al respecto así como su logotipo. En el caso del PS, esta presencia no es explícita. Dos son los modelos de sus carteles. En el primero no aparece referencia alguna al PS y en el segundo la presencia es marginal.

Los contenidos de la propaganda editada por el PSD se centran en tres aspectos. En primer lugar, resaltan las obras realizadas durante los gobiernos municipales capitaneados por esta opción política. Así, tanto en la cartelería como en el programa electoral incluyen fotografías de estas obras. En segundo lugar, sus propuestas de gobierno enumeradas en una sola lista sumada a la “juventud” de los componentes de sus candidaturas. En tercer lugar, realizan una crítica a la labor del PS en el gobierno. Entre esta crítica destaca la gran deuda acumulada por la institución. En relación a nuestro objeto de estudio, destaca la afirmación que “a CM limitou-se ao pequeno caminho, à pequena lâmpada à pequena obra para os amigos do partido [socialista]”.

La mención a posibles prácticas clientelares durante la campaña electoral se inaugura en nuestro análisis con este programa. Veremos como la única opción que no incluye estas menciones en sus intervenciones escritas y orales será el PS, no por su condición partidaria, sino, como intentaremos mostrar, por su condición de gobierno.

A las elecciones de 2005 se presentaron dos candidaturas más (CDU y GCE). La primera, tal y como hemos mencionado, tiene poca representación en el municipio. Su campaña electoral fue la más modesta de todas. El material editado se reduce al programa electoral que, por el contrario, es el más extenso. Su contenido se limita a exponer sus propuestas de gobierno sin mencionar críticas a la gestión socialista. La presencia de simbología partidaria, en este caso de la coalición CDU, es clara. En diferentes conversaciones con el candidato comunista y en diferentes intervenciones públicas pudimos comprobar que existían ciertas carencias en el conocimiento detallado de la dinámica política monçanense.

La segunda candidatura tiene forma de GCE. En términos electorales ninguna de las dos consiguió representación pero de esta segunda destacamos su campaña. El candidato del GCE ya había sido concejal durante seis años y presidente de Junta de

freguesia durante 16. Un viejo conocido de la política local y un conocedor contrastado de las dinámicas políticas locales así, como se pudo observar durante el periodo electoral, de la situación del gobierno municipal. Su campaña electoral se centró en dos conceptos: independencia y verdad. Sobre estas ideas realiza un envío postal con tres trípticos: una carta del candidato, el programa electoral y una carta del mandatario.

En este material encontramos referencias continuas a temas relacionados con el favor político. Así, en la carta firmada por el candidato, leemos que es necesario “lutar sem trégua, contra a corrupção e o compadrio”. Más adelante afirma que hay que posibilitar un empleo digno a la juventud “de acordo com as suas aptidões e não em função da filiação política”. En referencia a la relación de las Juntas de freguesia con la CM, escribe en la misma carta que “queremos que os Presidentes da Junta deixem de “mendigar” pelos corredores, atrás do Sr. Presidente da CM, aquilo a que têm direito”. El favor político describe a un tiempo una práctica habitual en el seno de la institución municipal y es utilizado como arma electoral.

En el resto de la propaganda las menciones no son tan explícitas pero sí implícitas en el propio lema escogido para la contienda: “Independência e verdade”.

El 19 de septiembre tuvo lugar en el Salón Parroquial de Monção un debate público entre los cuatro candidatos organizados por diversos medios de comunicación locales. El debate es reproducido casi en su integridad en el número 1124 de *A Terra Minhota*. Si analizamos el contenido del debate a través de la transcripción del quincenal local y las propias notas tomadas el día de su celebración, podemos concluir que las menciones a prácticas clientelares fueron escasas. Siendo el candidato independiente el único que, de forma explícita, acusó al gobierno municipal. El tema principal de la campaña electoral fue la situación financiera de las arcas municipales. Entre los argumentos que la oposición empleó para reforzar sus acusaciones se situaba el abuso de la contratación pública y el incremento de obras monumentales como las piscinas o el auditorio.

En este punto es necesario realizar un pequeño salto en el nivel de análisis. Durante el trabajo de campo seguí la campaña electoral, sobre todo, desde la perspectiva de Pias. No podemos seguir con la redacción sin incluir este nivel de análisis que facilitará la comprensión del municipio en su totalidad, ya que la dinámica electoral municipal no se puede comprender sin la presencia de los candidatos municipales en las parroquias y sin el juego de alianzas entre los dos niveles. En lo que sigue pasaremos a analizar la campaña en Pias incluyendo la presencia de los candidatos municipales y de las estrategias colectivas y particulares que venimos diferenciando.

6.2.2.2 Campaña en la parroquia

En el nivel parroquial, las elecciones se viven desde otra perspectiva, tal y como comentaba un presidente de Junta,

“os presidentes de Junta são os parentes pobres da política portuguesa. Nós temos o contacto dia a dia com a população somos nós os que cheiramos a merda, mas somos nós os que não tiramos um tucho da política. Os que tiram são os que estão acima que não sabem o que é isto”.

En una rápida ojeada a la campaña electoral en las diferentes parroquias, pude observar como en aquellas en las que se presentaba más de una candidatura, la propaganda electoral estaba presente en los caminos y cruces. Los carteles, bien en fotocopia o de imprenta de diversos tamaños, se podían observar en diferentes parroquias. Junto a estos elementos, en casos boicoteados, indicador de pasiones encontradas, en cada parroquia se celebraron mítines y reuniones con militantes. Al igual que apunta Guebel (1996) en el análisis de un bar de una localidad brasileña en tiempos electorales, los espacios de sociabilidad y los ritmos de relación cambian durante la campaña electoral. Las conversaciones en los bares, los corrillos al salir de la iglesia, en los trabajos agrícolas, contemplan el tema de las elecciones. Como veremos para el caso de Pias, la sociabilidad en los lugares de encuentro de la población sufre ciertos cambios.

La campaña electoral en una parroquia se entrelaza con la municipal en la medida en que forma parte de ella. En el caso de Pias, se celebraron tres mítines de candidatos municipales (todos menos la CDU). Todos se celebraron en la sede de la Junta. La dinámica de las palestras fue similar en todos los casos. Comienza hablando el mandatario de la campaña electoral presentando a los candidatos de la parroquia y a los municipales. Sin pretender reproducir el contenido de los mítines que, a grandes rasgos, reinciden en los argumentos apuntados más arriba, comentaremos ciertos elementos que se erigen como pertinentes en nuestro análisis. En los actos del PSD y PS, con candidaturas en la parroquia, pudimos observar una diferencia en la relación entre candidato municipal y candidato parroquial que enlaza con lo referido en el anterior apartado sobre la elaboración de las listas en referencia al apoyo electoral del gobierno municipal a candidaturas de diferente color político.

En el mitin del PSD el candidato municipal se refirió a la labor de su partido en la Junta de freguesia criticando la falta de inversiones por parte del Ayuntamiento, del PS. El responsable de campaña presentó al candidato del PSD para la parroquia que expuso su programa de forma directa y con un lenguaje común que lo marcaban como un neófito en la política. Al final de su intervención fue aplaudido por los presentes. Esta rápida exposición nos habla de lo que pudiéramos presuponer como una normal relación entre candidatos de una misma formación partidaria. Habiendo dos candidaturas del mismo partido para diferentes

instituciones, se ve con buenos ojos un mutuo apoyo. Pero por el contrario, si nos detenemos en la misma secuencia del mitin del PS, las cosas no pintan igual.



Imagen 6.12 Cartelería electoral en Pias. Elecciones municipales de 2005

El mandatario de la campaña del PS presenta a los candidatos municipales que reciben aplausos del público. No hace referencia a la candidatura de la Junta de freguesia, también del PS. Habla el segundo de la lista municipal y más tarde el candidato y actual alcalde. En sus intervenciones, mencionan problemas del municipio junto con críticas a los otros candidatos sin realizar mención alguna a cuestiones relacionadas con la parroquia o la necesidad de cambiar de gobierno parroquial, en el cual el PS es oposición. En su discurso no mencionó problemas específicos de la parroquia de Pias. La intervención del candidato parroquial no fue precedida por una presentación por parte del mandatario municipal. De hecho, durante la intervención del candidato municipal, todos los miembros de la comitiva del PS se mantuvieron de pie menos el candidato parroquial que permaneció sentado. No sólo en términos de discurso sino también la escenificación del mitin, nos hablan de una relación tensa entre candidatos.

Este hecho se relaciona con lo mencionado anteriormente de la duplicidad de petición de voto en algunas parroquias. Conscientes de la dificultad de que su lista sea la vencedora, el PS ofrece un pacto de reparto del voto. Para la parroquia pide el voto para el gobierno actual, en este caso el PSD y, a cambio, piden al PSD parroquial que actúen de emisarios políticos del PS para la CM y AM. En el caso

particular de Pias, esta alianza no escrita se explica por la dinámica política CM-JF, pero también por la relación personal que el presidente tiene con los miembros del PSD parroquial. Una relación que viene reforzada por la coincidencia en la junta directiva de la Adegas Cooperativa de Monção desde finales de la década de los ochenta hasta mediados de los noventa.

Del mismo modo, las relaciones del PSD parroquial con el municipal se ven matizadas por estos hechos. Así, comprobamos que nadie de Pias forma parte de la comisión municipal del PSD para estas elecciones. Si bien en la lista hay una persona de Pias, perteneciente a una familia históricamente del PSD, en conversaciones formales, personas allegadas disculparon su participación en dicha lista por su juventud y criticando, al mismo tiempo, al candidato del PSD. La situación es relatada por un miembro del PSD parroquial

“Nós aquí estamos a lidar com ele [[presidente da CM], a fazer-lhe ver que as pessoas de aquí que acreditaram nele e ele que não nos vai deixar de mão fora porque nós não fizemos campanha com o nosso candidato [do PSD] e ficamos mal com ele. Porque nós sabíamos que ele não ia ganhar. E então o A. está a procurar que faça as obras que nós queremos para estes quatro anos”

En la misma conversación, sale el tema de las listas electorales,

“O presidente da CM antes de nós tomarmos a lista, também nos pediu para fazer uma lista de independentes”.

Dejando de lado la relación *freguesia-câmara*, a la que volveremos en el transcurso de los siguientes capítulos, fijémonos ahora en la combinación de las estrategias colectivas y personalizadas en la campaña electoral de Pias. Heredia y Palmeira (1994, citado por Álvarez, 2005: 40) defienden que “el tiempo electoral transcurre desde el momento en que se produce el llamado a las elecciones y el cierre del escrutinio”. En el caso de Pias, este tiempo electoral comienza en el momento en el que el candidato del PSD es elegido. Así, no podemos limitarnos al tiempo de campaña electoral para analizar la presencia (o proyección) del candidato en el centro del espacio público piense.

El 19 de agosto, dos meses antes del inicio de la campaña electoral, está convocado en Pias una merienda en el parque de A Nossa Senhora da Vista. El propósito original es el de reunir a los nacidos entre 1955 e 1965 para “rememorarem velhas histórias da escola”. El comité organizador estaba compuesto por cuatro hombres nacidos entre esas fechas. El proceso de inscripción en la merienda consiste en anotarse en unas listas presentes en los diferentes bares de la parroquia. A medida que pasan los días previos a la cita, familias, hijos, vecinos y amigos de aquellos que cumplían con los requisitos iniciales se apuntaron. Al final, la convocatoria se extendió al conjunto de la población. Entre las conversaciones del

momento, continuos recuerdos a una merienda que se acostumbraba celebrar el 15 de agosto dedicada a los emigrantes y que en la actualidad no se organiza.

La merienda se celebra en el día indicado y, en relación con nuestro análisis, es interesante detenernos en la distribución espacial de los asistentes. Más de un centenar de personas se concentraron para comer churrasco, pollo y chorizos. Antes de la comida, el párroco ofició una misa, no anunciada en los carteles, en la capilla del parque. Una vez finalizada, los asistentes se sientan alrededor de unas mesas dispuestas en U. Las personas se sientan siguiendo una distribución familiar. Maridos, mujeres e hijos sentados juntos. En la cabecera se sitúa el párroco. A su izquierda quién fuera 20 años presidente de la Asamblea de freguesia, su actual secretario y familiar del presidente de la Junta durante la mayor parte del salazarismo. A su derecha, el nuevo candidato oficial del PSD para la presidencia de la Junta de freguesia. Este último no cumplía con los requisitos de edad de la convocatoria original de la merienda pero, de todas maneras, copreside la merienda.

Una comida pensada para el divertimento se convierte en una presentación oficial del candidato del PSD. Es de notar que los organizadores pertenecen a este partido, lo cual no significaría nada de por sí, aunque observada la distribución de lugares esta coincidencia adquiere significación político-electoral. El espacio ocupado por el futuro candidato, una persona joven e inexperta en política, cuenta con un alto poder simbólico. Está en el lugar de presidencia de la reunión de vecinos acompañado por el poder eclesiástico, fundamental en el contexto de Pias y miñoto, tal y como apunta Pina de Cabral (1989: 229), y por el poder político representado por un destacado miembro del PSD local. La escena nos remite, en términos de Bourdieu, a la acumulación de capital simbólico “como propiedad (...) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor” (1997: 108). La presencia del nuevo candidato avalado por los poderes espirituales y políticos lo sitúa en la carrera política con cierta ventaja y, al mismo tiempo, acumulado con lazos con el pasado que lo atarán en su gestión. En la merienda también se encuentra el presidente de la Junta pero, como ya vimos, su situación dentro del partido, no es hegemónica y su presencia en la mesa será marginal. El pasado, presente y futuro del gobierno parroquial junto a la presencia eclesiástica constituyen los avales para la presentación pública del candidato electoral del PSD en Pias. La campaña electoral había comenzado.

Si comparamos esta primera merienda con la celebrada en tiempo de campaña electoral por el PSD, vemos que el papel del candidato cambia. Si en el primer caso su actitud era de expectativa, con un protagonismo pasivo, en el segundo, tan sólo mes y medio más tarde, su actitud pasa a ser activa. En el primer caso se le podía observar sentado en un lugar central pero sin participar en conversaciones, sin interactuar activamente con el resto de los comensales. En esta segunda merienda los papeles cambian.

En conversaciones con el candidato, enfatiza la importancia de esta segunda comida en su campaña electoral. Él pretende con este acto juntar a los vecinos con el fin de mostrar una parroquia unida. El acto es del PSD pero su pretensión trasciende esta barrera partidaria para convertir la ocasión en una excusa para hablar y compartir vecindad. Durante la campaña repartió invitaciones casa por casa para que las diferentes familias asistan a la merienda. El acto tiene por finalidad humanizar la figura del candidato y acercarse a los vecinos de forma particular. En sus propias palabras,

“O convívio é no dia dois [de Outubro]. É feito a pensar no seguinte. Aonde as pessoas vejam que eu estou a motivar. Nós vamos tentar ser unidos e o máximo de transparência possível. Eu não estou para ocultar nada a ninguém. Para estarmos unidos e para termos força e mantermos tradições, para mantermos convívios e tudo. Para que as pessoas... que não é para que as pessoas se escondam umas das outras. Os convívios são muito importantes. Fazem muita falta.

No convívio vai haver diálogo. A conversa com B e B com C. E faz falta. As pessoas conversam e às vezes as pessoas estão confusas e tiram certas ideias e tudo. O convívio faz parte da vida das pessoas. No convívio é para falar. E não só. As pessoas vão lá. A fala comigo e isto e o outro. As pessoas mesmo têm mais tempo como é domingo. As pessoas estão a sua vontade. Estão a comer, a petiscar. Isso é lindo. E faz falta. É o mal da nossa freguesia. Freguesia tamanha onde tinha o convívio do 15 de Agosto e todo acabou e isto faz falta. É importante isso”

El día de la merienda no hubo discursos ni arengas. Asistieron entre 150 y 200 personas. La comida consistió en churrasco y chorizos con pan y vino, todo gratis. El candidato saluda a cada recién llegado dando la mano y entregando una gorra en la que se podía leer: “PSD. Com Pias no coração juntos fazemos a união. Vota A. (carpinteiro)”. Con una pequeña licencia propagandística por parte del candidato, cada persona de la comida vestía la gorra electoral. En algunos casos, esta gorra en la cabeza estaba conjuntada con una camiseta del PS, muestra visual de la dualidad electoral de la que tenemos escrito.

En el tiempo que duró la comida, el candidato se centró en hablar con los habitantes de Pias y, en especial, con miembros de su candidatura y antiguos presidentes y miembros de la Junta de freguesia. La actitud en esta ocasión era activa y en toda la tarde de aquel domingo el candidato no paró de hablar y saludar a los vecinos. En la comida todo el PSD local estaba representado y sólo un miembro de la lista del PS asistió. En esta ocasión el párroco local, amigo personal de destacados miembros del PSD, no estuvo presente.

Cuestionando las motivaciones por las que algunas personas asistían a tal comida, la respuesta más frecuente estaba relacionada con la necesidad de realizar comidas del estilo para mantener unida a la parroquia. “Antes se fazia um convívio o 15 de Agosto e agora já não há nada” repitieron varias personas coincidiendo con las palabras del candidato reproducidas más arriba. El componente político estaba casi en exclusivo reservado para los integrantes de la lista electoral. A la merienda asistieron numerosos jóvenes de la parroquia que se dedicaron a flirtear con las jóvenes y a beber cerveza.

Al final, el acto no tuvo tanto que ver con promesas electorales o discursos, sino con la demostración de que la suma de voluntad y el trato personal es fundamental para mantener unida a la parroquia que, en este contexto, se imbrica en el partido. La merienda convocada con un fin claramente electoral se convirtió en un recuerdo de actos pasados de unión de la parroquia produciendo una un contexto de promiscuidad entre lo partidario y lo tradicional. Otra vez, las estrategias colectivas e individualizadas se ven unidas.

La campaña electoral fue intensa en la parroquia porque tanto una como otra opción se veían con posibilidades de ganar los comicios. Así, hubo un trabajo intenso de acercamiento al electorado. Tanto el PS como el PSD editaron programas electorales que, en ninguno de los dos casos, hacen referencia a supuestas prácticas clientelares y se limitan a exponer sus propuestas electorales que, dicho sea de paso, no contemplan grandes diferencias. Es de mayor interés para nuestro objeto de estudio la forma en que hacían llegar la información a los parroquianos.

En conversaciones informales durante el mes de septiembre, varios miembros del PS local me aseguraban que su estrategia electoral no pasaba por el contacto puerta a puerta con los parroquianos, sino que la gente ya sabía quiénes eran y no hacía falta esforzarse demasiado en la campaña. Por otro lado, esta práctica era propia de los “otros”. Mendigar el voto por las casas no era propio de una fuerza política del siglo XXI. Las personas conocían perfectamente quién era quién en el panorama político piense. Sus críticas verbales hacia el partido del gobierno se centraron en el trato personalizado con el electorado, la promesa de favores a cambio de su voto y la presencia y ayuda del párroco local.

Anotando estas conversaciones en mi diario de campo, el mes de septiembre prosiguió hasta adentrarse en la campaña electoral. Un día, ya a comienzos de octubre y antes de las elecciones, me encamino a la vivienda de mi casero, segundo de la lista del PS, para tratar asuntos relacionados con la casa. En la puerta observo cómo está hablando con el candidato y el tercer miembro de la lista del PS. Nos saludamos y tratamos las cuestiones de la casa. A continuación converso con los tres candidatos. El motivo de su reunión era el de preparar ciertas visitas a diferentes barrios de la parroquia para entregar el programa y hablar, puerta a puerta, con los

electores. Justo aquello que, días antes, aseguraron nunca tener la intención de hacer.

No sólo eso, que al día siguiente coincido con ellos en el reparto del programa electoral observando que tenían editadas papeletas electorales. Recordemos que en Portugal las papeletas son editadas por el Estado y repartidas en exclusiva el día de las elecciones en los colegios electorales sin posibilidad de reproducidas o repartidas por entidades particulares. La explicación de este caso por parte de sus protagonistas se basaba en que las personas mayores se equivocan al marcar la opción correcta. Vemos en este caso un ejemplo clarividente del desfase que suele existir entre la práctica y el discurso sobre todo en cuestiones que tienen que ver con la política.

Tanto las visitas puerta a puerta como la distancia entre teoría y praxis no son exclusivas del PS. Las visitas casa por casa fueron compartidas en esta campaña electoral y en anteriores por todos las candidaturas aunque no siempre hayan sido reconocidas.

Durante el trabajo de campo no asistí a ningún reparto de programa electoral pero según las informaciones de miembros de las dos candidaturas, la dinámica era semejante entre ellos. Un grupo de dos y tres personas se acerca a la casa. Normalmente va el candidato acompañado por algún miembro de la lista vecino del barrio visitado. La entrega del programa es acompañada de preguntas sobre los problemas de la parroquia o sugerencias sobre lo que debería ser realizado. En la conversación entran problemas específicos de la casa visitada y, con ellos, promesas de solución.

“Com as pessoas é assim. As eleições esta vez calharam numa época muito ruim. Sabes que há vendimas até a fim-de-semana das eleições. Que acontece? Para apanhar as pessoas na casa é ao fim do dia. Entregas o convite e as pessoas agradecem-te muito, pronto é um domingo. Mas as pessoas fão-te uma ou mais perguntas, mas as pessoas estão cansadas do trabalho. Agradece a tua vontade, dão-te apoio, força que tudo corra bem”.

Esta cita introduce un tema que medió la campaña electoral. Monção pertenece a una comarca vitivinícola importante y el mes de septiembre y octubre son meses de vendimia. En Pias hay una gran cantidad de socios de la Adegas Cooperativa con lo cual la campaña electoral coincidió con un gran volumen de trabajo agrícola. Al mismo tiempo, la vendimia es un momento en el que la entreaayuda es practicada y el trasiego de personas es muy activo en el campo con lo que se propician contactos continuos entre los habitantes.

Los espacios de relación fueron múltiples durante este tiempo como pude comprobar en las diferentes sesiones de vendimia a los que asistí. Si la campaña electoral modifica los tiempos de la política, también lo hace con las conversaciones. En este sentido, los comentarios sobre las candidaturas, la labor de gobierno tanto de

la parroquia como del municipio, fueron constantes aunque no de manera sistemática. Este fue un elemento que me creó cierta frustración en la medida en que en un día de vendimia, unas 7-9 horas de trabajo más 1-2 de comida y descanso, las conversaciones saltaban vorazmente y, en cuanto a cuestiones de política local, la volatilidad de los contertulios era alta. Rara vez se hablaba de un tema más de 15 minutos seguidos. El ritmo de la vendimia, con necesidad de moverse entre el viñedo y transportar los calderos llenos de racimos, no creaba las mejores condiciones para conversaciones prolongadas. Al mismo tiempo, las cuestiones relacionadas con la política eran tratadas con cierto cuidado. En varias vendimias podían coincidir miembros de una misma familia pero con diferentes adscripciones políticas o con personas que debían su puesto de trabajo a miembros del gobierno parroquial. De todas maneras, en los tiempos de descanso, sobre todo en las comidas, el tema era más frecuente. Siempre atravesado por vicisitudes de la vendimia.

La cotidianeidad se vio mediada por la campaña electoral y los diferentes espacios de sociabilidad se convirtieron en objeto de presencia por parte de los candidatos. Irllys Barreira los explica afirmando que el “espaço físico funciona como arena dos encontros, como se a política figurase na idéia de um grande contrato coletivo.” (Barreira, 1998: 225). En el día a día de Pias, la campaña electoral se hizo notar. En el bar, la campaña aparecía en los comentarios. No se trata de reproducir cada situación, pero si nos interesa constatar ciertos momentos en los que se aprecia esta incidencia de la campaña electoral en la cotidianeidad.

En el bar que frecuenté con más insistencia durante el trabajo de campo coincidía con el candidato del PSD. Allí, él tomaba su café después de comer y unas cervezas por la noche, jugaba a los *matraquilhos* (fútbol), las cartas o simplemente estaba. Una vez comenzada la campaña electoral, el candidato leía la prensa en el bar. Sentado en la barra o en una mesa, repasaba las páginas del periódico con calma. Este hecho pasaría desapercibido si no supiéramos que antes de ser proclamado candidato era extraño verlo leer la prensa de noticias. Encontramos un primer cambio que se relaciona con las expectativas de lo que un representante institucional debe de hacer o parecer. Leer la prensa y estar informado forma parte del trabajo de un presidente.

Al mismo tiempo, cuanto más nos acercábamos al día de las elecciones, más personas se dirigían a él como presidente, siendo aún candidato. En el bar se repetían los comentarios sobre el destino del voto. Así, es significativa la escena donde un piense que trabaja en una orquesta reprocha al candidato que nunca le hubiera ayudado en su carrera musical y le asegura que no contase con su voto. Los comentarios de los presentes aconsejaban al músico que votase al candidato para que pudiera tocar en las próximas fiestas locales. Comentario a medio camino entre la broma de vecinos y la concepción de la política y las formas de representación.

La campaña electoral cambia los hábitos de los candidatos. En las filas del PS, la presencia en los bares aumentó. Su candidato se dejaba ver por las terrazas aún cuando no era un asiduo a estos lugares. En el contexto del bar se discutía de política local de forma abierta. Quizás con más insistencia hacia las horas más tardías. Registré dos noches durante la campaña electoral en las que dejé el bar en día de semana cerca de la una de la mañana después de asistir a largas conversaciones-discusiones sobre las elecciones.

Durante la campaña electoral se manejaron argumentos a favor y en contra de los candidatos ajenos a cuestiones políticas. Es de resaltar las acusaciones vertidas sobre el candidato del PSD: un joven de 28 años, soltero sin novia conocida. Esta cuestión se introdujo en el debate político parroquial. Si bien el párroco local aprobaba la candidatura, disminuyendo la influencia de estos datos en la elección final, en varias conversaciones pude constatar que se trataba de un tema discutido. En boca del candidato

“Depois outra coisa, um presidente não pode ser solteiro. Um presidente tinha a obrigação de ser casado. Eu gostava de saber qual é o motivo porque um presidente da Junta tem que ser casado. É uma coisa que não consigo entender.

O problema é ser jovem, é não ser casado, coisas que não interferem nada para a capacidade da pessoa poida fazer para a freguesia... São essas coisas que não têm importância. Não consigo entender. Tanta gente que não é casada e assume cargo. Não temos porque todos ser casados, já nos chegará a nossa idade para termos filhos. Mas para já, temos a nossa idade e que venha devagar”

El tono de la cita y la reiteración de la cuestión nos indican hasta qué punto estos argumentos fueron expuestos en la plaza pública. Las directrices del debate político en Pias no siempre apuntaron a cuestiones puramente políticas entrando en los espacios privados de los candidatos.

La campaña electoral se mostró en la combinación de estrategias particulares como el reparto del programa, visita puerta a puerta, con las estrategias colectivas como la elaboración del reparto y la organización de mítines. Junto a estos elementos, es de destacar que el tiempo de campaña electoral se convirtió en un escaparate para el intercambio de expectativas de recursos, tanto en la elaboración de las listas electorales y la movilidad partidaria apuntada, como en el cambio en el trato a los diferentes candidatos, en este caso de Pias. Una vez analizado el tiempo oficial de campaña, pasemos ahora a ver como se desarrolló el día de la votación.

6.2.3 Jornada electoral

El 9 de octubre de 2005 se celebraban elecciones municipales en Portugal. En mi diario de campo escribía:

“As mesas de eleição abrem às 8:00 am. Vou à de Pias sobre as 9:00. A mesa está na sede da Junta. Não há muita gente. Votando com certeza não. (...) Dentro, o presidente e os membros da mesa (...). Estes são designados pelos partidos políticos candidatos [[PS e PSD]]. São pagos pela Junta um total de 80 €. Todos têm menos de 30 anos. Entre eles há bom ambiente e em todo o dia não haverá incidentes. Conhecem-se todos desde pequenos.

O processo de votação é como segue. Um eleitor entra na sede da Junta. Oferece o seu cartão de eleitor ao presidente da mesa que comprova que está inscrito no recenseamento eleitoral. No caso de que não esteja na lista não pode votar (...). Uma vez que a presidência da mesa tem o cartão dá-lhe os boletins de voto. Há um boletim por cada eleitor e os boletins de voto não podem sair da mesa eleitoral nem os podem trazer da casa (...).

O eleitor com os boletins vá a uma cabina de voto onde, com uma caneta, risca uma das opções para cada órgão elegível. Há três boletins: presidência da Câmara Municipal, Assembleia municipal e Assembleia de freguesia que inclui Junta de freguesia. No boletim de voto não há listas de pessoas. Só o símbolo do partido ou grupo de eleitores. É o que aparece no boletim. Uma vez riscadas as opções partidárias, o eleitor deposita os três boletins na urna. Uma urna preta de metal”.

El sistema de voto es parecido a la papeleta australiana, es decir, una papeleta que fue utilizada por primera vez en Australia en 1856 que se “distingue por ser producida por una agencia pública, por listar a todos los candidatos para un puesto público en un solo formato, y por ser distribuida el mismo día de las elecciones, o pocos días antes, por canales protegidos” pero sin incluir las listas de candidatos (Amaral et Stokes, 2005b: 26). Es notorio apuntar la imposibilidad de producir o distribuir papeletas fuera del colegio electoral.

La dinámica del día de votación es una continuación de la campaña electoral. Los candidatos a la alcaldía visitan cada uno de los colegios electorales. Así, el candidato del PS cuando llegó a Pias, dio la mano a todos los presentes, tanto de su propio partido como de otros, y visitó la sede de la Junta haciendo lo propio con los miembros de la mesa electoral. Con él estaban el número dos y tres de la lista. Pudiéramos estar ante el inicio de un mitin. La escena de saludos fue similar. Las

conversas se centraron en retener la existencia de algún problema, una forma de control o supervisión del proceso electoral. El saludo a los candidatos de las parroquias y a los miembros de las mesas electorales constituye un ceremonial que institucionaliza al potencial electo. La visita del candidato del PS tuvo más de visita de alcalde que de candidato. De hecho, así lo saludaron los presentes, como señor Presidente.

En Pias recibimos también la visita del candidato del PSD que, también acompañado por el número dos de su candidatura, saludó a los presentes manteniendo una larga conversación con los representantes del PSD en la mesa. Desconozco si visitaron la parroquia los otros dos candidatos.

En el caso de los candidatos parroquiales diversificaron su presencia en la sede de la Junta. Los dos tardaron en acudir al lugar de votación y no se quedaron todo el día. Quiénes se quedaron todo el día fueron los dos representantes del PS y PSD. Su papel en el colegio electoral era de arbitrio en caso de incidencia. En el caso de Pias la jornada se desarrolló con normalidad. Las únicas incidencias en las que tuvieron que intervenir los representantes partidarios fueron las relacionadas con electores con dificultades para la lectura, analfabetos que no distinguían las opciones de voto o un caso en el que el elector había vendimiado más de la cuenta. En estos casos, los dos hombres acompañaban al elector que señalaba su voto y los representantes lo marcaban o indicaban donde tenía que marcar el elector.

Las incidencias este día fueron prácticamente nulas. La práctica del *acarrexo* es inexistente tal y como la conocemos en el caso de Mondariz. El reparto y/o cambio de voto es técnicamente imposible en el caso de Pias. El transporte electoral si que se da, pero se relaciona más con el parentesco que con transporte masivo de personas. El candidato del PS relata como estas prácticas eran más frecuentes en el pasado.

“Agora não é possível fazer isso [[o *acarrexo*]. As pessoas começam a civilizarem-se. Há umas décadas atrás se ia à casa dizer onde é que tinha que votar. O boletim de voto é assim, um A-3 e tens os partidos todos. De primeiro a último e a sorte. À frente tem a cruzinha. Iam explicar às pessoas idosas que riscaram no lugar aquel. Muitos analfabetos...”

Eu me pergunto se ainda traziam boletins de voto.

E quando era o dia das eleições e iam com o carro recuperar às pessoas, as pessoas aleijadas. Todo o mundo votava. Tanto me bati eu na Junta por causa disso. Era um escândalo! Hoje quase não faz falta estar lá”

El día 9 de octubre, día de las elecciones, paseo por el municipio para ver el ambiente en los diferentes colegios electorales y contactar con diversos presidentes

de Junta. Al paso por las varias parroquias pude constatar diferentes ambientes en los lugares de votación. Todos los colegios electorales coincidían con las sedes de la Junta de freguesia de cada parroquia. En las grandes parroquias de montaña como Merufe, Tangil o Riba de Mouro las sedes se rodeaban de multitud de personas coincidiendo con la hora de finalización de la homilía dominical. En estos tres casos, con varias candidaturas, el ambiente electoral era vivo. Numerosas pancartas y carteles de propaganda se podían ver en los postes de luz y cruces. De hecho, en el caso de Merufe, pudimos apreciar como algunos de los carteles estaban manchados intencionadamente con tierra y otros elementos sólidos. Con todo, estas incidencias no se pueden pensar como comunes en el conjunto del municipio.

El ambiente animado no era común a todas las parroquias. En aquellas en las que sólo se presentaba una sola lista, las sedes de votación aparecían sin apenas movimiento. El transcurso por el municipio de ese día fue realizado con cierta premura dado el interés que tenía estar presente en la sede de Pias. El ritmo de votación sigue el ritmo dominical local. Esto es, el momento de mayor presencia en el colegio electoral es justo después de la misa. En ese momento, al igual que en un domingo común, los parroquianos se juntan en las inmediaciones de la iglesia o en el bar para hablar antes de la comida. Normalmente es el sector masculino el que demora más tiempo porque la mujer tiene asignado el trabajo doméstico. Dependiendo del fútbol televisado, la tarde es otro momento de importante asistencia a la votación.

De vuelta a Pias, los comisarios partidarios seguían en la puerta de la sede de la Junta, anteriores presidentes de Junta estaban también presentes. En el bar, las personas de costumbre en un domingo. El ambiente en el local no era electoral. Algunos cazadores se quejaban de la prohibición de la caza por ser día de elección.

La situación se mantuvo calma hasta la hora de cierre de las urnas, a las 19:00 horas. En ese momento se cerró la sede de la Junta con los integrantes de la mesa electoral y los miembros de la Junta saliente. El recuento es secreto. Hasta que no tengan los resultados definitivos no abren las puertas de la sede de la Junta. Desde las 19:00 que se cerró la votación hasta las 20:30 no hubo noticias de los resultados. Durante este tiempo, los presentes aprovecharon para ir a cenar.

Sobre las 20:00 horas se comenzaron a concentrar personas en la puerta del local, la mayoría del PSD. El presidente de la mesa sale con los resultados electorales que son colocados en la puerta del edificio. Varios miembros del PSD llaman por teléfono para comunicar los resultados a la sede de su partido.



Imagen 6.13 Mesa electoral de Pias. Elecciones municipales de 2005

En Pias gana la candidatura del PSD y el nuevo presidente es felicitado por los presentes. Le dan la mano todas las personas que están allí. Del PS no hay muchas personas pero las que hay, también le felicitan. Las bromas se suceden y el primer encargo que le hacen al nuevo presidente es que invite a una ronda en el bar. Poco a poco los presentes se van hiendo o al bar o a sus respectivas casas. Pero la jornada electoral no había acabado.

Era hora de sellar lealtades. Así, pude asistir a una serie de acontecimientos que nos indican ciertas dinámicas políticas locales. Hacía varios días había acompañado en la vendimia a un vecino de la parroquia y en las conversaciones informales hablamos de política local. El aseguró que no se casaba con ningún partido, que escuchaba a todos, pero no se comprometía con ninguno. Ese día, en conversaciones con el presidente elegido y esta misma persona, compruebo que aquel divorcio partidario se convertía en casamiento. Comentando la campaña del PS aseguró que fueron a su casa para pedirle el voto “mas eles sabem que eu são PSD!!”. Esta adhesión coincide con su participación en las listas electorales en el pasado y la inclusión de dos parientes de primer grado en la lista electoral de este partido votada ese mismo día. Es importante aclarar las vinculaciones partidarias este día, sabiendo quién es quién en el “nuevo” mapa político local.

En conversación con el candidato elegido comenta la satisfacción de su victoria por varios motivos. Uno de ellos es de interés para nuestro tema. En la

parroquia se está construyendo un Centro Social para ancianos que gestionará la Iglesia con colaboración de la CM. El Centro construido en suelo eclesiástico fue financiado por diversos programas estatales y municipales y donaciones particulares de los feligreses. El comentario del presidente electo fue que “o PS queria ganhar para poder inaugurar o Centro Social e controlar os empregos”. Es clara la relación que se establece entre poder político, poder eclesiástico y capacidad de vender empleo.

Con todo, las dinámicas políticas locales, tal y como defendemos en anteriores capítulos, no se entienden sin la relación con el Ayuntamiento. Terminado el escrutinio y sabidos los vencedores y perdedores parroquiales y municipales, es hora de sellar lealtades. Esta rúbrica se realiza en forma de presencia física en los lugares de celebración del vencedor municipal. En estas elecciones, se cumplieron las predicciones y el candidato del PS repite, por tercera vez, mandato municipal. Estamos en el centro de Pias, próximo a la sede de la Junta. En él el PSD celebra la victoria. Sin demorar, dos destacados miembros del PSD parroquial se dirigen a la villa de Monção. Su cometido es presentarse en la sede del PS para felicitar al vencedor. Su viaje dura algo menos que una hora. A la vuelta relatan su visita. Así lo escribía en el diario de campo:

“Dizem [os dois membros do PSD] que lá estavam muitos presidentes de freguesia e que eles já fizeram o seu trabalho de cumprimentar ao presidente da CM. Dizem que lhe disseram ao Zé Emílio que eles já cumpriram a sua parte que agora lhe toca a ele”.

La presencia física de miembros electos de la Junta de freguesia de Pias era necesaria en la sede del electo presidente de CM. La diferencia partidaria no fue impedimento para esta visita, vista como obligada por los protagonistas. El nuevo presidente de la Junta de Pias no fue y, en cierto sentido, así se lo recriminaron los dos militantes del PSD al enfatizar en el número de presidentes de Junta allí presentes. La situación que nos describieron se entiende en la dinámica de compromisos preelectorales y lealtades postelectorales. La relación parroquia-municipio vía sus órganos de representación institucional se ve reflejada en esta premura por felicitar al alcalde vencedor, mostrando una actitud de cierta pleitesía que, con suerte, se convertirá en beneficios en los presupuestos municipales. La relación parroquia-municipio se basa en la expectativa de los incentivos selectivos. La verbalización explícita de la conversación entre los miembros del PSD de Pias y el presidente no deja dudas, nosotros hemos cumplido, recordemos la petición dual de voto, reflejada en la campaña a través de los mítines, tal y como vimos, y ahora le toca al municipio corresponder.

En Pias pasaba ya la media noche cuando volvía a mi casa. En el bar, prácticamente no quedaba nadie. El recién electo presidente y algunos jóvenes. Saliendo del local, me encuentro con una vecina que porta una carta en la mano.

Habla conmigo y me pide que la lea. Al día siguiente tiene que ir a la villa para recoger un paquete de ayuda en los servicios sociales del Ayuntamiento. El nuevo presidente sale del bar, coge la carta, la lee y le indica que mañana tiene que ir en autobús hasta Monção. Acaba su frase diciendo que, desde este momento, es a él a quién tiene que dirigirse si tiene algún problema. El cambio de presidente de Junta está legitimado por las elecciones, pero las prácticas parece que no cambian sino que se mantienen con independencia de los titulares.

6.2.4 Sumario

Irlys Barreira comenta que “uma campanha, talvez não seja exagero insistir, não «fala» só da política. Ela também diz respeito à forma como uma sociedade concebe as hierarquias sociais, como valoriza o fenômeno da transferência de responsabilidades, que é fundamentalmente o objetivo básico da sua existência.” (1998: 23). En la campaña electoral de las elecciones municipales de 2005, las dinámicas observadas entre la relación parroquia-municipio, los cambios de actitudes en público, las tensiones entre en el seno de los partidos y las dinámicas históricas nos muestran elementos centrales en el análisis de la concepción de la representación en el contexto etnográfico.

Concordamos con esta insistencia en lo sintomático de las campañas electorales para conocer las construcciones de la representatividad y el ejercicio de la política institucional. El cambio en el trato con esta persona por el hecho de ser candidato, acumulando el capital simbólico de la representación popular negociado durante la campaña electoral antes de ser electo, y, sobre todo, las expectativas generadas en su entorno por la más que probable victoria electoral, escintificadas en la secuencia del músico en el bar, nos hablan de los usos de las relaciones en la política local.

Durante la campaña electoral *se establecen, redefinen o refuerzan relaciones clientelares, pero no todas las relaciones que se establecen son de esta naturaleza*. El reparto puerta a puerta constituye una aproximación particular al electorado pero no por ello implica la existencia de una relación clientelar. Con todo, existe un contexto en el que la buena relación con los electos se convierte en un elemento central en la reconfiguración del mapa institucional después de cada elección. Así, es de notar las muestras de adhesión tanto al nuevo presidente de la Junta como al reelegido alcalde. Al mismo tiempo, la movilidad partidaria supone una muestra de nueva lealtad explícita sellada por la expectativa del intercambio. *Estas muestras de deferencia y de lealtad públicas son indicadoras de cierta ecología comunicativa del favor. Los comportamientos que se derivan no significan por sí solos relaciones clientelares, pero sí que las posibilitan*.

Así, si nos centramos en la noche electoral y en el paseo que dos miembros del PSD de Pias realizan a la villa de Monção y nos creemos lo que nos contaron,

tenemos un comportamiento que reluce una relación clientelar a la vista del análisis de la campaña electoral. En primer lugar, la relación que se establece entre estos actores es *informal*, en la medida en que la esquizofrenia electoral en la parroquia, pidiendo el voto para el propio partido en la elecciones a la Junta y a un partido ajeno a la municipalidad, es fruto de un acuerdo verbal no público fuera de los cánones oficiales de relación entre partidos. En segundo lugar, se trata de una relación *bilateral* y particularista entre dos actores que se vinculan con independencia de otros vínculos semejantes en otras parroquias. La relación implica el *intercambio* de recursos expresivos e instrumentales mediados por las expectativas de recibir en futuro recursos, lo cual no implica el intercambio material real, y el apoyo electoral. La relación es de *carácter exclusivo* y las malas relaciones entre PSD y PS municipal y sus respectivos representantes en la parroquia así lo demuestran. La *lealtad* es un valor indivisible. Por otro lado, se trata de una *relación duradera*. No es la primera vez que el PSD parroquial mantiene una relación de tipo clientelar con el PS municipal y el PS municipal refuerza esta relación en el tiempo.

La relación que se establece entre JF y CM es de carácter clientelar y, en el próximo capítulo, intentaremos aportar los elementos del intercambio que sellan esta relación, así como las condiciones de carácter estructural que fortalecen y condicionan la reproducción de estas relaciones en el tiempo y explican la movilidad partidaria apuntada en este capítulo al tiempo que generan expectativas por parte de la población.